

**Vivir bien, buen vivir, vivir bueno, vivir sabroso y vivir rico:
Sentidos *otros* de vida en diálogo y ruptura con la calidad de vida.
Una mirada desde experiencias de economía solidaria, Medellín, 2012-2016**

INDIRA ISABEL JIMÉNEZ INCHIMA

Tesis para optar al título de:
Doctora en Ciencias Sociales

Directora:

PhD. Ruby Esperanza Gómez Hernández

Grupo de investigación

Estudios Interculturales y Decoloniales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Doctorado en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

2018

A Carlos, mi compañero de vida y mejor amigo

A mi hija Isabella, mi fuerza e inspiración

A mis padres Jorge y Diomar y mi hermano Javier

Agradecimientos

A todas a aquellas personas e instituciones que me han acompañado con su apoyo, durante este proceso, y sin las cuales no hubiera sido posible lograr este objetivo.

A la Universidad de Antioquia, a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en especial, a los profesores Javier Aceituno y Carlos Charry, así como a mis profesores y compañeros de doctorado.

A mi directora de tesis, la doctora Esperanza Gómez, por su ayuda, apoyo, paciencia y tiempo brindado en la realización de ésta.

A COLCIENCIAS (Convocatoria Doctorados Nacionales 567 de 2013), por el apoyo económico recibido y que fue fundamental para el trabajo de campo y la realización de la pasantía internacional.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador, especialmente al doctor David Cortez por su acogimiento y aprendizajes durante la pasantía doctoral.

A los académicos, Luz Dolly Lopera, Germán Valencia, Jackeline Contreras, Pablo Dávalos, Michael Usendosky y Patricio Guerrero, por su tiempo y orientaciones.

A la administración de la Sede de Posgrados de la Universidad de Antioquia, especialmente a Edwin Castaño, Alexis Herrera, Wilson Mendoza y Luz Helena Rengifo, quienes me apoyaron no sólo con un espacio físico, sino además con su amistad, apoyo y cariño.

A Carlos, mi compañero de vida y mejor amigo, quien ha confiado y me ha apoyado siempre y que, a pesar de su científicismo, ha logrado abrirse y dar cabida a otras maneras de pensar y ver la vida; a mi hija Isabella, quien es el reflejo vivo de este proceso, gracias por ser mi fuerza y motivación; a mis padres Diomar y Jorge y a mi hermano Javier, quienes siempre me han demostrado su confianza y apoyo incondicional.

A los hombres y mujeres que, desde sus diferentes experiencias, abrieron su corazón y aportaron desde sus distintos lugares a la construcción de esta tesis:

En Medellín, a Julio Marín, Paula Cano, Luz Margot Patiño, Andrés Felipe Rivera, Dora Barrera, Gladys Ciro, Olga Vengohechea, Francisco Úsuga, María Teresa Rodríguez, Roberto Castañeda, Luz Alba Narváez, Luz Stella Hernández, Benigno Ríos, Josefina Pedraza, Luz Mery Álvarez, Gloria Patricia González, Diana Esneida Úsuga y Nélide Castaño.

A Edilberto Mejía, Maribel Gaviria, Lorena Zapata, Dora Nelly Restrepo, Miriam Calle, Julián Marín, Felipe Laverde, Edwin García, Martha Lucía Betancur, Verónica Rodríguez, Gloria Yarse, Gisela Álvarez, Edilma Quintero, John Jairo Lara, Adiel Orozco, María Vélez, Érika Muriel, Socorro Mosquera, William Álvarez, Alirio Agudelo y María Elsy Úsuga.

Así mismo, a Luz Nelly Osorno, del Instituto Popular de Capacitación (IPC); Liliana Moreno y Ana María Berrío, de la Corporación Vamos Mujer; Norela Ruiz, de CONVIVAMOS; Fernando Flórez, de FOMENTAMOS; Tarsicio Aguilar, de Asociación Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB); John Jairo Cano (Proyecto Trueke); Luis Orozco, John Fernando Sandoval, Robinson (Voz de la conciencia); Angie Heredia, Liliana Galeano, quienes desde sus diferentes instituciones y organizaciones apoyaron este proceso de tesis doctoral.

En Ecuador, a Manuel Guatemal, Raúl Guatemal, Rosa Pupiales, Humberto Pupiales, Cristian Valencia, Emilio Grefa, Rita, Feliciano Mejía, Johnny Jiménez, Rubén Tapia, Luis Ibarra, Magdalena León, María Isabel Miranda, Fabián Melo, Sandra López, Sagrario Angulo, Augusto Estrella, Miguel Narváez, Miguel Calapi, Augusto Estrella, Javier Herrera, Mishqui Chullumbo y Elvira Rodríguez.

Siglas y abreviaturas

APPA	Asociación de Productores de Puente Abadía
ACIN	Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca
GWB	General Well-Being
IDH	Índice de Desarrollo Humano
EPC	Encuesta de Percepción Ciudadana
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FIB	Felicidad Interior Bruta
OMS	Organización Mundial de la Salud
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
MESEP	Misión para el Empalme de las Series de Pobreza, Empleo y Desigualdad
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RIPPES	Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social Solidaria
PIB	Producto Interno Bruto
RAE	Real Academia Española
ONU	Organización de las Naciones Unidas
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UPA	Unidad Productiva Asociativa

Contenido

Lista de figuras.....	x
Lista de tablas.....	xii
Introducción	1
PRIMER MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN: PROBLEMA INICIAL QUE NOS LLEVA A OTRO MÁS PROFUNDO	8
SEGUNDO MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN: AHONDANDO EN LA SOSPECHA.....	11
TERCER MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN: INDAGANDO OTROS CONTEXTOS EN AMÉRICA LATINA	14
CUARTO MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN: LA AFIRMACIÓN DE LA SOSPECHA 2015-2016	16
CONFIGURACIÓN DE LA TESIS.....	19
 Capítulo 1 Programas gubernamentales de economía solidaria como “alternativa a la economía de mercado”	 23
PRESENTACIÓN	23
1.1 APORTES TEÓRICOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA.....	25
<i>1.1.1 Evolución del concepto, desde el centro y la periferia.....</i>	<i>26</i>
<i>1.1.2. Algunas precisiones conceptuales.</i>	<i>33</i>
1.2 LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL.....	35
1.3 EXPERIENCIA GUBERNAMENTAL DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN....	38
<i>1.3.1 Contexto cultural, social y político.....</i>	<i>38</i>
<i>1.3.2 Descripción de quienes hacen parte de las UPAS.....</i>	<i>44</i>
<i>1.3.3 Limitaciones del programa de economía solidaria como propuestas de “economía alternativa” a la economía de mercado.....</i>	<i>45</i>

1.4. SÍNTESIS	64
Capítulo 2 Calidad de vida frente a sentires <i>otros</i> de vida, desde experiencias asociativas de economía solidaria gubernamentales	66
PRESENTACIÓN	66
2.1 CALIDAD DE VIDA	68
2.1.1 <i>Origen y evolución del concepto de la calidad de vida en la sociedad occidental.</i>	70
2.1.2 <i>Mediciones de calidad de vida.</i>	80
2.2 ENFOQUE DE LA CALIDAD DE VIDA DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA	83
2.2.1 <i>Perspectiva de la calidad de vida del programa de economía solidaria.</i>	84
2.3 APROXIMACIONES A OTRAS PERSPECTIVAS DE CALIDAD DE VIDA	90
2.3.1 <i>Mediciones desde la felicidad.</i>	91
2.4 HETEROGENEIDAD ENTRE LOS PROPÓSITOS DE VIDA	95
2.4.1 <i>Reflexiones desde los sentires propios de quienes hacen parte de las UPAS.</i>	96
2.4.2 <i>Acercamientos y distanciamientos entre calidad de vida y sentidos <i>otros</i> de vida.</i>	98
2.5 SÍNTESIS	109
Capítulo 3 Sentidos <i>otros</i> de vida, reubicando la economía en la sociedad	112
PRESENTACIÓN	112
3.1 BUEN VIVIR Y VIVIR BIEN	114
3.1.1 <i>El buen vivir como crítica al desarrollo.</i>	114
3.1.2 <i>Un lugar de la economía distinto como forma de orientación hacia el buen vivir.</i> ..	119
3.1.3 <i>Buen vivir y vivir bien en el contexto urbano.</i>	127
DESCRIPCIÓN	131
3.2 EL VIVIR BIEN EN EL CONTEXTO URBANO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN	134
3.3 RACIONALIDADES ECONÓMICAS ALTERNATIVAS HACIA EL VIVIR BIEN/BUEN VIVIR	141
3.3.1 <i>Experiencias económicas solidarias en Colombia.</i>	145
3.4 EL VIVIR BIEN DESDE EXPERIENCIAS ECONÓMICAS ORGANIZATIVAS URBANAS DE INICIATIVA COMUNITARIA NO GUBERNAMENTALES.....	149
3.4.1 <i>Descripción de experiencias.</i>	150

3.4.2 <i>El vivir bien, vivir bueno, vivir rico, vivir sabroso: resignificando la calidad de vida.</i>	162
3.5 SÍNTESIS.....	178
Capítulo 4 Conclusiones	180
Bibliografía	190
Anexos	204

Lista de figuras

Figura 1. Espiral metodológica.....	7
Figura 2. Ubicación geográfica de UPAS seleccionadas en Medellín.....	10
Figura 3. Ubicación geográfica de experiencias comunitarias no gubernamentales, Medellín....	18
Figura 4. Línea 3: Desarrollo económico e innovación.....	41
Figura 5. Línea 3: Competitividad para el Desarrollo Económico con Equidad.....	43
Figura 6. CORFOGEN, Josefina Pedroza, comuna 13, San Javier.....	44
Figura 7. Indicadores de evaluación del Programa de Economía Solidaria.....	52
Figura 8. Adaptado de Chapman (2007).....	71
Figura 9. Cambio en el estrato socio-económico desde el ejercicio en la UPA.....	86
Figura 10. Acceso a la salud en relación al ejercicio de la UPA.....	87
Figura 11. Nivel de escolaridad desde el ejercicio de la UPA.....	88
Figura 12. Acceso a actividades culturales desde el ejercicio de la UPA.....	88
Figura 13. Bienestar subjetivo a nivel mundial en relación al nivel de felicidad.....	93
Figura 14. THC, Todos hacemos cultura. Comuna 4, Aranjuez.....	97
Figura 15. Corporación Creando Sueños. Comuna 16, Belén.....	98
Figura 16. Corporación agrupamiento de maderas y ebanistería.....	101
Figura 17. Artesanos de Colombia.....	103
Figura 18. Corporación de Desarrollo Social para la Mujer y la Familia (CODESFAM).....	105
Figura 19. Cancha Los Tablones, barrio El Carpinelo (Comuna 1).....	139
Figura 20. Convite realización de sendero peatonal, barrio La Torre (Comuna 1).....	140

Figura 21. Mercados campesinos en Villavicencio, APPA	146
Figura 22. Estrella NASA	146
Figura 23. Integrante de la Tienda Comunitaria del Común ubicada en Málaga (Santander)....	147
Figura 24. Circuito económico solidario	153
Figura 25. Facilitadores en urbanizaciones en Medellín	154
Figura 26. Corporación Nuestra Gente	155
Figura 27. Ciudad Frecuencia	156
Figura 28. Asociados Huertos Urbanos	158
Figura 29. Muñeca SUJU.....	160
Figura 30. Reunión semanal de Circuitos solidarios	164
Figura 31. Socorro Mosquera. Lideranza AMI.....	167
Figura 32. Alirio Agudelo. Líder de Huertos Urbanos	170

Lista de tablas

Tabla 1. Caracterización de economía social de acuerdo al origen	27
Tabla 2. Consolidado de resultados de UPAS	53
Tabla 3. Calidades de vida	79

Introducción

En un contexto de globalización económica, que parte de un modelo de mercado dominante, fundamentado precisamente por la idea de desarrollo, el cual está asociado por la acumulación ampliada del capital, generada por la explotación del trabajo y de la naturaleza, que a su vez ha llevado a romper su promesa de bienestar social y ha conllevado a crisis cada vez más profundas, enmarcadas en el desempleo estructural, el hambre, el cambio climático y la desigualdad (Escobar, 2007; Quijano, 2012 y Marañón, 2012), que no sólo repercute a nivel económico, sino que también incluye los ámbitos social, cultural, ecológico y humano (Cordero y Ortiz, 2012), los poderes públicos pueden intervenir mediante políticas activas a través del diseño y ejecución de programas gubernamentales que, dentro del discurso alternativo de la economía social y solidaria, prometen mejorar la calidad de vida de la población.

Bajo esta perspectiva, en la última década, desde el contexto institucional, en Latinoamérica, en países como Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y especialmente Ecuador y Bolivia, vienen emergiendo experiencias que desarrollan estrategias establecidas dentro del discurso de la economía solidaria, a través de programas gubernamentales, enmarcados dentro del diseño y aplicación de sus políticas públicas.

En Colombia, específicamente en Medellín, ante un contexto económico y social con altas tasas de desempleo y subempleo, así como altos niveles de desigualdad y pobreza de finales de la década de los noventa y principios de los dos mil, el gobierno municipal de la ciudad ha impulsado estrategias de intervención bajo el marco de la economía solidaria. Esto lo ha hecho, a través de sus planes de desarrollo 2008-2011: *Medellín es solidaria y competitiva* y 2012-2015: *Un hogar*

para la vida; bajo el amparo de figuras de participación comunitaria como el presupuesto participativo¹ (en adelante, P.P.). Desde el año 2008, el gobierno municipal, a través de la creación y fortalecimiento de Unidades Productivas Asociativas (en adelante UPAS) en el marco de programas de economía solidaria, ha buscado mejorar *la calidad de vida* de las comunidades, por medio de la generación de autoempleo e ingresos en las diferentes comunas y corregimientos del municipio de Medellín, y en esta misma línea responder a la exclusión social, resolver el problema del desempleo y la pobreza.

Sin embargo, estas apuestas estatales siguen enmarcadas bajo una lectura de la realidad social homogeneizada, que entiende la calidad de vida —utilizada como plataforma política desde estos discursos gubernamentales, especialmente cuando se refiere a los resultados esperados de una política pública de este tipo— sustentada por los aspectos económicos y monetarios, apoyados en los principios clásicos del progreso y desarrollo, y en esta perspectiva orientada a imitar el estilo de vida occidental, quedando subordinado el bienestar humano, pues considera que la desigualdad y la pobreza se resuelven por medios económicos.

Esta perspectiva convencional de calidad de vida, está profundamente arraigada en la cultura latinoamericana, que reduce el bienestar humano al consumo material y la mercantilización de la naturaleza, el cual ha conllevado por parte de los Estados a la homogeneización del modo de valorar la vida de la gente, invisibilizando otros sentidos de vida que surgen de racionalidades económicas *otras* (distintas a la racionalidad instrumental que se enfoca en la ganancia máxima), las cuales hacen parte de la vida cotidiana y que, a pesar de emerger en contextos marcados por la

¹ El presupuesto participativo surge en la ciudad de Medellín en 2004 como un instrumento de planificación anual. De acuerdo con la Alcaldía de Medellín tiene el objetivo de dar priorización de las demandas de la ciudadanía, permitiendo un acceso a ésta en las decisiones sobre inversiones de la ciudad, desde una perspectiva que busca integrar el desarrollo de la ciudad con la planeación y el desarrollo de las comunas y corregimientos (Alcaldía de Medellín, 2005).

violencia y la pobreza económica, entre otros, logra generar alternativas para vivir bien en la ciudad.

En ese contexto, la inquietud inicial de esta investigación, partía del interés de conocer la contribución en la calidad de vida que se lograba entre quienes hacían parte de este programa de economía solidaria impulsado por el gobierno municipal. Sin embargo, como resultado de la observación, conversaciones, encuentros y entrevistas, el estudio fue dando una apertura más amplia, y ante la sospecha de que las personas que participaban en estos programas de economía social y solidaria, tenían otras concepciones relevantes para la vida, las cuales parecían no tener coincidencia total con los indicadores de calidad de vida establecidos desde el programa, fue necesario indagar por esos otros valores y principios que se encontraban afincados en la vida comunitaria desde quienes hacían parte de estos programas, y que se reafirmaban en la práctica de organizaciones comunitarias no gubernamentales, sentidos de vida que se nombran como vivir bien, buen vivir, vivir rico, vivir bueno.

Desde estas consideraciones, el estudio pretende analizar la relación entre calidad de vida y concepciones otras de vida, cuando se promueve la economía solidaria como programa gubernamental en contextos comunitarios urbanos en la ciudad de Medellín. Para el desarrollo de este propósito se realiza una aproximación crítica desde la perspectiva decolonial, que no sólo advierte el carácter modernizante y colonial que ha contribuido a totalizar la economía de mercado como la única realmente posible, sino que principalmente busca cuestionar la forma como se valora la vida de la gente, haciendo visibles otras concepciones de ver la vida que surgen desde realidades/racionalidades económicas otras en el contexto urbano, las cuales no se fundamentan en la racionalidad instrumental y que van a contracorriente con los discursos del mundo moderno

occidental, sometidos a la colonialidad del desarrollo, donde se naturaliza y universaliza la dominación y muestra el capitalismo como única vía hacia la felicidad.

Es así como el trabajo académico se localiza en la ciudad de Medellín principalmente, primero, desde el interior de experiencias de economía solidaria de origen gubernamental, y luego, desde organizaciones de carácter comunitario distintas a las agenciadas por el gobierno local, para analizar así el aporte de estas propuestas de economía solidaria desde el gobierno local, implementadas bajo el discurso alternativo de economía de mercado, logran responder o no a sus concepciones propias de vida. Adicionalmente se evidencian algunas experiencias del contexto urbano de la ciudad de Quito, con el fin de reafirmar esos otros sentidos de vida en América Latina.

Los motivos que impulsan el problema central y movilizan la investigación tienen como eje la ausencia de trabajos al respecto, pues a pesar de que existen diversos estudios e investigaciones que contribuyen a posibilitar la presencia de experiencias con otros modos de significación de lo económico, éstas se circunscriben especialmente desde contextos rurales, por lo tanto resultaba fundamental realizar un esfuerzo investigativo de experiencias en el contexto urbano.

Adicionalmente existe la necesidad de un análisis que fuera más allá del énfasis en los aspectos económicos, herencia de una ciencia social que separa y divide, es decir, que animara el debate latinoamericano en relación al análisis desde la totalidad de la existencia social, de cómo estas apuestas de economía solidaria desde el Estado responden o no a las concepciones propias de vida de la comunidad y que se nombran como el buen vivir y vivir bien (pensado casi siempre desde la perspectiva indígena) y en este sentido logran visibilizar y reivindicar otros sentidos de vida que tienen su expresión en lo cotidiano.

El anterior recorrido, permitió clarificar la pregunta de investigación: ¿Qué sucede con la relación entre calidad de vida y concepciones otras de vida, cuando se promueve la economía solidaria como programa gubernamental en contextos comunitarios urbanos en la ciudad de Medellín?

En este sentido se determinó, que la metodología más adecuada para la investigación era de tipo *cualitativa* con apoyo en datos *cuantitativos*. *Cualitativa* pues se trataba de “un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas que examinan un problema humano o social” (Creswell en Ventura, 2009, p.18), además de permitir trabajar con el universo de significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes (Souza, 2003) de los actores relacionados con las diversas experiencias de economía social y solidaria de Medellín, bajo el método de estudio de caso múltiple, en tanto posibilitaba realizar una investigación empírica dentro de un contexto de la vida real (Yin, 1994), de tipo descriptivo e interpretativo.

Es desde esta perspectiva, que la presente investigación, que se llevó a cabo en el período 2012-2016, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, es el resultado de un esfuerzo académico, que conllevó a la deconstrucción, no sólo desde el campo teórico, sino metodológico y personal.

Desde lo teórico, en el sentido de irrumpir en los paradigmas forjados desde la economía, que concibe ésta como práctica totalizante y universal, formada en el marco del capitalismo, que hoy se avizora como una manifestación del proyecto moderno/imperial/colonial, enmarcada por las relaciones de explotación y dominación el cual se fundamenta en la noción de la escasez, recursos productivos limitados y necesidades de bienes y servicios infinitos. En esta perspectiva se logra romper con la visión homogeneizadora que no reconoce la posibilidad de otras formas de hacer economía y otras racionalidades distintas donde no se prioriza la acumulación de capital por

encima del bienestar de la comunidad y, en este aspecto, reconoce otras maneras de valorar la vida, es decir, otras formas de existencia, que logran re-significar la calidad de vida.

Así mismo, desde el ámbito metodológico, porque en esta tesis se logra contribuir a la construcción de conocimiento desde otra episteme, pues desde una lectura crítica y decolonial hace visible otras racionalidades económicas diversas con otros saberes, sentires y modos de vivir que han sido invisibilizados y subalternizados y que irrumpen el discurso dominante, consiguiendo así aportar para pensar abiertamente las ciencias sociales.

Finalmente, desde el ámbito personal, pues se consigue cuestionar y a la vez liberar estructuras y conceptos que formaban un marco que hasta el momento se consideraba irrefutable como es la racionalidad instrumental y abrir la posibilidad de una transformación social, que surge desde los contextos cotidianos de las personas y en este sentido generar un aporte a las ciencias sociales, a través de la búsqueda de alternativas a la formación única, clásica y excluyente de conocer para probar, propia de la ciencia moderna.

Es importante señalar que no se siguió un orden lineal durante el proceso investigativo, ya que en el marco del enfoque cualitativo de carácter interpretativo que sustenta esta disertación, fue necesario apoyarse en un estudio multi-metódico y multi-cíclico, pues, como afirma Cruz (2003): “una investigación no se restringe a la utilización de instrumentos refinados de recolección de información para dar cuenta de sus objetivos” (p.3) y que para este caso exigió la utilización de diferentes estrategias, con el fin de introducirse en la vida cotidiana de las comunidades y comprender las realidades propias del proceso investigativo.

Más allá de los datos acumulados, el trabajo de campo llevó a la reformulación permanente de los caminos de la investigación, a través del descubrimiento de nuevas pistas, es decir, se formó

un transcurso dinámico sensible a las particularidades de las situaciones analizadas, que se denominó *espiral metodológica* (Figura 1), que integró las diferentes etapas y escenarios del proceso investigativo y que en este sentido reflejaron el movimiento en espiral planteado, del todo a las partes y de las partes al todo, aumentando en cada vuelta el nivel de profundidad y de comprensión.

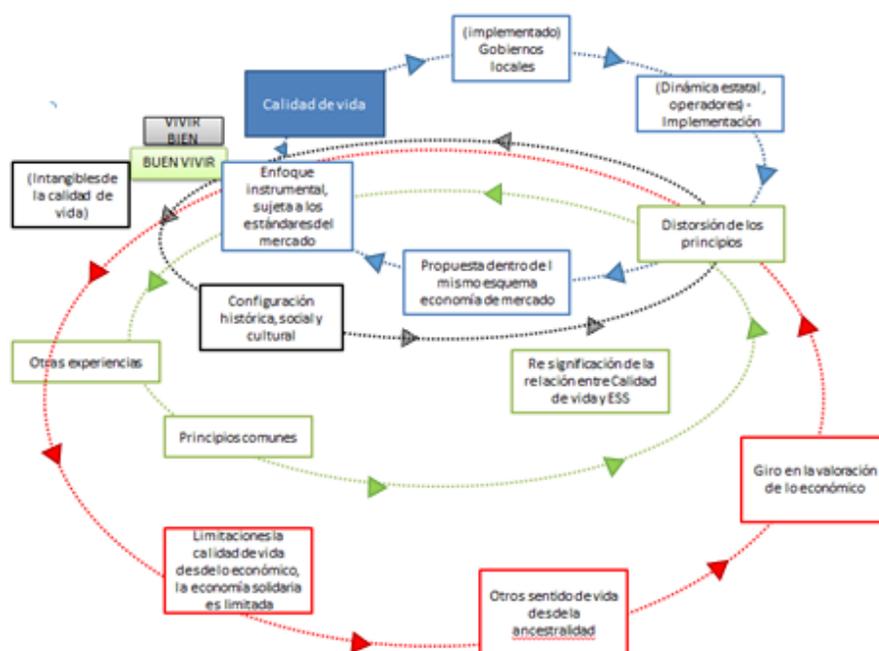


Figura 1. Espiral metodológica

A continuación, se presenta el recorrido investigativo que incluye los momentos más significativos, y que fueron concluyentes en el planteamiento de la tesis:

Primer momento de la investigación: problema inicial que nos lleva a otro más profundo

Esta investigación surgió, en primera instancia, a partir de la inquietud que generaba la posibilidad de encontrar experiencias que plantearan propuestas económicas distintas a la economía de mercado en la ciudad de Medellín, caracterizada por un contexto social y económico enmarcados por el narcotráfico, la violencia, el desempleo y altos niveles de desigualdad, pero sobre modelo económico claramente neoliberal.

Desde esta perspectiva y al encontrar que ya se empezaba a escuchar que en el contexto de la ciudad venían organizándose desde el año 2010, empresas sociales y solidarias, y otras formas asociativas promovidas por el gobierno municipal, específicamente por la Secretaría de Desarrollo Social, que mediante recursos priorizados por la comunidad, a través del P.P.² pretendían crear y fortalecer unidades productivas asociativas como mecanismo para la generación de autoempleo e ingresos en las diferentes comunas y corregimientos del municipio de Medellín, y que en perspectiva de economía social y solidaria como propuesta alternativa, buscaba mejorar la calidad de vida de la población, era pertinente preguntarse por: ¿en qué consiste la calidad de vida, cuando se promueve su mejoramiento a través de la economía social como discurso y práctica alternativa a la economía de mercado capitalista, mediante la relación gobierno-comunidad organizada en UPAS en la ciudad de Medellín?

² El Presupuesto Participativo surge en la ciudad de Medellín en el año 2004 como un instrumento de planificación anual que, de acuerdo con la Alcaldía de Medellín, tiene el objetivo de dar priorización de las demandas de la ciudadanía, permitiendo un acceso a ésta en las decisiones sobre inversiones de la ciudad, desde una perspectiva que busca integrar el desarrollo de la ciudad con la planeación y el desarrollo de las comunas y corregimientos (Alcaldía de Medellín, 2005).

Para dar respuesta a esta pregunta, fue necesario plantearse otros interrogantes: ¿cuál era el contexto económico, social e institucional que justificó el diseño e implementación de estos programas de economía social y solidaria desde el gobierno de Medellín?; así mismo, desde los diferentes niveles de aplicación (gobierno, operadores y personas pertenecientes a las UPAS) fue necesario preguntarse por: ¿Cuáles eran los discursos sociales y económicos que sustentan el diseño metodológico de los programas de economía solidaria a nivel gubernamental?, ¿Cómo era entendido y aplicado por los operadores?; y finalmente, ya en el terreno de aplicación era necesario saber: ¿Cómo fue la apropiación del modelo por parte de quienes participan en los programas de economía social y solidaria?

Acorde con lo anterior, fue necesario hacer una lectura a profundidad de la categoría economía social y solidaria (Coraggio, 2011; Razeto, 1999; Singer, 2000; Marañón, 2012), como propuesta distinta a la planteada desde la economía de mercado fundamentada en el individualismo, la elevación de la eficiencia, y que, por el contrario, contribuyera no sólo al desarrollo personal sino al comunitario de quienes hacen parte de estas experiencias.

Así mismo, se llevó a cabo un rastreo de informes, planes de desarrollo, documentos institucionales, como también la realización de entrevistas a funcionarios de la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia, operadores que habían participado en el diseño y la implementación de dichos programas, personas que integran las UPAS, además de funcionarios de diversas instituciones que son referentes de la economía solidaria.

Para la identificación y selección de las UPAS, se tomó como punto de partida, la base de datos otorgada por la Secretaría de Desarrollo, la cual relacionaba 144 UPAS,³ de las cuales fueron seleccionadas 20, ubicadas así (Figura 2): dos en la comuna 1 (Popular), dos en la comuna 2 (Santa Cruz), dos en la comuna 3 (Manrique), dos en la comuna 4 (Aranjuez), cuatro en la comuna 7 (Robledo), una en la comuna 8 (Villahermosa), una en la comuna 9 (Buenos Aires), una en la comuna 11 (Laureles), cuatro en la comuna 13 (San Javier) y dos en la comuna 16 (Belén).

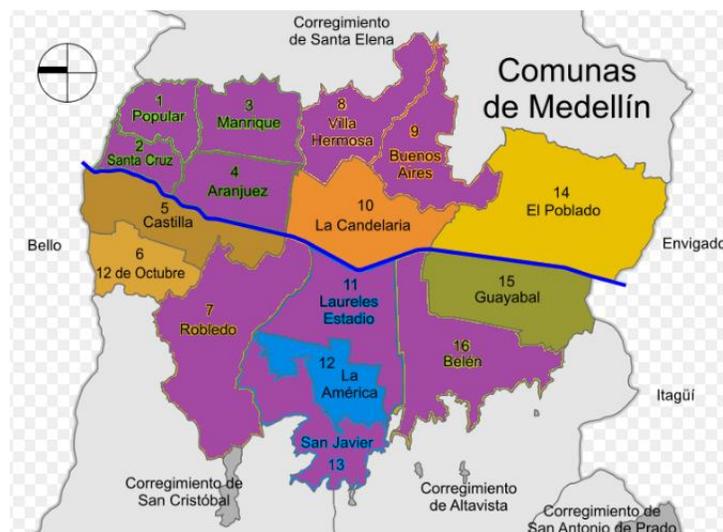


Figura 2. Ubicación geográfica de UPAS seleccionadas en Medellín

Se contó con el apoyo de los distintos Centros de Desarrollo Empresarial (CEDEZOS)⁴ ubicados en diversas comunas de la ciudad, los cuales dieron una orientación identificando las UPAS que llevaban al menos dos años en el proceso, y que, de acuerdo a su criterio, eran reconocidas por su funcionamiento (15 UPAS), así como UPAS que en algún momento hubieran

³ Después de un rastreo telefónico, se detectó la desactualización de la base de datos suministrada, ya que de las 144, gran parte de ellas ya no existían o la información de contacto era errónea. Para la selección se intentó abarcar el mayor número de comunas, que nos permitía tener una perspectiva más amplia y precisa.

⁴ Espacio físico —adscrito a la Alcaldía de Medellín— ubicados en las diferentes comunas de la ciudad de Medellín, que tienen como propósito el apoyo al empresarismo en el territorio y el fortalecimiento de las actividades empresariales existentes.

alcanzado cierto grado de reconocimiento en el programa, pero que posteriormente renunciaron o hubieran sido consideradas inviables (5 UPAS) para un total de 20 UPAS seleccionadas (Anexo A). Igualmente, se tuvo en cuenta las UPAS que nos permitieran abarcar el mayor número de comunas, logrando así tener una perspectiva más amplia y precisa del objeto de estudio.

Las entrevistas realizadas se basaron en una guía de preguntas (Anexo B), adaptadas en función del rol y las actividades que desarrollaba el interlocutor. Es importante anotar que la práctica de éstas a los representantes e integrantes de las UPAS, resultó ser una vía para conocer los barrios, las personas y las relaciones que se tejen no solamente con los otros miembros de la unidad asociativa, sino también con sus vecinos y su familia.

Segundo momento de la investigación: ahondando en la sospecha

Partiendo de las limitaciones que tenía el programa de economía solidaria como una verdadera propuesta alternativa a la economía de mercado y ante la sospecha de que las personas que hacían parte de éste tenían otros referentes de vida, que van más allá del carácter económico y que parecían replantear la calidad de vida, era necesario profundizar desde una mirada crítica, las contribuciones que este programa lograba como propuesta integral de la economía social y solidaria en relación a los sentires y valoraciones propias de las personas que hacían parte de las UPAS. Es así, como entonces surge la pregunta: ¿cómo se presenta la relación discursiva y práctica entre la calidad de vida y los sentidos *otros* de vida en que se desarrolla la vida comunitaria de quienes hacen parte de las UPAS en Medellín? Es decir, nos interesaba ahondar en la relación de ese enfoque de calidad de vida que se postulaba desde la economía social y solidaria en relación con la noción propia de lo que ellos consideraban el programa había transformado su vida.

Para contestar dicha pregunta, fue necesario dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuáles de los cambios logrados de los sentires propios de las personas que hacían parte de las UPAS encajaban en la valoración de la calidad de vida desde la economía solidaria? y ¿qué concepciones de calidad de vida tenían además las personas que hacían parte de las UPAS apoyadas por el programa gubernamental?

En esa línea, fue necesario abordar diferentes posturas teóricas en relación a la calidad de vida (Sen, 2001; Max-Neef, 1998; Gómez y Sabeh, 2001; Arita, 2011; Garduño, 2005 y Nussbaum y Sen, 1993), y que en este sentido, nos diera pistas de otros supuestos, desde los cuales la vida no sólo se mide únicamente desde la acumulación de bienes materiales, niveles de ingreso, sino que se construye desde las concepciones de relacionalidad, donde coexisten otras racionalidades que tienen otra forma de concebir la vida y la felicidad (Gómez *et al.*, 2011; Aguado *et al.*, 2012; Acosta, 2012; Marañón y López, 2014), es decir, intangibles que determinaban sustancialmente desde su propia percepción de calidad de vida.

Las técnicas a emplear para el desarrollo de esta parte del estudio, fueron la encuesta y entrevista semiestructurada. En el caso de la encuesta, que siguiendo a García, Ibañez y Alvira (1993), la definen como “una técnica que utiliza un conjunto de procedimientos estandarizados de investigación, mediante los cuales se recoge y analiza una serie de datos de una muestra de casos representativa de una población o universo más amplio, del que se pretende explorar, describir, predecir y explicar una serie de características”, nos permitía conocer las incidencias en la calidad de vida desde dimensiones ya preestablecidas.

En cuanto a la entrevista semiestructurada, podía considerarse como un instrumento técnico apropiado ya que adopta la forma de un diálogo coloquial, que se fundamenta en “una guía de

asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Hernández, Fernández, Baptista, 2010, p. 418), y que en este sentido era pertinente, pues nos permitía comprender los puntos de vista de los participantes en relación a los discursos y prácticas que se refieren a la calidad de vida desde el enfoque del programa de economía solidaria.

Bajo esta perspectiva, se tomaron los datos cualitativos obtenidos a través de las entrevistas, los cuales se relacionaron con los datos cuantitativos, que se obtuvieron a través de aplicación de una encuesta (Anexo C), lo que permitió analizar sus diferentes dimensiones, en relación a las valoraciones propias de las personas y en este sentido poder analizar sus distancias y aproximaciones. En esa perspectiva, el análisis de documentos permitió, junto con las entrevistas previas y la encuesta, configurar un sistema categorial, cuyo énfasis estaba en la calidad de vida y el programa de economía solidaria y que nos permitía conocer la valoración de las personas en el aporte a la calidad de vida⁵ desde el programa.

Se encontró que partiendo de que las personas tenían una construcción propia de lo que determinaban era la calidad de vida, la manera resolver su vida y satisfacer sus necesidades, valoraciones que, aunque no se contraponían, sí tenían una significación distinta al enfoque del programa en cuestión (instrumento utilizado),⁶ y que en esta perspectiva evidenció el logro de efectos positivos y negativos que trascendían los indicadores tradicionales de calidad de vida y

⁵ Teniendo en cuenta que el programa no cuenta con un instrumento preciso de medición de calidad de vida, se tomó la encuesta de calidad de vida de la Alcaldía de Medellín (validada para este estudio por Elkin Castaño, consultor estadístico que ha participado en la construcción de indicadores de calidad de vida para el Programa Medellín Cómo Vamos de la ciudad de Medellín), pues era la herramienta más acorde que nos permitía medir desde esa perspectiva los aportes en la calidad de vida en cuanto a la ejecución de un programa gubernamental y que contenía algunos indicadores observados en el programa de economía social y solidaria.

⁶ Instrumento de medición de percepción de calidad de vida (Alcaldía de Medellín, 2011).

que eran nombrados bajo denominaciones como el vivir bien, vivir bueno, vivir rico o vivir sabroso.

En ese sentido se constató que existen limitaciones de la economía solidaria para dar cuenta de la calidad de vida, esto debido a que continúa fundamentándose en mediciones con énfasis economicista y en este sentido se instrumentaliza en cuestiones que tienen toda la fuerza a nivel de ingresos; por lo tanto, se avizoraba una cierta tensión entre los indicadores que desde el programa de economía solidaria se establecían y la valoración que ellos mismos tenían de éstas.

Acorde a lo anterior, se avizoraba necesario profundizar de manera más amplia, justamente en esas comprensiones *otras*, es decir, en esos otros sentidos que perviven en quienes habitan el contexto urbano, en la cotidianidad desde experiencias organizativas, y que parecían descentrarse de lo económico como única vía de mejoramiento personal, social y comunitario.

Tercer momento de la investigación: indagando otros contextos en América Latina

Teniendo en cuenta que era conveniente profundizar en esas otras maneras de ver y medir la vida, donde se hacen presentes otros valores y prácticas sociales y existenciales que reivindican el derecho a nombrar la vida desde otras concepciones que, aunque no se contraponen con la calidad de vida, sí tienen distintas significaciones y se nombran como vivir bien, vivir bueno, vivir rico, vivir sabroso, se hacía necesario profundizar y hacer un recorrido que me permitiera analizar ampliamente esos sentires que vienen visibilizándose desde América Latina y que precisamente ponen en cuestión los estándares de calidad de vida, progreso y desarrollo; se realizó una

permanencia en Ecuador como pasantía para aprender o intentar comprender acerca del *buen vivir* o también denominado *Sumak Kawsay*,⁷ la cual comenzó como una experiencia personal que me permitió transgredir las estructuras mentales que tenía concebidas no sólo desde la formación como economista clásica, sino desde la vida misma.

En este momento de la investigación fue imperante el acercamiento teórico al paradigma del vivir bien, buen vivir (Acosta, 2011; Huanacuni, 2010, Gudynas y Acosta, 2011), que implicó la permanencia, interacción y aprendizaje, donde se retomaran diferentes escenarios tanto urbanos como rurales,⁸ es decir, surge la pregunta: ¿cuáles son esos discursos y prácticas que, desde otros contextos urbanos, parecen enunciar otros sentidos de vida?; o sea, nos interesaba identificar y comprender, el conjunto de aspectos o principios que idealmente contemplan las personas desde sus discursos y prácticas acerca del Sumak Kawsay, *buen vivir*.

Desde esta perspectiva fue necesaria la aproximación de experiencias (Anexo D) que desde el contexto nacional ecuatoriano, pero específicamente desde el ciudadano urbano, se orientaran en el relacionamiento de la economía desde el *buen vivir*, y que en este sentido, a través de encuentros, conversaciones y entrevistas, mostraron una noción del *buen vivir*, que va más allá del discurso, una forma de vida, que se va tejiendo en los territorios en medio de la cotidianidad de sus propios mundos, donde el aspecto económico está relacionado a otros planos: religioso, ideológico, cultural y social.

Así mismo, la estadía en Ecuador permitió repensar la economía, esto es, cuestionar nuestro imaginario social de la idea moderna de ver la economía como algo separable de la sociedad, la

⁷ En kichwa en Ecuador o suma qamaña en aymará en Bolivia.

⁸ Convivencia con comunidades indígenas en la Sierra, San Clemente, y el Amazonas Ecuatoriano, Machacuyaku, y visita a diferentes experiencias organizativas en la ciudad de Quito.

evidencia de ello son las concepciones o experiencias que surgen desde lógicas ancestrales que subsisten, aunque invisibilizadas en contextos de capitalismo y modernidad y en esta perspectiva en sujetos que están expuestos a esas lógicas de mejoramiento de calidad de vida y búsqueda de *vivir mejor*.

Cuarto momento de la investigación: la afirmación de la sospecha 2015-2016

Ya en Medellín nuevamente, surge la necesidad de ampliar lo que quienes desde las UPAS avizoraban como otras valoraciones de la vida, y en este sentido el menester de conocer otras experiencias ya no cobijadas por la ayuda gubernamental, es decir, organizaciones comunitarias que hacen parte de la vida cotidiana de las diferentes comunas y que este sentido permitiera reafirmar y profundizar lo que se presumía era sentidos *otros* de vida. Lo que nos conducía a preguntarse: ¿qué tienen en común los sentidos *otros* de vida nombrados como vivir bien, vivir sabroso, vivir rico, con el paradigma del buen vivir, cuando emergen en contextos urbano ciudadanos como Medellín y Quito?

En este ámbito de la investigación, fue necesario buscar conceptos, reinterpretaciones de la vida buena, para lo cual la *decolonialidad* ofrecía respuestas (Lander, 1993; Quijano, 2012; Marañón, 2014) y que en este sentido nos apoyara en la comprensión de discursos y prácticas otras de la vida, y en este sentido nos permitiera hacer un giro epistémico, es decir, dejar de lado las epistemologías ya construidas y su enfoque instrumental, para abrir espacios a otras formas y maneras de ver el mundo, los cuales han sido subalternizados por la imposición de ideas que determinan qué es una sociedad y cómo se mide su bienestar.

En esta parte del recorrido investigativo, se tuvieron en cuenta experiencias organizativas económicas comunitarias no gubernamentales en el contexto de la ciudad de Medellín. La selección de éstas se realizó en cadena o por redes (bola de nieve), pues permitía la identificación de participantes clave que se agregan a la muestra, “se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios y, una vez contactados, se incluyen también” (Hernández *et al.*, 2010).

De esta manera, sin tener fijado de antemano el número de experiencias a abordar, se nos abrió la posibilidad de incorporar distintas expresiones en los barrios (Figura 3), como parte de su vida cotidiana, donde se evidenciaran relacionamientos sociales que les permitan sobrevivir en sus diferentes contextos y que estuvieran enmarcados por valores como la solidaridad y reciprocidad; así mismo se indagó por formas de resistencia directa y organizada que, desde diferentes propuestas y desde su propia manera de ver el mundo y lo económico, pudieran aportar a esa solidaridad comunal. Es así como desde estas dos perspectivas —la institucional y la no institucional— se logró comprender el sentido que desde diferentes formas organizativas tienen de sentir la vida.

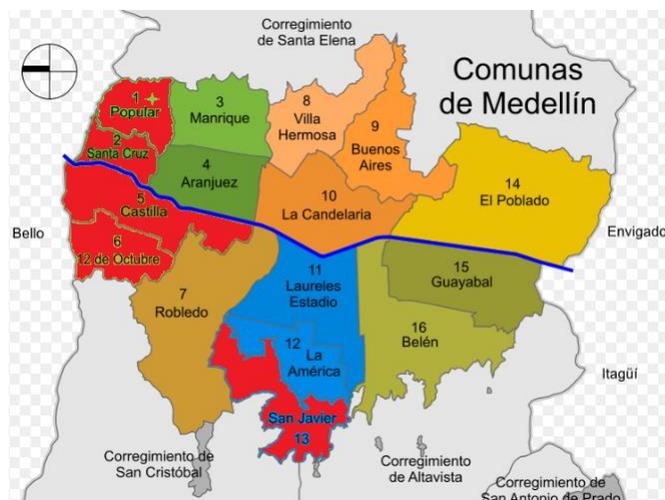


Figura 3. Ubicación geográfica de experiencias comunitarias no gubernamentales, Medellín.

Los resultados de este trabajo de campo fueron obtenidos en un período intenso de indagación comprendido entre febrero y noviembre de 2015, a través de la caracterización de experiencias en las comunas 1 (Popular), 2 (Santa Cruz), 5 (Castilla), 6 (Doce de Octubre) y 13 (San Javier) de la ciudad de Medellín. Para llevar a cabo la recolección de la información se tomaron las siguientes unidades de indagación: primero, aspectos (imaginarios, discursos y praxis sociales) que enmarcan los actores(as) que hacen parte de economía social y solidaria; segundo, relaciones (convergencias y divergencias) de los fundamentos de calidad de vida frente a otros sentidos de vida, buen vivir y vivir bien. Finalmente, dimensiones sociales de la economía solidaria en la perspectiva de propuesta de transformación social. Se abordaron en total diez experiencias organizativas (Anexo E), que se clasificaron desde el territorio y desde su actividad que, a su vez, se ordenaron desde la perspectiva financiera, agrícola, comercial y cultural.

De acuerdo a los hallazgos encontrados, se pudo determinar que la satisfacción con la vida corresponde más a valores tipo social, donde sus discursos y prácticas están relacionados con la

defensa del territorio, de la vida y del bienestar colectivo, se nombran como vivir bien, vivir bueno, vivir rico o vivir sabroso, donde el factor económico juega un papel no como un fin sino como un medio, lo que supone lo económico en relación con otras dimensiones (sociales, culturales, políticas, etc.) y no visto como algo separado. Lo anterior nos llevó a preguntarnos entonces: ¿qué aportan estos sentires de vida *otros* a la construcción de conocimiento en las ciencias sociales?

Configuración de la tesis

De acuerdo al recorrido investigativo y de los objetivos de la investigación:

1. Objetivo general

Analizar la relación entre calidad de vida y concepciones *otros* de vida, cuándo se promueve la economía solidaria como programa gubernamental en contextos comunitarios urbanos en la ciudad de Medellín.

2. Objetivos específicos

- Describir el enfoque de la calidad de vida, cuando se promueve su mejoramiento a través de la economía social como discurso y práctica alternativa a la economía de mercado capitalista, mediante la relación gobierno-comunidad organizada, en UPAS en la ciudad de Medellín.
- Estudiar la relación discursiva y práctica entre la calidad de vida y los sentidos *otros* de vida en que se desarrolla la vida comunitaria de quienes hacen parte de las UPAS en Medellín.

- Analizar qué tienen en común los sentidos *otros* de vida nombrados como *vivir bien*, *vivir sabroso*, *vivir rico*, con el paradigma del buen vivir, cuando emergen en contextos urbano ciudadanos como Medellín y Quito.
- Analizar el aporte de estos sentidos de vida *otros* a la construcción de conocimiento en las ciencias sociales.

En esa perspectiva, y teniendo en cuenta la formación teórica del Doctorado en Ciencias Sociales, la pasantía de investigación, el relacionamiento con la comunidad y el proceso investigativo llevado a cabo en el período 2012-2016, el planteamiento central de esta tesis, es que los cambios en la calidad de vida de quienes mediante la economía solidaria emprenden iniciativas desde el ámbito gubernamental tiene un alcance limitado, ya que al pasar por escenarios gubernamentales, afianzados por la implementación de operadores, éstas siguen enmarcadas en la lógica de la economía de mercado y, por lo tanto, instrumentalizan la calidad de vida en logros dependientes del ingreso y la ganancia. Lo que nos lleva a plantear los desafíos que aún persisten en la implementación de este tipo de propuestas que, aunque enmarcadas en un discurso alternativo, no logran romper con la economía de mercado.

En consecuencia, la calidad de vida, tal y como es medida, no parece estar en equilibrio con esos otros anhelos y sentires de vida de quienes hacen parte de experiencias con otras racionalidades económicas alternativas (a la racionalidad instrumental), sentires que, aunque inconmesurables, están presentes en las aspiraciones existenciales de las comunidades y que son nombrados como “vivir bien, estar bien, vivir rico, vivir bueno”, donde la economía pasa del centramiento promovido desde calidad de vida al descentramiento, es decir, una existencia holística con otros significados y otro lugar, como medio y no como fin.

Lo anterior abre retos sustanciales para quienes promueven e implementan estos programas y modelos de economía alternativos, pues se evidencia que existen otras realidades sociales, así como una heterogeneidad de quienes hacen parte de dichas propuestas, ya que existen otras concepciones de vida que se orientan, no a contribuir a otra economía, sino otra sociedad; y para quienes empeñados en el *empresarismo* creen que la vida de las personas transita sólo desde ahí, llevando a la decepción como resultado de distintas experiencias fallidas. Así mismo, a las ciencias sociales que han configurado la calidad de vida como categoría central en la medición de datos y hechos relacionados al bienestar de la población.

Este planteamiento estará sustentado en cuatro capítulos que se presentarán de la siguiente manera: el primer capítulo mostrará las limitaciones que presenta la economía social y solidaria desde programas gubernamentales como propuesta alternativa a la economía de mercado, es decir, se evidencia cómo los discursos planteados desde lo alternativo a través de herramientas de participación ciudadana como el P.P., continúan siendo una propuesta que sigue en la lógica moderno/capitalista, y que en esta perspectiva siguen orientados en vincular a las personas en el enfoque empresarial y competitivo, desde la ilusión del emprendimiento.

En el segundo capítulo nos abocaremos a presentar los acercamientos y distanciamientos entre los parámetros que definen la calidad de vida desde el enfoque del programa de economía social y solidaria en relación con los sentires de vida propios de las personas que hacen parte de éste; primero, desde una perspectiva institucional que surge a partir diferentes posturas académicas e institucionales en relación a los indicadores de calidad de vida; y segundo, desde el mismo sentido —significados— que las personas le dan a la calidad de vida y las transformaciones que se logran a través del programa.

El tercer capítulo reafirmará, a través de la caracterización e interpretación de experiencias económicas organizativas comunitarias no gubernamentales en el contexto urbano de Medellín, otras valoraciones de vida nombradas como vivir bien, vivir bueno, vivir rico; las cuales tienen puntos de encuentro con las nociones del buen vivir del contexto quiteño.

Finalmente, en el cuarto capítulo se expondrán las reflexiones finales y se discuten los más importantes aportes, así como la presentación de propuestas que desde esta tesis se le puede hacer a las ciencias sociales y al gobierno municipal, así como investigaciones a futuro.

Capítulo 1

Programas gubernamentales de economía solidaria como “alternativa a la economía de mercado”

Presentación

La configuración actual de un sistema mundial moderno/capitalista atravesado por la colonialidad del poder,⁹ ha conllevado a una mercantilización de la vida, dejando a su paso la generación de problemáticas evidenciadas en materia económica, social y ambiental, expresadas en el desempleo estructural, desigualdad socioeconómica, crisis ecológicas, entre otras (Marañón, 2014; Quijano, 2012); las cuales han conllevado a transgredir las condiciones materiales para la reproducción ampliada de la vida y evidencian resultados cada vez más alejados de las promesas de la modernidad.

Del mismo modo, en este mismo contexto de globalización económica, el papel del Estado ha traído consigo transformaciones justamente en su relación con la sociedad, evidenciadas en una reorientación de sus políticas que antes buscaban el crecimiento y la redistribución, en “políticas

⁹ La colonialidad del poder es uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico —que después se identificarán como Europa—, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de ese específico patrón de poder (Quijano, 2007b: 93-94).

sociales compensatorias que más que alterar significativamente las desigualdades, buscan resarcir parcialmente los efectos negativos sobre los pobres de la acción menos regulada del mercado” (Marañón y López, 2014, p. 162).

Es así como desde el Estado, específicamente desde los diferentes gobiernos locales en América Latina, se vienen impulsando a través de diversas políticas públicas, las cuales suponen principios y valores, además de una forma particular de interpretación de la realidad y de las problemáticas sociales; la incorporación de iniciativas en el marco de la economía solidaria, con el propósito de promover la creación de empleo y elevar el nivel de ingreso de los hogares de la región.

En el caso de la ciudad de Medellín, el gobierno municipal, bajo el marco de los planes de desarrollo “2008-2011: *Medellín es solidaria y competitiva*”, y “2012-2015: *Un hogar para la vida*”, ha dado impulso a estrategias de intervención desde la perspectiva de la *economía social y solidaria*, amparada en figuras de participación comunitaria como el P.P., específicamente programas que buscan, desde la creación de emprendimientos asociativos y UPAS, contribuir a la superación de la pobreza y el bienestar de la comunidad.

Este capítulo tiene como finalidad mostrar que estas propuestas de economía solidaria, promovidas desde el gobierno municipal, no logran consolidarse realmente como propuestas distintas a las del empresarismo capitalista enfocado en el individualismo, la competitividad y la priorización de la minimización de costos y maximización de utilidades, y que en esta perspectiva continúan con un enfoque instrumentalizado de la calidad de vida y que, por lo tanto, no logran consolidarse como iniciativas encauzadas al beneficio social donde priman otros asuntos como la solidaridad, las relaciones de reciprocidad, la transformación social, entre otros.

Entonces en este capítulo se presenta un recorrido por el abordaje teórico del concepto de economía social y solidaria, así como una contextualización de la economía social y solidaria en Colombia y el caso particular en la ciudad de Medellín; y finalmente se presentan las reflexiones a partir de la experiencia de aplicación de economía social y solidaria en un programa gubernamental en el contexto local.

1.1 Aportes teóricos de la economía social y solidaria

Dentro del paradigma hegemónico, en el campo de las ciencias sociales, se ha consolidado desde el imaginario social la idea moderna y eurocéntrica de la economía como una disciplina moderna, positiva y racionalista separada de la sociedad, de la ética, de la política y de la naturaleza. Desde esa perspectiva universalizante se entiende la economía como ciencia que se aborda como disciplina moderna que justifica el progreso material y que dirige exclusivamente a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, sin entrar a cuestionar sus fundamentos y sentidos.

Sin embargo, en las últimas décadas vienen emergiendo corrientes teóricas que han buscado dar un sentido distinto al modo de entender lo económico (Coraggio, 2007; Polanyi, 1994; Quijano, 2000; Razeto, 2009; Singer, 2000,) y que han mostrado la posibilidad desde diferentes frentes, de resaltar prácticas colectivas que evidencian otras formas de pensar y practicar la realidad económica, las cuales se enmarcan dentro de la economía social y solidaria.

Actualmente existe gran dificultad en torno a la capacidad de definir un marco que recoja las prácticas sociales y solidarias en un solo concepto. Cuando se habla de economía social y solidaria

se parte de la complejidad que implica la unión de ambos términos, que se derivan entre sí, de las múltiples discusiones de carácter teórico-conceptual de las que son objeto cada uno de ellos. A continuación, se presenta un abordaje teórico, que incluye la evolución del concepto de su ubicación geográfica, así como algunas precisiones conceptuales que son pertinentes plantear para este trabajo.

1.1.1 Evolución del concepto, desde el centro y la periferia.

Dentro del marco de la economía social y solidaria, suelen usarse distintas denominaciones entre las que se encuentran: economía solidaria, economía social, economía popular de solidaridad (Razeto, 1999), economía del trabajo (Coraggio, 2001), economía popular (Quijano, 2000), por nombrar algunas, sin que haya un marco que limite y especifique sus diferencias conceptuales. Sin embargo, desde diferentes posturas se asume que todas ellas coinciden en ser una respuesta ante los efectos de la globalización neoliberal y en este sentido sus prácticas consolidan una alternativa a la economía de mercado.

Hoy se entiende, sin embargo, que existen dos perspectivas en el análisis y entendimiento de la economía social y solidaria: una, la que se tiene desde los países centrales y otra desde los países de la periferia,¹⁰ (García, 2010); ambas poseen rasgos característicos (Tabla 2), en cuanto a su objeto central, su definición de economía, relación con el sistema capitalista, formas organizacionales en relación con el mercado y el Estado diferentes (Mutuberría, 2011).

¹⁰ Términos desarrollados por Presbich (1950) y Wallerstein (2007).

Tabla 1. Caracterización de economía social de acuerdo al origen

ECONOMIA SOCIAL	Objeto central	Definición de economía	Relación con el sistema capitalista	Formas organizacionales	Relación con el mercado	Relación con el Estado
Países centrales	Resolver necesidades que no resuelve el Estado ni el mercado.	Asignación de recursos escasos para fines múltiples.	Complementariedad. No pretende abolir ni cambiar el sistema capitalista, sino paliar sus efectos.	Cooperativas, mutuales y asociaciones; en los últimos años se han ampliado a otras formas.	Complementaria.	Complementaria.
Países de la periferia	Reproducción de la vida de la sociedad, generación de trabajo y mejoras de sus condiciones; desarrollo de prácticas de organización del trabajo, producción, distribución, consumo y acumulación, alternativas al capitalismo.	Economía sustantiva, relación entre hombres y mujeres y de éstos con la naturaleza con la finalidad de reproducir la vida. Economía: histórica, cultural, política y social.	Crítica al sistema.	Heterogénea.	Competencia en desigualdad de condiciones, explotación, provisión de insumos, venta de la fuerza de trabajo.	Discusión en torno a la participación en el diseño, ejecución y control de las políticas públicas, acceso a innovación tecnológica, entre otros.

Fuente: Elaboración propia con base en Mutuberría, V. (2011).

- **Perspectiva de los países centrales**

Aunque el término *economía social* aparece por primera vez en 1830 por parte del economista liberal francés Charles Dunoyer, es en el siglo XIX cuando autores como John Stuart Mill y León Walras, nombraron con el término a las innovadoras organizaciones que se iban creando como respuesta a los nuevos problemas sociales que la sociedad capitalista generaba. Walras consideraba a la economía social como parte fundamental de la ciencia económica, como disciplina económica para la cual la justicia social era un objetivo ineludible de la actividad económica. Este concepto se inspiraba en los valores del accionismo democrático, del mutualismo y del cooperativismo, los cuales se convertirían en las tres organizaciones tradicionalmente consideradas como su núcleo (Carrasco, 2009).

Esta noción resurge con fuerza a partir de los años setenta del pasado siglo, después de atravesar diferentes etapas, algunas con más presencia y relevancia que otras, cuando Henri Desroche propuso en Francia la creación del Comité Nacional de Enlace de las Actividades Cooperativas, Mutualistas y Asociativas. La idea fue acogida por los gobiernos socialistas del mismo país durante la década siguiente, quienes crearon una Delegación de Economía Social. Si bien esta categoría es originaria de Europa, con el paso de los años también llega a otros continentes.

Desde esta perspectiva, la economía social es conceptualizada desde términos como “tercer sector”, “economía solidaria”, “economía social y solidaria”, las cuales se enmarcan desde actividades económicas que hacen parte de los sectores públicos y privados tradicionales, y que en este sentido se configuran como una ruta hacia una economía al servicio de la sociedad (y no de los pobres) (García, 2010), es decir una acción contestataria a la lógica de desarrollo capitalista.

Entre las formas organizativas que harían parte de este sector, se encuentran las cooperativas, mutuales y asociaciones, fundaciones, sociedades laborales, ONG, y otras formas jurídicas.

- **Corriente latinoamericana**

En el caso de América Latina, la economía social y solidaria surge en la década de los setenta y ochenta. Ésta se desarrolla en un contexto histórico y político distinto a la de los países centrales, es decir, como respuesta a la crisis social y económica, donde muchas organizaciones se veían inmensamente perjudicadas por las políticas sociales y el modelo económico instaurado.

Bajo este contexto, es como empiezan a generar dinámicas de autoempleo, de refuerzo de la solidaridad entre los actores económicos, para enfrentar las nuevas necesidades o aquéllas que no podían ser satisfechas, en especial las de las poblaciones de menos recursos, llevando a cabo acciones que favorecerían el medio ambiente, el reciclaje de materiales, con espíritu cooperativo de democratización y responsabilidad (Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008), en consecuencia se comenzaron a generar respuestas alternativas evidenciadas en el surgimiento de organizaciones y diversas formas de hacer economía alternativa.

Es a comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando empieza a tomar fuerza el concepto con el sociólogo chileno Luis Razeto (Razeto, 1999), quien dio cuenta de tales fenómenos mediante trabajos y estudios que partieron inicialmente con la sistematización de las organizaciones económicas populares, en los sectores marginales de la ciudad de Santiago de Chile, descubriendo potencialidades, propósitos, limitaciones y nuevas derivaciones de éstas.

El trabajo teórico desarrollado por Razeto fue acercando y potenciando el concepto de economía de solidaridad, reconociéndolo e incorporándolo en diversas instancias, como la Iglesia

Católica y organizaciones de base. Él planteaba que la solidaridad debe ser introducida en la economía misma, operando y actuando en las diversas fases del ciclo económico, o sea, en la producción, circulación, consumo y acumulación.

Lo anterior, implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad, es decir, orienta este tipo de economía en la inclusión de la solidaridad en sus diferentes campos: “Cuando decimos ‘economía de solidaridad’ estamos planteando la necesidad de introducir la solidaridad en la economía, de incorporar la solidaridad en la teoría y en la práctica de la economía” (Razeto, 1999, p. 2).

Otra perspectiva que ha aportado en la significación de lo económico distinto de la concepción hegemónica de los economistas, es la que plantea José Luis Coraggio, quien ha trabajado las ideas y propuestas de Karl Polanyi, rescatando la posibilidad de una *economía sustantiva*, es decir, como proceso institucionalizado entre el hombre y la naturaleza, que orienta las prácticas económicas en la vida social en la dirección de la satisfacción de las necesidades humanas/sociales y de la reproducción de la vida; en oposición a la visión formalista de la economía como perspectiva única desde el paradigma dominante.

De igual manera, Coraggio (2009) adopta el término de economía social como contraposición a las vertientes de la *economía a secas* y *economía política*, es decir, para referirse a una concepción que busca superar la opción entre el mercado capitalista y un Estado central planificador y regulador, lo que se lograría evitando la separación entre economía y sociedad que caracteriza el paradigma neoliberal.

Desde esta postura teórica, “la economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de usos para satisfacer necesidades de los mismos productores

o de sus comunidades y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites” (p.45). Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores, sus sistemas de organización, pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital.

Es así como las organizaciones de la economía social pueden ser denominadas *empresas* pero no son empresas capitalistas, sino que su lógica es la de contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades, es decir, que a diferencia del modelo hegemónico, ve la posibilidad de desarrollar una *socioeconomía*, en que los agentes no son escindidos de sus entidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que se denomina cultura (Coraggio, 2002, p. 2).

Por otro lado, Singer (2000) propone la economía solidaria como un modo de producción específico, que se contrapone al capitalista, por articularse a partir de la propiedad y gestión colectiva de los trabajadores de los medios de producción, y, por ende, de los procesos y productos de la misma, es decir, interpreta que lo que mejor caracteriza y fundamenta el modelo de economía solidaria es la cooperación entre individuos que deciden construir emprendimientos socio-económicos —y también sus redes— mediante una propiedad y gestión conjunta e igualitaria, estableciendo así relaciones basadas en la solidaridad y no en la competencia.

Igualmente, se proponen dos enfoques teóricos de economía social (Serrano y Mutuberría, 2010): El primero, que entiende la economía social como una solución dentro del sistema capitalista. Este enfoque engloba diferentes propuestas: la economía social es una economía de “pobres para pobres” donde se postulan estrategias, políticas y programas de alivio a la pobreza.

En otro orden de ideas, la economía social es interpretada como un sistema de garantías de derechos sociales, con el objetivo de reconstruir espacios propios del estado de bienestar.

Finalmente, Marañón (2014), plantea una economía solidaria, o más bien la solidaridad económica¹¹ desde la (des) colonialidad del poder, es decir, desde la posibilidad de que dichas experiencias no sólo puedan ser parte de la construcción de otras economías diferentes a la hegemonía económica sustentada en el principio de escasez y rentabilidad, sino adicionalmente hacia la construcción de una sociedad alternativa.

Marañón retoma la noción de la economía solidaria desde la colonialidad del poder, desde la perspectiva de Aníbal Quijano, como propuesta que cuestiona la forma de producir conocimiento, imaginarios históricos, la memoria y en esta línea las subjetividades y las maneras o formas de conocer, pensar, sentir, gobernar y relacionarse con los demás y con la naturaleza. Marañón (2012), entiende la colonialidad del poder como: “una mirada de largo aliento, histórica, sobre el mundo en que vivimos, sobre el capitalismo, sus orígenes, su expansión y consolidación; sobre las bases de su legitimidad, sobre sus contradicciones, y sobre las posibilidades de su sustitución por otra sociedad más democrática e igualitaria” (p. 21).

Es desde esta perspectiva, donde se invita a recuperar el vínculo entre economía y política, además del reconocimiento de una realidad social heterogénea del cual hacen parte sujetos epistémicos que aportan no sólo a la construcción de una economía distinta sino de una nueva construcción social.

¹¹ Cuestiona el término de economía solidaria, ya que postula que sus prácticas tienen énfasis en lo económico, están orientadas a una propuesta de transformación social (Marañón, 2010).

Podría entonces concluirse que en América Latina existe gran diversidad de enfoques, definiciones y perspectivas sobre la economía social y solidaria (Coraggio, 2011; Guerra, 2006; Marañón, 2010; Quijano, 2012; Razeto, 1999; Singer, 2000). Hay quienes la plantean como una propuesta antagónica, es decir, que apuesta por la superación del capitalismo (Singer, 2000) y en este mismo sentido que pueda avanzar hacia la configuración de una sociedad poscapitalista (Mance, 2002, p. 5), mientras que otros, en cambio, la proponen como un sector económico que seguiría inmerso en la noción de mercado (Razeto, 1999).

Las organizaciones y prácticas que hacen parte de este campo desde la perspectiva de América Latina siguen siendo múltiples y diversas: movimientos campesinos, organizaciones sociales de base, movimientos sociales, asociación de trabajadores, movimiento ecológico, experiencias de moneda social, redes de trueque, unidades domésticas, huertas comunitarias, asociaciones barriales, redes de ayuda mutua, por nombrar varias.

1.1.2. Algunas precisiones conceptuales.

Actualmente, se afirma que la economía social y solidaria sigue siendo un campo que se encuentra en continua construcción; entre sus diversas denominaciones utilizadas para referirse están: economía social, economía solidaria, socioeconomía de la solidaridad, economía popular de la solidaridad, solidaridad económica, por nombrar algunas.

Sin embargo, a pesar de su carácter polisémico, varios autores coinciden en que la economía social y solidaria es una “fuerte crítica que se realiza al sistema capitalista vigente basado en valores supremos” (García, 2010); otros, en cambio, afirman que es una “respuesta que rechaza el neoliberalismo pero no el capitalismo” (López, 2012), lo cual dependerá del contexto histórico,

social o político de donde se enmarquen, y que en un sentido orienta sus principios, sus características, así como el grupo de organizaciones y prácticas que hacen parte de cada campo.

Hoy día, la economía social, por su parte, de acuerdo con la Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social y Solidaria (en adelante RIPPEs), se define como: “un *tercer sector*, de la economía complementando el *primer sector* (privado con fines de lucro) y el *segundo sector* (público/planificado), el *tercer sector* incluye cooperativas, mutuales, asociaciones y fundaciones” (p. 4)”, que estaría organizado colectivamente y enfocado en objetivos sociales que van hacia un alcance más allá del lucro de los que hacen parte de ella. Desde esta perspectiva, se considera, sin embargo, que la economía social tendría dos alcances, uno simplemente como un sector más del capitalismo; otros, desde una posición más contundente como la posibilidad hacia una transformación vital del sistema económico.

Mientras que la *economía solidaria*, por su lado, estaría orientada a “cambiar todo el sistema social y económico a partir de un paradigma diferente de desarrollo basado en los principios de economía solidaria” REAS (Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria, p. 5), es decir, tiene una posición más crítica que cuestiona y hace resistencia al sistema económico capitalista que se orienta en la búsqueda de máximo beneficio, y que en este sentido busca construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación, basadas en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua, orientado al bienestar de las personas y de la reproducción de la vida.

En la actualidad siguen existiendo diversidad de términos utilizados, cuando se intenta definir la *economía social y solidaria*, es decir, las fronteras entre dichos términos continúan difusas. En este orden de ideas, y entendiendo que es un campo que aún sigue en construcción y siendo

conscientes de las limitaciones que esto supone, se tomará como referencia el término *economía solidaria* para el desarrollo de este trabajo, por ser la corriente asociada a Latinoamérica y por el término utilizado en la legislación colombiana y la ciudad de Medellín.

1.2 La economía social y solidaria en el contexto nacional y local

En Colombia, la economía solidaria se enmarca dentro de un conjunto de planteamientos definidos desde el cooperativismo. El cooperativismo surge desde las propuestas socialistas ancladas a los movimientos sindicales que defendían los intereses de los trabajadores (Jaramillo, 2005, en Lopera, 2009). En 1986 se adopta el concepto de economía solidaria con el decreto 2536 del 4 de agosto que dio vida al Consejo Nacional de Economía Solidaria y lo reconoce como un sector de gran importancia en el entorno económico nacional.

En 1988 con la Ley 79 se organizan las formas solidarias del cooperativismo, asociaciones mutuales y fondos de empleados.¹² Es así como hasta 1999, la función de supervisión de las entidades de economía solidaria fue adelantada por el Departamento Nacional de Cooperativas (DANCOOP), la institución de gobierno encargada de definir la política para las formas solidarias de organización, en particular para el sector cooperativo. La entidad tenía a su cargo la planificación de sus políticas, la ejecución de programas y proyectos y, a su vez, el ejercicio del control de gestión de las mismas.

¹² <http://www.supersolidaria.gov.co>

Con el objetivo de dotar al sector cooperativo de un marco propicio para su desarrollo como parte fundamental del cooperativismo, se estipula la Ley 79 de 1998, así como la Ley 454 de 1998, que determinó el marco conceptual de la economía solidaria:

Sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía.

Así mismo al Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria (DANSOCIAL) se le asignó la función de formular, orientar y desarrollar políticas para el fomento y fortalecimiento de organizaciones solidarias; sin embargo, en 2011 esta entidad¹³ se transforma en la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias que se adscribe al Ministerio de Trabajo. Igualmente, se crean la Superintendencia de la Economía Solidaria (SUPERSOLIDARIA) con la finalidad de vigilar y controlar; y el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito (FOGACOOOP), para dar confianza y fortalecimiento a la actividad financiera cooperativa.

Es importante destacar que la economía social y solidaria en Colombia está constituida por diferentes formas organizativas que coinciden en aspectos comunes y que la distinguen del sector público y privado; sin embargo, su marco jurídico sigue siendo el resultado de la convergencia de diferentes intereses definidos en los tres sectores, a través de representantes de diversas organizaciones sociales, la universidad y el gobierno municipal (Lópera, 2011).

En el caso de la ciudad de Medellín, se adopta la política pública para la economía social y solidaria mediante el Acuerdo 41 de 2011,¹⁴ considerado como un logro importante para el

¹³ Con el Decreto nacional 4122 del 2 de noviembre de 2011.

¹⁴ Reglamentado por el decreto 0486 de 2015.

desarrollo y la consolidación del movimiento de la economía solidaria, ya que fue el primer acuerdo municipal de este tipo que se da en Colombia. Entre sus objetivos están la promoción del desarrollo económico y empresarial de las organizaciones y empresas de la economía social y solidaria, así como el fomento de la cultura solidaria, apoyo a la creación de circuitos solidarios y la articulación de la economía solidaria al proceso de desarrollo económico de la ciudad con los planes, programas y proyectos de las dependencias del gobierno municipal.

Este acuerdo va dirigido a organizaciones caracterizadas como:

- *Empresas de economía solidaria*: se refiere a unidades económicas constituidas por una determinada asociación de personas, sin ánimo de lucro, en la cual los sujetos, que personifican las categorías económicas comunidad y trabajo, en calidad de usuarios, consumidores y productores, según el caso, son simultáneamente emprendedores, aportantes y gestores de la organización empresarial.
- *Empresas sociales solidarias*: son otras formas asociativas y solidarias de propiedad de la economía que, como empresa, producen bienes y servicios, asumiendo las figuras jurídicas de asociaciones, corporaciones, empresas comunitarias, organizaciones comunales con visión empresarial, entidades autónomas sin ánimo de lucro, cuyo objeto social está orientado a facilitar la realización y goce efectivo de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de los ciudadanos(as) y que para lograr dicha finalidad social, producen riqueza colectiva y propiedad social, distribuyendo sus excedentes en cumplir su objeto para construir bienes públicos y generar balances sociales que contribuyen a la equidad y la inclusión de los sectores poblacionales en contextos de vulnerabilidad y discriminación.
- *Entidades sin ánimo de lucro (ESAL)*: que producen bienes y servicios como empresa social. Son otras entidades sin ánimo de lucro, tales como las asociaciones, corporaciones,

fundaciones, entre otros organismos no gubernamentales, que desarrollan actividades económicas, produciendo y comercializando bienes y servicios, como empresa social.

1.3 Experiencia gubernamental de economía solidaria en la ciudad de Medellín

El gobierno municipal de la ciudad de Medellín ha buscado, a través de los diferentes planes de desarrollo (2008 a 2015), mejorar la calidad de vida de la población, a través de programas que se enmarcan bajo el paradigma alternativo de la economía social y solidaria. A continuación, se presentan las principales características de esta experiencia gubernamental:

1.3.1 Contexto cultural, social y político.

Para hablar del surgimiento de la economía solidaria como propuesta gubernamental, es necesario abordar la historia reciente de la ciudad, enmarcada por una problemática social, fruto del narcotráfico vivido intensamente casi por una década (1985-1993) y que reorientó en gran medida la estructura social, el comportamiento cultural y en general la economía de la ciudad, todo esto unido a una crisis socioeconómica vivida entre 1995 y comienzos de este siglo, caracterizada por niveles de desempleo por encima del 20% (1999) e informalidad, superiores a la media nacional (Alcaldía de Medellín, 2008).

Aunque en el tiempo que prosiguió a esta crisis económica de finales de los noventa, la ciudad tuvo una recuperación económica y social reflejada en un crecimiento del producto interno bruto (PIB) y una disminución de la tasa de desempleo, para el año 2003 la ciudad continuaba mostrando

condiciones difíciles en el contexto socioeconómico, que se hacía evidente, tanto en materia de desempleo (14%), donde las mujeres, los y las jóvenes, eran los más afectados (50%, 35% y 40% respectivamente); como en la baja inclusión social (altas desigualdades que se dan por razón de estrato socioeconómico, por género, por grupo etario, por etnia, por convicciones religiosas y hasta por preferencias sexuales); en desigualdad, reflejada en indicadores como el índice de Gini (0.56) y una percepción ciudadana (58% de los encuestados) de que la calidad de vida en Medellín seguía igual o había empeorado en el estrato bajo (2001-2003) por nombrar algunos (Veeduría, 2011).

Ante esta problemática, que enfrentaba la ciudad en materia de empleo, generación de ingresos y desigualdad, el municipio de Medellín ha venido planteando, a través de los planes de desarrollo, diferentes estrategias para la participación democrática, con la construcción de escenarios deliberativos en los que es posible la formulación de diagnósticos, la priorización de las inversiones y la concertación del desarrollo local. Es así como, para el año 2004, en un contexto social y político enmarcado por la desmovilización de los grupos de las autodefensas, fruto del pacto con el alcalde Luis Pérez, dio paso al acuerdo urbano de negociación de reinserción y reincorporación a la vida social de casi 800 personas.

En ese mismo año es elegido como alcalde Sergio Fajardo, quien, con el Plan de Desarrollo: *Medellín, compromiso de toda la ciudadanía* (2004-2007), desarrolla la línea 4: “Medellín, productiva, competitiva y solidaria”, que intentaba dar estimulación a las distintas formas de asociatividad y economía solidaria, con el fin de generar puestos de trabajo estables y productivos, y que en este sentido generara un impacto social en las poblaciones vulnerables (Alcaldía de Medellín, 2011).

Es desde este contexto donde las ideas y propuestas de la economía solidaria a nivel institucional se empiezan a gestar desde la Sub-Secretaría de Integración Social de Medellín, por medio de un pequeño grupo de trabajo, que se denominaba Unidad de Economía Solidaria, que en principio se orientaba a la formación en cooperativismo, así como la búsqueda de alternativas con el fin de promover procesos de articulación de experiencias solidarias desde las ventas ambulantes.

Sin embargo, fue el P.P., el que dio un fuerte impulso a la iniciativa de la economía solidaria en la ciudad, pues se destinó un mayor número de recursos orientados al surgimiento y fortalecimiento de experiencias asociativas, y que a la vez abrió paso para pensar la economía solidaria, no desde pequeñas iniciativas, sino hacia la consolidación de grandes estructuras empresariales, que pretendían enfocarse en la comercialización solidaria, con una gran inversión en infraestructuras, aunque no existiera una base asociativa, ni una visión solidaria consolidada.

El P.P. en la ciudad, era planteado como “un instrumento de planificación anual que ayuda a la priorización de las demandas de la ciudadanía, permitiendo un acceso a ésta en las decisiones sobre inversiones de la ciudad, desde una perspectiva que buscara integrar el desarrollo de la ciudad con la planeación y el progreso de las comunas y corregimientos” (Alcaldía de Medellín, 2005, p. 5), y que en este sentido, dio a las comunidades poder de decisión, tomando un papel más activo, convirtiéndose en sujetos con autoridad en la destinación de los recursos públicos.

Así mismo, “el P.P. surge ligado a la urgencia de la participación ciudadana como estrategia para hacer posible que los programas de desarrollo logran implementarse de manera efectiva y combatieran la pobreza, así como a la imperativa necesidad de legitimidad estatal mediante el cogobierno entre Estado y ciudadanía” (Gómez, 2007:66), y en este mismo sentido, buscaba el mejoramiento de las capacidades, habilidades y destrezas de los emprendedores por medio de la

creación y fortalecimiento de emprendimientos asociativos y UPAS que contribuyeran al mejoramiento de las condiciones de vida (Alcaldía de Medellín, 2008).

Posteriormente, para el siguiente período de gobierno (Alonso Salazar, 2008-2011), y el Plan de Desarrollo *Medellín es solidaria y competitiva*, bajo la línea 3: “Desarrollo económico e innovación” (Figura 4), se continuó haciéndole frente a la problemática del empleo que, aunque mostraba una recuperación (11.9% en 2007), se veía opacada por una desmejora en la calidad del trabajo reflejada en la tasa de subempleo (20% en 2005 y 27% hacia finales de 2007).

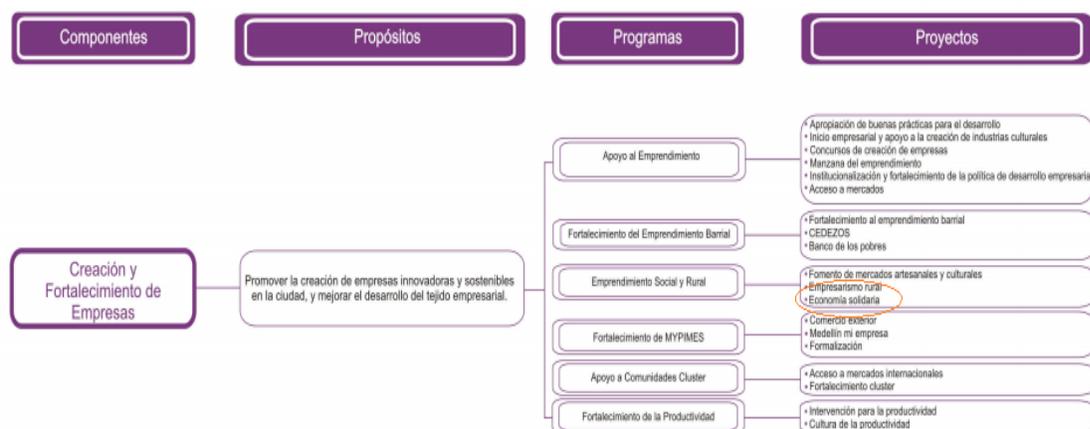


Figura 4. Línea 3: Desarrollo económico e innovación

Fuente: Plan de Desarrollo *Un hogar para la vida*, 2008-2011, Alcaldía de Medellín

En un marco general, el diseño de esta línea estaba orientado en la búsqueda del afianzamiento de una estrategia que asumiera el desarrollo de la ciudad desde una perspectiva de desarrollo humano integral, abordando problemas de empleo, autoempleo y emprendimiento, donde se tuvieran en cuenta factores diferenciales de acuerdo con las necesidades específicas de las

poblaciones vulnerables, fortaleciendo una plataforma socioeconómica atractiva para la inversión de la ciudad (Plan de Desarrollo 2008-2011).

El programa de economía solidaria se orientaba hacia el desarrollo de prácticas de apoyo que, a través de recursos priorizados por la comunidad en Planeación Local y P.P., pretendían crear y fortalecer las UPAS, como mecanismo para la generación de autoempleo e ingresos en las diferentes comunas y corregimientos del municipio de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2011).

Las iniciativas presentadas responden a la búsqueda de generación de ingresos a través de la creación y el fortalecimiento del tejido productivo y empresarial de las comunas y corregimientos, a través del emprendimiento “contribuyendo así al mejoramiento de los índices de calidad de vida y desarrollo humano” (Alcaldía de Medellín, 2011).

De acuerdo con el Plan de Desarrollo de ese período, el programa de economía solidaria debería orientarse hacia el:

Fortalecimiento a la cultura del emprendimiento solidario mediante el desarrollo de iniciativas vinculadas al fomento de buenas prácticas de la economía asociativa y solidaria; la vinculación de las iniciativas de economía solidaria al desarrollo local; la educación alrededor de la economía solidaria; el fortalecimiento de unidades de economía solidaria; el desarrollo e implementación de nuevas formas asociativas como: el trueque, los circuitos barriales, los circuitos económicos solidarios (...). (Plan de Desarrollo, 2008-2011).

Para el siguiente período de gobierno (Aníbal Gaviria, 2012-2015), y el Plan de Desarrollo: *Un hogar para la vida*, bajo el marco de la línea 3: “Competitividad para el Desarrollo Económico con Equidad” (Figura 5), se dio continuidad al Programa,¹⁵ que, sin embargo, de acuerdo a la perspectiva de su línea de acción, tenía para este período el objetivo:

Apoyar integralmente las iniciativas de emprendimiento empresarial y de innovación social productiva pertenecientes a la economía social y solidaria en Medellín. Esto, mediante la creación e implementación de los instrumentos que contribuyan al fortalecimiento de la estructura productiva de

¹⁵ Denominado para esta vigencia como *Programa de emprendimiento y desarrollo social y solidario*, sin embargo, para la puesta en marcha se denominó *Programa de pre-factibilidad y factibilidad empresarial de las UPAS*.

la ciudad en sus zonas urbanas y rurales y ayuden a generar trabajo decente e ingresos para las personas emprendedoras y empresarias, buscando el acceso a oportunidades de desarrollo económico y social incluyente que favorezcan la disminución de la inequidad y las desigualdades (p. 111).

Se continuó apoyando las iniciativas pertenecientes a la economía solidaria, con el fin de generar empleo e ingresos en las personas, enfocado a la disminución de la pobreza y las desigualdades, que de acuerdo con la Alcaldía de Medellín (2012) buscaba enfrentar las altas tasas de desempleo,¹⁶ que para este período se determinaba como “un fenómeno estructural de la ciudad” (p. 113). Esta versión del Programa se sustentaba en el objetivo administrativo de implementar un nuevo modelo de Desarrollo Económico Solidario, pero dejaba de lado su orientación hacia el fortalecimiento de la cultura solidaria y se enfocaba en impulsar y reforzar el emprendimiento productivo.

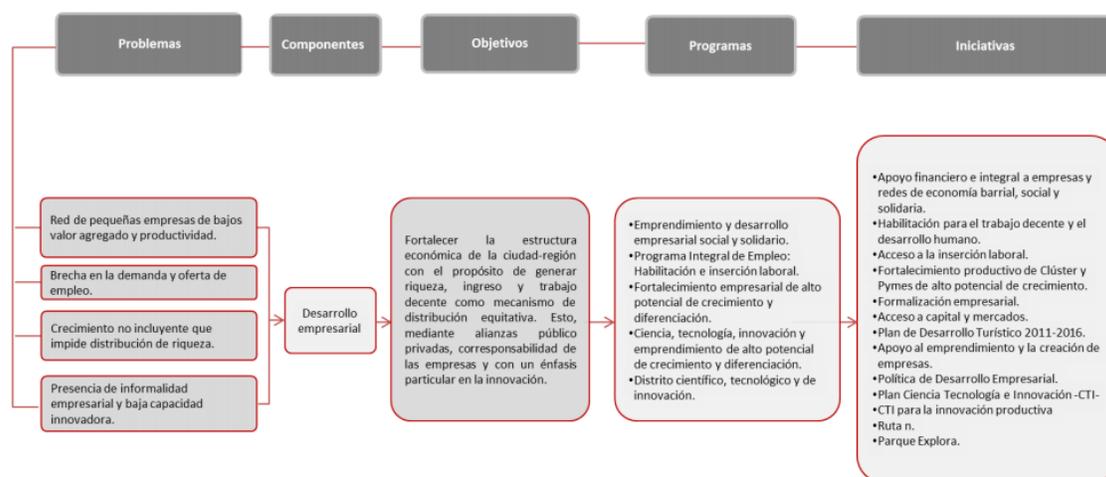


Figura 5. Línea 3: Competitividad para el Desarrollo Económico con Equidad

¹⁶ 13.35% para el año 2010. Por encima del promedio nacional.

1.3.2 Descripción de quienes hacen parte de las UPAS.

En general las personas que pertenecen las UPAS, son de origen campesino, amas de casa, desempleados, desplazados por la violencia, que han llegado a la ciudad hace varias décadas en busca de mejores oportunidades para sí mismos y sus familias. Las personas ingresan al programa porque ven en él la oportunidad de generar una idea de negocio y a la vez recibir ingresos, pero también como una opción de satisfacer necesidades en el territorio que habitan. Es el programa el que llega a sus diferentes comunidades a través de la Alcaldía de Medellín, convocando grupos asociativos bajo el enfoque de economía solidaria.



Figura 6. CORFOGEN, Josefina Pedroza, comuna 13, San Javier

En el caso de los hombres y mujeres que decidieron vincularse en este programa de economía solidaria y que han participado en esta investigación, en su mayoría tienen un promedio de edad de los 45 años, son o han sido líderes comunitarios, que pertenecen o han pertenecido a la comisión económica de la junta acción comunal de su localidad. A pesar de no contar con experiencia administrativa ni empresarial previa, son líderes que han desempeñado un papel activo en la

comunidad, además de tener grandes saberes en cuanto a la confección, la artesanía y la producción de alimentos, principalmente.

Sus unidades productivas asociativas se encuentran ubicadas en la misma comuna donde viven, en la mayoría de los casos pertenecen a los estratos socioeconómicos¹⁷ 1, 2 y 3. Entre las actividades económicas de las UPAS a las que pertenecen, se encuentran la confección, preparación y comercialización de alimentos, la capacitación y formación entre las más importantes.

1.3.3 Limitaciones del programa de economía solidaria como propuestas de “economía alternativa” a la economía de mercado.

1.3.3.1 Programas de economía solidaria bajo lineamientos de economía de mercado.

El programa de economía solidaria se enfocaba en dos grandes líneas que a su vez contenían seis ejes de acción en total.

1. Apoyo a la economía social y solidaria: se refería a la capacitación y formación de la economía solidaria con el fin de construir bases para generar desde ahí una cultura solidaria donde

¹⁷ La estratificación socioeconómica es una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios, permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área. Los estratos socioeconómicos en los que se pueden clasificar las viviendas y los predios son seis (1. Bajo-bajo, 2. Bajo, 3. Medio-bajo, 4. Medio, 5. Medio-alto, 6. Alto). Los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios (DANE, 2016).

se consolidaran, desde diferentes enfoques, habilidades administrativas para el empresarismo solidario.

Ejes:

- Promoción y fomento de buenas prácticas de la economía asociativa y solidaria
- Apoyo y acompañamiento al desarrollo empresarial mutualista
- La educación alrededor de la economía solidaria

2. Apalancamiento de la economía social y solidaria en el marco de planeación local y presupuesto participativo: relacionado al apalancamiento de la economía social y solidaria estaba relacionado especialmente con el acompañamiento a las UPAS, con el objetivo de fortalecer el tejido empresarial de las comunas y corregimientos de Medellín mediante la generación de ingresos y empleo dignos bajo fundamentos solidarios.

Ejes:

- El fortalecimiento de (UPAS) de economía solidaria
- Desarrollo e implementación de nuevas formas asociativas como: trueque, los circuitos solidarios, los emprendimientos sociales
- Fortalecimiento de organizaciones de segundo grado Su metodología de intervención se articulaba en tres ejes fundamentales:

1. Preincubación: análisis de las ideas de negocio a través de un equipo especializado en perfiles de negocio.

2. Creación: a través de la elaboración del plan de negocios mediante un diplomado en desarrollo empresarial.
3. Implementación y fortalecimiento: se relacionaba al acompañamiento a las UPAS y agrupamiento, de acuerdo a sus necesidades específicas.

En cuanto al eje de *Creación*, éste, a su vez, contenía diferentes módulos:

- Módulo social: incluía temáticas de cohesión grupal, roles y competencias de los asociados, compromiso como asociado, enfoques de economía solidaria y asociatividad, sentir para servir, trabajo de campo con comunidad, motivación para el cumplimiento de tareas, adhesión de nuevos socios, formulación de propuestas, creatividad e innovación.
- Módulo de estructura organizacional: estructura de funciones y cargos de la empresa que se creará (deber ser), aspectos de planeación estratégica como la misión, la visión, objetivos estratégicos o corporativos, reglamento interno de trabajo, imagen corporativa y la definición de los costos administrativos.
- Módulo legal: aquí se constituían las características jurídicas del negocio (diferentes formas de conformación de las organizaciones solidarias), sus figuras asociativas, el desarrollo de los estatutos y el reglamento de asociados y responsabilidades legales de la empresa (Cámara de Comercio, RUT, Industria y Comercio, Súper Solidaria, y los demás necesarios trámites de registros legales para la comercialización del producto o servicio, marca social ante la Superintendencia de Industria y Comercio, permisos para la puesta en marcha de su actividad comercial o de servicio, entre otros).
- Módulo contable y tributario: incluía conceptos básicos de contabilidad, para su aplicación e interpretación, las responsabilidades y obligaciones tributarias, declaración de impuestos,

presentación de la declaración, una vez legalizada la empresa y elegida la forma de asociación.

- Módulo de producto o servicio: contenía diagrama y flujo de los procesos, condiciones generales de la planta, operarios, tiempos de producción para adecuarse a la demanda de acuerdo a la proyección de ventas, almacenamiento, análisis de proveedores de insumos, descripción de equipos requeridos y su funcionalidad, propuesta de valor que ofrece el producto o servicio en cuestión, los requisitos mínimos del plan de inversión necesario para la puesta en marcha de la empresa (equipos, insumos, capital de trabajo), elaboración de fichas técnicas de los productos o servicios ofrecidos, parámetros técnicos especiales de acuerdo a su actividad económica; ejemplo: seguridad industrial, registros especiales.
- Módulo análisis de mercado: definía los potenciales de oferta y demanda, definición del nicho de mercado, de acuerdo a su producto, la segmentación del mercado al cual será dirigido, el análisis de la competencia, estrategias de recolección y análisis de información.
- Módulo estrategias de marketing: en este módulo se mostraban los canales de distribución para llegar al cliente objetivo.
- Módulo financiero: éste comprendía las proyecciones necesarias para determinar si la organización es autosostenible con su Unidad de Negocio, operando en los aspectos financieros, además se proyectan instrumentos financieros imprescindibles como el balance, el estado de resultados, el flujo de caja y costos de producción.
- Módulo análisis de riesgo y oportunidades: se consideran diversos escenarios con el fin de establecer posibles riesgos por cambios en las condiciones establecidas en el plan o el aprovechamiento de oportunidades que surjan igualmente de cambios en el mercado.

- Módulo de financiación: se establecen las posibles formas de financiación del plan de negocios y cómo los emprendedores proyectan obtener los recursos para el montaje de la empresa.
- Plan de implementación: este apartado es vital, ya que resumía todas las condiciones necesarias para poner la empresa en marcha, la proyección inicial de capital, la maquinaria o equipos sin los cuales el proyecto no podría iniciar, los cronogramas de puesta en marcha, y en general, detallar cómo será implementado el negocio, incluyendo actividades a realizar, con responsable, y tiempos de ejecución.

Desde estos contenidos se avizoraba que el enfoque de sus lineamientos que, si bien asumían la economía solidaria, eran principalmente enfocados sobre los fundamentos de la economía de mercado, es decir, sobre discursos de modelo de negocio, competitividad, riesgos, contabilidad, lo que en este sentido reafirmaba una orientación de la UPA hacia: “(...) la producción de bienes y servicios competitivos en el mercado, que permitan la generación de ingresos para la reinversión o la distribución equitativa de los excedentes económicos generados y la creación de empleos dignos. Personas que busquen la autosostenibilidad, la sustentabilidad y el beneficio para sus asociados y la comunidad de la cual hacen parte” (p.13).

En la misma perspectiva, pero de manera más contundente, en el siguiente período administrativo (2012-2015), el programa seguía enfocado como estrategia política para la implementación de los recursos de Planeación y Presupuesto Participativo que continuaba con el propósito de “generar riqueza, ingresos y trabajo decente, a través del apoyo integral a iniciativas de emprendimiento empresarial y de innovación (...) promoviendo el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 1).

En ambos períodos gubernamentales (2008-2011 y 2012-2015) las UPAS debían estar conformadas por un grupo de cinco¹⁸ personas, que se unían para desarrollar una actividad económica sin ánimo de lucro. La selección de las UPAS a apoyar, se realizaba a través de un concurso que por medio de una entidad/entidades¹⁹ —denominadas operadores— y un sistema de puntos, escogía las mejores iniciativas. El objetivo de los operadores era justamente llevar la gerencia y asesoría para el acompañamiento empresarial de las iniciativas y proyectos económicos solidarios.

Así mismo, para participar, las iniciativas debían contar con un cierto número de requisitos, entre los cuales se encontraban: que la comuna a la que pertenecería la UPA, hubiera priorizado recursos del P.P. para este eje; mínimo el 80% de los miembros de la base asociativa deberían vivir en la comuna a la cual pertenecen los recursos, así la UPA no esté en la misma comuna; igualmente, la base asociativa no podía estar constituida por más de dos personas que fueran familiares o cónyuges o compañeros permanentes.

Para el período de gobierno 2012-2015, se le dio mayor prelación, es decir, mayor puntaje en el momento de la selección, a las que tuvieran dentro de sus miembros población especial (mujeres cabeza de familia, afrodescendientes, población LGTBI, desplazados, entre otros).

Por tratarse de un concurso, la selección se llevaba a cabo a través de un sistema de puntos. Entre los parámetros que orientaban la selección de las ideas de negocio, se encontraban que su idea empresarial estuviera enfocada hacia la búsqueda de excedentes económicos y

¹⁸ Para el año 2015, este número se redujo a tres participantes para el caso de corporaciones, fundaciones y asociaciones, para el resto dependería de la Ley 454 de 1998.

¹⁹ Para la vigencia de 2008-2011, los operadores contratados fueron: Fedemutuales, Unión temporal conformada por Fomentamos y Confiar. Además de la UT Cisp Católica del Norte, Corprogreso, UT Ikala Mademo, Universidad de Medellín, Portafolio Verde y Cemped. En 2013 CREAME, Incubadora de empresas, fue la entidad encargada. Para la vigencia 2012-2015 el operador encargado fue CREAME.

autosostenibilidad; así mismo, que dichas unidades tuvieran una función netamente social y no económica.

Partiendo de que las UPAS o ideas de negocio, como las denomina la Alcaldía, debían iniciar su actividad de producción, comercialización o prestación de servicios bajo los objetivos claros de penetración del mercado, así como la generación de empleo decente e ingresos dignos; las UPAS eran evaluadas después de un determinado tiempo para así definir su viabilidad.

Para dicha evaluación, en el caso del primer período (2008-2011), el programa de economía solidaria se fundamentaba en indicadores (Figura 7) económicos, de infraestructura, de formalización y sociales. Entre los más relevantes se encontraba en el económico, los ingresos promedio mensuales de los últimos seis meses de intervención de la UPA; y en el social, se refería a empleos directos, indirectos formales e informales; así como una base asociativa consolidada, es decir, que garantizara la participación activa de mínimo cinco asociados.

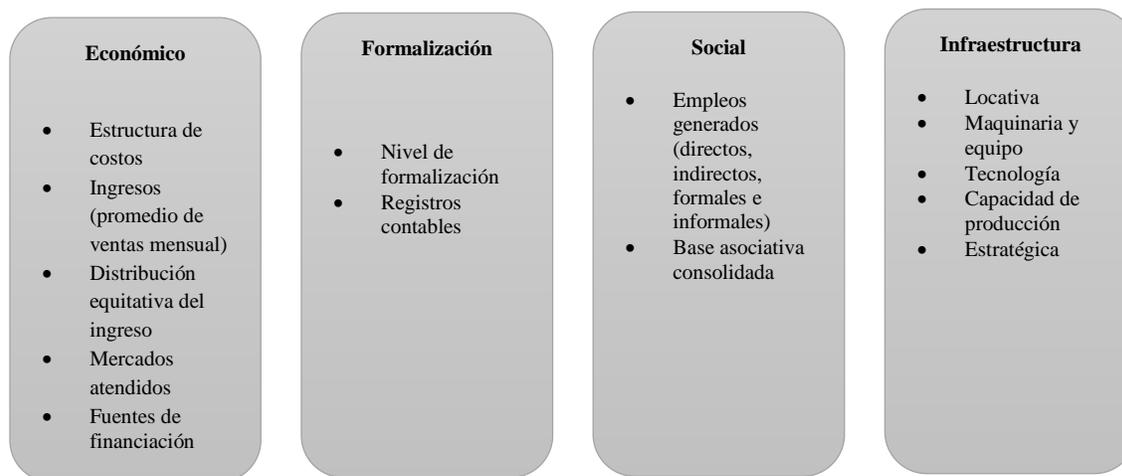


Figura 7. Indicadores de evaluación del Programa de Economía Solidaria

Fuente: Alcaldía de Medellín (2011)

Estos indicadores contaban con un formato de medición que debía ser aplicado por los profesionales encargados de hacer el acompañamiento empresarial a las UPAS/agrupamiento, el cual, luego era digitado en el sistema de información, que a su vez genera unos reportes de eficacia. Las UPAS que se consideraban exitosas, cumplían mínimo cinco de los indicadores de sostenibilidad y donde siempre deben concurrir: ingresos, empleo y base asociativa consolidada; las UPAS consideradas sostenibles, correspondían a las que cumplían los indicadores definidos en la etapa de fortalecimiento; mientras que las UPAS para plan de mejoramiento, se refería a pesar de la intervención, no están dando los resultados esperados.

Con relación a los indicadores de resultado (Tabla 2), del gobierno municipal, este programa de apoyo a la solidaria y otras formas asociativas, arrojaba cifras desalentadoras en relación con los objetivos para los cuales fueron diseñados y los recursos destinados. De acuerdo con el ente gubernamental, se evidenciaban grandes obstáculos dentro de los que se encuentra un alto grado

de renunciaciones debido a la alta inviabilidad —de acuerdo a los indicadores de medición— (55 unidades para el período 2010-2011), proyectos inconclusos por diferentes dificultades (55 renunciaciones) en comparación con las UPAS apoyadas.

Tabla 2. Consolidado de resultados de UPAS

Vigencia	UPAS apoyadas	Creación	Fortalecimiento
2008	100	100	
2009	365	177	191
2010	341	102	239
2011	280	55	225
2012	194	37	157

Inviabiles	Renuncias
70	55

Fuente: Propia con base en los datos del Informe de Gestión de la Alcaldía de Medellín, 2011

Entre las dificultades más comunes que destaca el gobierno municipal, y que ha incidido en el alto número de iniciativas inviabiles/renunciaciones, se encuentran: en primer lugar falencias en la

financiación de las iniciativas productivas asociativas, ya que cuenta exclusivamente con recursos del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, lo cual hace que los procesos se desarrollen en tiempos de ejecución ajustados y con períodos muertos que no permiten seguir las dinámicas propias de una empresa, ni del mercado o como beneficiarios de éstos (Alcaldía de Medellín, 2013).

En el caso del período (2012-2015), esta fase de factibilidad dio un enfoque mucho más fuerte a los aspectos financieros y competitivos, evidenciando parámetros establecidos, desarrollados en las siguientes etapas: validación técnica y comercial y plan de puesta en marcha. En cuanto a la primera, ésta permitía medir las capacidades de la UPA, en relación a constatar si el producto o servicio “cumplía o no con las condiciones del proceso de producción, calidad, oferta y demanda, además que permite convalidar los costos proyectados” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 13).

Los productos evaluados en esta etapa del proceso se referían a un análisis DOFA en relación al proceso de producción de los bienes/servicios; encuestas de satisfacción al cliente para una validación comercial; validación técnica, donde se relacione el análisis económico con el objetivo de contrastar ingresos, gastos y excedentes que, a su vez, mostrara los resultados en relación a la capacidad de producción de la UPA; impacto de la oferta y la demanda del producto/servicio.

En cuanto a la segunda etapa, Plan de puesta en marcha, se debía entregar evidencias de la validación técnica, que las UPAS tuvieran la capacidad de generar dos empleos decentes, así como que sus ingresos mensuales por ventas fueran iguales o superiores a tres salarios mínimos legales vigentes.

Lo anterior reafirma que la creación de este modelo respondía a la necesidad de impulsar la creación de unidades de trabajo como alternativa de solución al desempleo, afianzada en los

recursos del P.P. Sin embargo, el modelo, desde su implementación, no ha logrado consolidarse como una alternativa viable para fortalecer la economía solidaria como posibilidad de transformación social en la ciudad, ya que, aunque supuestamente se sostiene en un paradigma teórico alternativo, en la práctica se distorsiona siguiendo el enfoque de la economía tradicional.

Esto coincide con diferentes contextos latinoamericanos (Castelao, 2013; Guerra, 2010), en donde se ha podido encontrar que este tipo de propuestas más allá de estar orientadas hacia la búsqueda de un fortalecimiento de la cultura solidaria, han estado dirigidas a la generación de empleos e ingresos, sin una perspectiva de largo alcance que tenga un impacto importante en la redistribución de los ingresos o el fortalecimiento de las empresas autogestionadas y en este sentido siguen con un enfoque alejado de las realidades sociales que homogeneiza la manera de valorar la vida de la gente.

1.3.3.2 Distorsión en los discursos de economía social y solidaria desde los diferentes niveles de implementación (gobierno y operadores).

Desde el gobierno municipal se parte de que las propuestas municipales de economía solidaria se enmarcan bajo las directrices de los planes de desarrollo, que siguen un enfoque funcional, el cual es dirigido hacia el mejoramiento de indicadores de empleo, igualdad y pobreza en la región, y que en este sentido buscan incidir en la calidad de vida de la población.

El programa de economía solidaria, tenía un enfoque empresarial, a pesar de que se enmarcaba bajo el discurso de lo solidario, los discursos estaban proyectados bajo los mismos discursos en relación a las ganancias, planes de negocio y competencia.

La apuesta del programa era que la dinámica del producto fuera competitivo (...) le apostábamos a que fuera un producto muy competitivo y que el mercado lo requiriera (...). De todas maneras era con la mirada empresarial, de que ganes, te sostengas en el mercado y que pueda mejorar unas condiciones y una calidad de vida de la gente. (Funcionaria del gobierno municipal, entrevista realizada el 14 de junio de 2014)

La propuesta tiene como objetivo insertar a cada una de las UPAS en la dinámica de economía real del Municipio de Medellín encaminada a la competitividad, la sostenibilidad, la rentabilidad de las mismas, beneficiando cada uno de sus asociados(as) con sus familias y dinamizando la economía en barrios, comunas y corregimientos del Municipio de Medellín.

Desde los representantes del gobierno municipal, la problemática tiene raíces culturales muy fuertes y que enmarcan mucha de esa “cultura paisa” enfocada en el emprendimiento, marcado por la individualidad, pero a la vez con una resistente sumisión al trabajo dependiente y asalariado, lo que significaba una conciencia de trabajo asociativo débil, es decir, la expectativa estaba enfocada en la generación de ingresos y, en ese sentido, las personas que participaban en el programa, lo veían como una oportunidad para obtener un capital de trabajo, “el plante”, para iniciar sus propias microempresas aprovechando la oportunidad y la capacidad de decisión en el manejo de los recursos que brindaba el instrumento del P.P. Seguía imperando ese constante enfoque individualista, buscando siempre el beneficio personal, enmarcado por la obligación de satisfacer necesidades a corto plazo.

Otro de los obstáculos presentado, es el distanciamiento que existe desde la teoría que enmarca la economía social y solidaria y la realidad de los contextos donde se enmarcaba el programa, y que se veía evidenciado en la operacionalización de éste, específicamente en el modelo contractual que requería tiempo y recursos para la formalización, pero que rompía con las dinámicas reales, los procesos de contratación que no correspondían con la realidad, las dinámicas y las necesidades de las UPAS. Así mismo, aunque la economía solidaria tiene un enfoque que justamente rompa

con el paradigma capitalista, la realidad del contexto estaba enmarcada por la exigencia de satisfacer necesidades, conflictos sociales y la percepción de que estos programas son una oportunidad para la consecución de ingresos.

De la misma manera, existía la expectativa desde el programa como Estado proveedor, no sólo en la formalización de la unidad productiva, sino en la obligatoriedad del Estado en la consecución de contratos, y de esta manera poder sobrevivir.

Desde esta mirada, el papel de los operadores también fue crucial, pues su vinculación al proceso estaba enfocada en el apoyo no sólo en la formación sino también en la orientación del programa. Sin embargo, esta orientación tampoco tenía una estructura muy clara, pues se enfocaba en temas académicos con una perspectiva empresarial que nada tenía que ver con las realidades y la formación de las personas vinculadas: “Ellos tenían un esquema mental de planes de negocios, pero la vida en la realidad es otra cosa, entonces se quedaron haciendo un plan de negocios de corte académico”. (Funcionaria del gobierno municipal, entrevista realizada el 14 de junio de 2014)

Así mismo, no tenían claridad entre lo que era un proyecto asociativo y un proyecto individual, sus indicadores se regían por la utilidad y el mercado. Su vinculación al programa, más que aportar a la consolidación de la economía solidaria, se enfocaba en una oportunidad contractual.

De acuerdo con las fuentes abordadas desde el gobierno municipal, existía falta de claridad de los roles empresariales y el trabajo social de los líderes comunitarios, así como falencias en las habilidades empresariales, que se enfocaban en satisfacer necesidades propias de corto plazo. En este mismo sentido, falta claridad y transparencia en los proyectos priorizados por los consejos comunales a los que pertenecen.

Es un error que uno tiene, quiere poner líderes comunitarios como empresarios. Hay que fortalecer las capacidades, que sean empresarios; usted ve a un señor que lleva en una junta de acción comunal haciendo un trabajo comunitario difícilmente lo pone en el rol de empresario porque no es que usted le ponga el rol, uno lo tiene y se potencia, es un error que uno comete, que cometimos muchos en la Alcaldía de Medellín con eso, y es pensar que los líderes son sinónimos de empresario, ahí vamos perdiendo. (Representante del gobierno, entrevista realizada el 15 de mayo de 2014)

Entonces, se podía evidenciar que el programa tenía un fuerte enfoque hacia el aspecto económico, ello demostrado en los indicadores que se tienen en cuenta para medir su eficacia. “No tenemos mediciones de impacto, sino solamente indicios, debe decirse que algunos sí logran mejorar un poco sus ingresos y se pensaría que al mejorar sus ingresos puede mejorar su calidad de vida”.²⁰ Lo que reafirmaría, que el sentido de los indicadores utilizados para medir el éxito de las UPAS estaba asiduo para evaluar aspectos de carácter cuantitativo, y en este sentido la falta de énfasis en un elemento social que articulara el modelo no ayudaba a la consolidación de la propuesta de economía solidaria. (Amaya y Colón, 2013)

En el caso de los operadores, todas sus acciones se centraban en mejorar y complementar la intervención, que se realizaba bajo la figura de escala del emprendimiento, que contiene aspectos legales, contables, cohesión social, plan de negocios, estrategias de formación, mercadeo, comercialización y consolidación por medio de la bancarización; pues, de acuerdo con la entidad, son estos criterios los que, al ser fortalecidos y atendidos, garantizan la autonomía y sostenibilidad de las UPAS.

Sin embargo, la función de éstos, se encerraba en un papel contractual que continúa en un enfoque de formación personal que, aunque incluya la economía solidaria, sigue una alta

²⁰ Funcionaria de la Alcaldía de Medellín.

preparación desde el enfoque empresarial, muchas veces dejando de lado las capacidades, gustos e intereses de los asociados.

Desde esta perspectiva, los operadores afianzaban el mismo enfoque empresarial tradicional en la puesta en marcha de las UPAS. De acuerdo con Miguel Ángel Restrepo: “Las universidades nunca lograron entender que era un proyecto asociativo, ellos financiaban proyectos individuales, ellos no diferenciaban entre un proyecto asociativo y un proyecto individual”.

No obstante, los operadores que estaban a cargo de la materialización de dicha propuesta, coincidían en que simplemente seguían las directrices del gobierno municipal, como simples ejecutores de reglas ya establecidas desde el diseño del programa y desde el mismo modelo económico de la ciudad, al respecto:

Nosotros somos ejecutores donde las orientaciones están dadas desde el Estado, específicamente la secretaría que planea el programa, lo único que uno hace es hacer, uno no alcanza a influenciar en el diseño. A lo último lo que se hace es ejecutar lo que quiere el gobierno en las comunidades, lo digo por los plazos de los contratos que no son suficientes como para hacer ese proceso, procesos que transformen, se hacen acciones, actividades. Es un problema que ni siquiera es de los gobernantes de ese período sino que es el modelo del Estado. (Contratista de entidad operadora del programa, entrevista realizada el 20 de junio 2014)

Igualmente, y de acuerdo con los hallazgos y en coherencia con el enfoque de las propuestas de economía solidaria que se han implementado, era evidente la distorsión del discurso de la economía solidaria que se despliega desde el gobierno, y que era afianzada por los operadores. Esto coincide con las conclusiones que al respecto llegaron Amaya y Colón (2013, p. 57) donde afirman: “Es notorio que una comunicación pública o democrática que persiga la movilización social participativa ha estado ausente en este proceso”, es decir, la función de la Alcaldía como productor social que convoca a los re-editores en busca de un propósito colectivo, se queda en una intencionalidad, condicionando a su vez el papel del ente operador como “editor”, es decir, es

relevante la falta de diálogo entre las partes, y la falta de conocimiento de las dinámicas propias de los territorios. Es así como se generan programas desde el escritorio, a través de intermediarios que afianzan ideas que siguen la lógica de mercado con discursos de emprendimiento que generan una simbiosis en la comunidad.

1.3.3.3. Asimilación de economía solidaria con fronteras difusas en relación con la economía de mercado por parte de quienes integran las UPAS.

Resultaba fundamental conocer la “apropiación”²¹ de quienes participan en este tipo de programas, es decir, de qué manera las comunidades involucradas traducen en el discurso y la práctica los fundamentos de estas propuestas alternativas de economía social y solidaria, con el objetivo de generar análisis que evidencien lo que sucede con los sujetos cuando los lineamientos de la economía social y solidaria operan; sus reflexiones, cómo los leen, qué les aporta, cómo los incorporan y asumen en su vida cotidiana y su relación con sus diferentes ámbitos sociales.

Se encontró que, en general, las UPAS entrevistadas empezaron su actividad en 2008 (algunas de ellas se formalizaron en 2010), con una conformación inicial de su base asociativa de 20 a 25 personas, que, sin embargo, con el paso del tiempo, han pasado al número mínimo requerido para su constitución (cinco personas).

Los representantes legales, quienes iniciaron con la Unidad, son los que generalmente se han mantenido a través del tiempo, la mayoría líderes comunales en el momento de comenzar la UPA, desempeñando un rol activo específicamente en la comisión económica.

²¹ Entendiendo el término “apropiación” de acuerdo con el significado de la RAE: Tomar para sí alguna cosa, haciéndose dueña de ella, por lo común de propia.

En principio, el discurso de economía social y solidaria, ha llegado a las personas a través de diferentes cursos en economía solidaria, algunas han alcanzado el nivel de técnico. Sin embargo, al mismo tiempo han recibido formación en contabilidad, administración, liderazgo y gestión empresarial, entre otros, desde una perspectiva empresarial.

Así mismo, se encontró que, como resultado de la distorsión de estos discursos de economía solidaria desde el diseño hasta la implementación, ha generado una percepción de que el programa es una oportunidad para generar ingresos y ejecutar una idea de negocio, adaptándose a unos lineamientos para recibir recursos del Estado y lograr ser empresarios,

En 2010, por un programa llamado capital semilla, un concurso abierto, yo me inscribí, y ganamos, entonces ahí tuvimos un buen impulso, para abrir la microempresa, conseguimos maquinaria, una máquina y más insumos y aquí estamos (Integrante UPA, entrevista realizada el 23 de mayo de 2014).

Esto ha conllevado a que los hombres y mujeres que participan en estas iniciativas (en su mayoría líderes comunitarios) adquieran una idea difusa de la economía solidaria que sigue bajo la línea empresarial e individualista del beneficio propio y que en muchos casos legitima un contexto de puja por trabajo, empleo e ingresos y competencia para “ser alguien en la vida” siendo “emprendedor” y que en este sentido entra en una simbiosis con sus relacionamientos de vida comunitaria.

Es notable, la apropiación de dicho enfoque empresarial, pues, a pesar de que el programa se enmarca desde lo solidario, reforzado a través de las capacitaciones y encuentros, la implementación y ejecución del programa sigue en la misma vía de las microempresas tradicionales reforzando las nociones desde la ganancia y la competencia en las mujeres y hombres que hacen parte de las UPAS.

De la misma manera, la percepción de los entrevistados, en cuanto al papel de los operadores, es un papel de intervención que sigue legitimando el enfoque empresarial del programa, es decir, las entidades contratadas dan acompañamiento con un enfoque de economía de mercado enmarcado por la importancia al diseño del plan de negocio como herramienta definitiva, dejando atrás sus saberes y poniendo por delante lo que según ellos es más competitivo en el mercado. De acuerdo con sus apreciaciones, los operadores son percibidos como entidades que acaparan los recursos del P.P. destinados a las UPAS, y que insisten en formalizar los procesos volviéndolos complicados, sin tener en cuenta las lógicas propias de sus vidas.

Es que la visión del operador y del programa como tal, es muy del negocio, de los planes de negocio, que ahí tenemos guardados, empolvados, por ejemplo, me dijeron que tenía que quitar el tema de lo ambiental en la Unidad, que eso ya no era competitivo, que consiguiera una máquina para cortar el acrílico, pero entonces si lo hago así, entonces dónde queda mi proceso, porque esa es la esencia justamente, trabajado con mis manos. Yo sí tuve que ponerme firme, uno tiene que defender su propuesta. (Paula Cano, entrevista realizada el 23 de mayo de 2014)

Ahora bien, quienes pertenecen al programa tienen un imaginario de la economía social y solidaria asociada, con ayuda a los demás o el soporte que se pueda aportar de la generación de empleo.

El enfoque solidario estaba ahí, nace con esta idea para tener una plataforma que nuestros muchachos tengan trabajo, darles una carta de recomendación, han trabajado con nosotros en la construcción y los recomendamos (Representante legal de UPA, entrevista realizada el 17 de febrero de 2014).

Cabe señalar, además, que en los discursos reconocidos por las personas de las UPAS el aspecto empresarial está presente como una constante del programa y de sus unidades, destacan la economía solidaria como un modelo difícil de poner en práctica teniendo en cuenta el contexto económico y social:

(...) Pues yo en ese cuento no creo, ni nunca he creído, yo no creo que se junten cinco personas que no se conocen, porque así son las reglas, (...) y no creo que funcione, yo pertenezco a la comisión

económica, hace cuatro años y la base social que yo tenía hace cuatro años no es la misma en este momento, cómo te juntan con cinco personas que no conoces; segundo, cómo te juntan con cinco personas, que ninguna tiene un peso, y otra, no tienen esa mentalidad empresarial, esas ganas, podemos, es complicado, yo me junto con cinco, que tengan un ejemplo de a millón, que pongamos este negocio y vamos a trabajar, y las cinco vamos a salir adelante, para mí lo de economía solidaria está mal enfocado, eso no debería ser así, pero esa es la economía que la alcaldía montó, y ahí sí no podemos hacer nada, hay que seguirles la corriente, ¿no? (Integrante UPA, entrevista realizada el 20 de junio de 2014)

Es importante anotar que, en varios casos, las personas que hacían parte de estas Unidades tienen la percepción de que más allá de un ejercicio económico, comprenden que su UPA tiene un sentido más amplio que trasciende, ya sea desde el ámbito cultural, social o ecológico, y que en esta perspectiva, lograban generar el fortalecimiento de los vínculos sociales, pero que, sin embargo, entraban en puja constante con los lineamientos y mediciones que desde el programa se planteaban, pues sus parámetros entran en contradicción y en este mismo sentido sus mediciones no cumplían con los indicadores cuantitativos de la administración municipal. Al respecto, la representante legal de la UPA afirma:

Pues ellos, como que lo que más se están fijando es cuántos empleos dignos estás generando vos en esa UPA, pero esas historias de vida no las ven, y esa ganancia es mejor que el dinero, para mí, y ahí es donde ellos deberían entrar a hacerle el apoyo, o sea no mirarlo a uno que porque no está produciendo, y de pronto yo diría que ellos se fijan mucho porque es el cuento de que hay muchas UPAS que mientras que haya P.P. funcionan, se acaba y se cierran, dicen va a haber P.P., y ahí mismo vuelven y abren, y a nosotros eso no nos pasa, nosotros, haya o no haya, siempre estamos, en este momento los cursos nos están generando el arriendo y los servicios, listo, pare de contar, vendrán tiempos mejores y ahí estamos. (Integrante UPA, entrevista realizada el 25 de junio de 2014)

1.4. Síntesis

El programa de economía solidaria, que ha venido operando en el marco de los distintos programas de desarrollo municipales, enmarcado bajo el discurso y adjetivaciones entendidas como “alternativas” dando la esperanza de impulsar y fomentar otras formas económicas en la ciudad, ha resultado más como una apropiación de denominaciones utilizadas como estrategias para contrarrestar las cifras de desempleo y de desigualdad, pues sólo resultan en ejercicios que continúan bajo la misma lógica empresarial, que en esta perspectiva siguen siendo re-funcionalizados, instrumentalizados y en favor del empresarismo y la competitividad, en la medida que consideran su efectividad en la contribución coyuntural de creación de empleo e ingresos para la población.

Igualmente, se reitera el afiancimiento de una perspectiva colonizadora del desarrollo desde el ámbito institucional de la ciudad de Medellín que, a través de sus agenciantes y desde herramientas de participación ciudadana como el P.P., en el marco de programas de economía solidaria, sigue cooptando los ámbitos de la vida, afianzando una visión homegeneizadora que prioriza la acumulación de capital, la utilidad y los ingresos y que en este sentido continúa coaccionando las experiencias asociativas en pro de la utilidad y la eficiencia.

A pesar de la dependencia de los recursos del P.P. sin el cual muchas de ellas no logran sostenerse, éstas siguen funcionando de acuerdo a sus lógicas y sus propias convicciones, muchas veces con una idea confusa de lo que realmente es la economía solidaria, pues los fundamentos del programa entran en algunas ocasiones en contradicción con sus lógicas comunitarias. Desde la perspectiva del programa, la solidaridad es entendida como un apoyo a la comunidad por medio

del aporte de alguna ayuda económica en días especiales como Navidad, día de los niños, por medio de dulces o refrigerios, mas no hay un involucramiento desde la Unidad con las necesidades de las comunas, salvo casos eventuales; en este sentido no se cumple la necesidad de generar capacidades organizativas de los emprendimientos para asumir las necesidades sociales de la comunidad a través de la asociación, ni se le da prioridad al tejido social de proximidad.

Desde estos hallazgos, se abre la puerta a varios cuestionamientos sobre la incorporación en el discurso y el diseño de programas públicos en nombre de la economía solidaria y en este mismo sentido de cómo desde el gobierno municipal se entienden las realidades sociales. Será que, como afirma Coraggio (2001), “¿Son acaso retoques cosméticos a la política social asistencialista o indican un reconocimiento de que la economía no se limita al sector empresarial privado (...)?” (p. 37). Es decir, se insertan a las comunidades de manera utilitarista al mercado, forzándolas a adoptar un comportamiento empresarial que significa llevar a estructurar su pensamiento desde la lógica del mercado, reforzando el emprendimiento no sólo como dispositivo de control sino como proyecto que desde lo emotivo genera en el sujeto la noción de responsabilidad de sus propios fracasos.

Es desde estas consideraciones donde se hace necesario comprender el enfoque que estos programas gubernamentales tienen de la calidad de vida y desde esta perspectiva la contribución que logran, en relación justamente de las concepciones propias de quienes hacen parte de estos programas gubernamentales para, de esta manera, poder concretar cuáles son sus distanciamientos y aproximaciones.

Capítulo 2

Calidad de vida frente a sentires *otros* de vida, desde experiencias asociativas de economía solidaria gubernamentales

Presentación

Los programas de economía solidaria se postulan como una estrategia política que, a través de los recursos de P.P., buscan fortalecer la estructura económica de la ciudad con el objetivo de generar ingresos y trabajo, todo esto con el fin último de mejorar la calidad de vida de la comunidad y en este sentido promover el desarrollo de los contextos locales.

Dada la complejidad del concepto de calidad de vida, hace que su medición sea aún más desafiante. Diferentes instancias han determinado instrumentos que pretenden acercarse a una cuantificación cada vez más cercana a la realidad; sin embargo, siempre existen desacuerdos entre lo que se puede denominar un alto o bajo nivel de calidad de vida. En cada país, diferentes instituciones, dada la necesidad de caracterizar la población en relación a los distintos aspectos vinculados al bienestar de los hogares, desarrollan diferentes metodologías para lograr su medición.

A pesar de que actualmente y como resultado de distintas investigaciones se ha demostrado que “las medidas basadas exclusivamente en el ingreso, no son la mejor aproximación para medir el bienestar de las personas” (Cárdenas y López, 2015, p. 487), las mediciones de calidad de vida continúan limitando su análisis, enfocado básicamente en una única dimensión de la riqueza, que

se relaciona al capital físico y el nivel de ingresos, y estas perspectivas se convierten en herramientas desde las cuales el hegemonismo occidental justifica y normaliza los mínimos básicos de existencia, definiendo y parametrizando concepciones como las *necesidades*, la *pobreza* y la *escasez*, haciendo a un lado otras formas, otros principios intangibles que son necesarios para garantizar sus aspiraciones desde su propia noción de calidad de vida.

Aunque la *calidad de vida* desde la economía solidaria, se postula desde una concepción distinta, enfocada al desarrollo no sólo individual sino comunitario, y que además no “está reducida al consumismo individualista de mercancías, sino al sistema de gestión y resolución de necesidades de los miembros de la sociedad” (Coraggio, 2011, p. 124), generalmente su conceptualización se da como un hecho (Carvajal, 2011), dejando de lado las significaciones y construcciones culturales de las personas, y por el contrario sigue enfocándose desde una perspectiva homogeneizante enmarcada por aspectos económicos y monetarios, sustentados “por las nociones clásicas del progreso y desarrollo” (Aguado *et al.*, 2012, p. 50).

Por ello, y partiendo de que en el capítulo 1, se concluyó que los programas gubernamentales, aunque enmarcados en un discurso alternativo como es el de la economía social y solidaria, aún siguen teniendo limitaciones, ya que continúan fomentando propuestas en favor del empresarismo de la economía de mercado, el segundo capítulo mostrará que existe un quiebre entre los fundamentos de calidad de vida propuestos desde la lógica de estos programas de economía solidaria que se promulgan como alternativos, y las concepciones propias que emergen desde la vida cotidiana en los contextos comunitarios de quienes hacen parte de ellos y que están relacionadas con otras valoraciones de la vida.

Para desarrollar dicho propósito, este capítulo inicia presentando una breve discusión conceptual, así como algunas reflexiones en cuanto a los diferentes enfoques de la noción de calidad de vida y sus distintas mediciones, así como la perspectiva de calidad de vida que se plantea teóricamente desde la economía solidaria, los resultados en cuanto a la medición de calidad de vida desde la perspectiva del programa de economía solidaria y, finalmente, se muestran los aportes del programa desde su propia noción y concepción de vida de quienes hacen parte de él y que en este sentido irrumpen con el enfoque de calidad de vida promovido desde los programas de economía solidaria analizados.

2.1 Calidad de vida

El concepto de calidad de vida es complejo, abstracto y a la vez multidimensional y, a pesar de que desde distintos ámbitos (académicos, institucionales, etc.) se haya intentado definir, no existe aún una interpretación consensuada de su significado. Es así como, a pesar de que es utilizado cada vez más en distintos contextos, incluido el de la misma vida cotidiana, no existe una definición única que abarque lo que representa el vivir con calidad (Aguado *et al.*, 2012).

Del mismo modo, aunque no existe una frontera clara que diferencie la calidad de vida de nociones como *bienestar humano*, *felicidad*, *condiciones o nivel de vida*, otorgándole sentidos similares, los cuales se confunden entre sí (frecuentemente estos términos que son utilizados como sinónimos, o algunos como parte de otro más global), sí constituye una aspiración humana, una búsqueda común de todas las sociedades, el cual es usado en distintos ámbitos como la educación, la psicología, la economía, la salud y desde la política pública donde aparece como un propósito

superior relacionado a la satisfacción del conjunto de necesidades asociadas con la existencia y bienestar de los ciudadanos.

La Real Academia Española (RAE) define *bienestar*: “1) Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien; 2) Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarla bien y con tranquilidad; y 3) Estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica”, mientras que *calidad de vida* es conceptualizada como un “conjunto de condiciones que contribuyen a hacer agradable y valiosa la vida”, lo que no deja claro la diferencia entre ambos conceptos, sin embargo, sí da una orientación más amplia del concepto de *bienestar* hacia el aprovisionamiento de cosas para vivir bien, sin un vínculo monetario para una vida tranquila.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), considera la calidad de vida como un concepto más general que bienestar, sosteniendo que este último es uno de los requisitos que han de cumplirse para alcanzar una vida de calidad. Así mismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la define como: “la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes” (p. 1).

Desde otro enfoque, algunos autores toman la calidad de vida como un concepto evolutivo, que sustituye, pero que a la vez abarca, los términos precedentes, es decir, una concepción moderna que comprende el bienestar, satisfacción personal, salud, entre otros (García y Puig, 1980 y Ostroot, Shin y Snyder, 1982). Mientras que desde otros enfoques, la calidad de vida es entendida como término integrador de otros conceptos interrelacionados, que a su vez constituyen los indicadores subjetivos (Levi y Anderson, citado en Bobes *et al.*, 1993).

A pesar de las diferentes perspectivas en relación a los términos *calidad de vida* y *bienestar*, para efectos prácticos de esta disertación, en adelante los consideraremos sinónimos; sin embargo, no pasa lo mismo con *estilo o nivel de vida*, el cual tiene una significación distinta y se relaciona con el nivel de ingresos y la acumulación de riqueza, es decir, a la conquista de bienes materiales cada día más abundantes y perfeccionados; las *condiciones de vida* están definidas por las características del contexto dentro del cual se desarrollan las actividades humanas: acceso a los servicios públicos, medio de trabajo, medio social, etc.; es decir, se trata de la expresión del contexto social: mientras que *medio de vida* se define de acuerdo con la calidad del entorno humano en lo físico, lo cual incluye entre otras cosas: calidad del agua, del aire, disponibilidad de zonas de recreación, etc.

Se argumenta, entonces, que el *nivel y calidad de vida* no son antagónicas, sino que, por el contrario, son parte de un mismo gradiente definido como el *estilo de vida* (Aguado *et al.*, 2012), así mismo son formas de aproximarse al concepto de bienestar, y en este sentido no sólo repercuten en el bienestar de las personas sino también en la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad, es decir las personas centran su estilo de vida en lo largo del gradiente entre el nivel de vida y la calidad de vida.

2.1.1 Origen y evolución del concepto de la calidad de vida en la sociedad occidental.

No se encuentran referencias históricas bibliográficas precisas del término *calidad de vida* (García, 1991, citado en Moreno y Ximénez, 1996); sin embargo, existe coincidencia en determinar que dicho concepto toma fuerza en las sociedades industrializadas de la década de los cuarenta, pero es a partir de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta, que la expresión *calidad de*

vida surge en los debates públicos en torno a la necesidad de medir objetivamente el medio ambiente y el deterioro de las condiciones de vida urbana, y en este sentido, por el interés de conocer acerca del bienestar humano y las secuelas del proceso de industrialización.

Las ciencias sociales inician el desarrollo de indicadores sociales que permiten medir cómo le va a la gente (Gómez y Sabeh, 2001) y entra la calidad de vida a configurarse como una categoría central desde esta área de conocimientos y las múltiples disciplinas que la conforman.

Posteriormente con la teoría de la jerarquización de las necesidades de Abraham Maslow (Figura 8), plantea una escala de cinco necesidades humanas. El nivel básico de esta serie inicia por las necesidades fisiológicas, es decir, las de supervivencia física: alimentación, bebidas, alojamiento, vestido, sexualidad, sueño y oxígeno. Éstas son las más básicas y potentes, pero las que tienen menor significado para la persona en busca de la autorrealización.

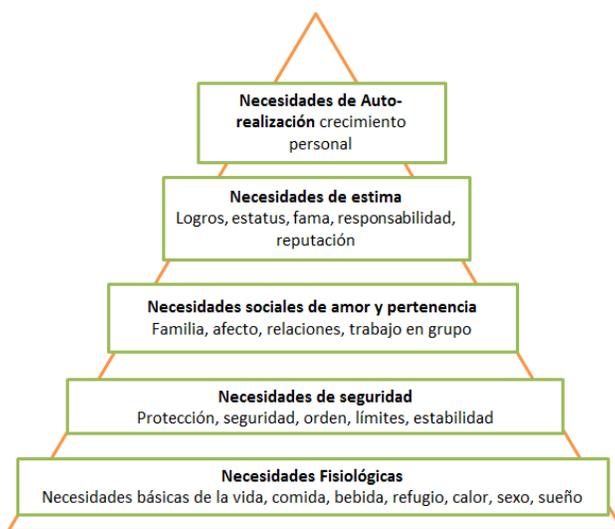


Figura 8. Adaptado de Chapman (2007)

De acuerdo con Maslow, una vez satisfechas las fisiológicas, el individuo avanza a las necesidades de seguridad, las cuales se expresan en la necesidad de ahorrar, por comprar bienes y seguros, para obtener una vida ordenada, cierta, y un futuro predecible que asegure la integridad personal y familiar. Posteriormente, continúan las sociales, que son las de crecimiento, entre las que se encuentran de totalidad, perfección, cumplimiento, justicia, vida, bondad, verdad y modestia.

Representan la voluntad de reconocer y ser reconocido por los semejantes, de sentirse adaptados en lugares e integrados en redes y grupos sociales. Luego continúan las necesidades de estima, que están relacionadas a la constitución psicológica del individuo en relación consigo mismo y al respeto de los otros. Entre ellas se encuentran la reputación, autorreconocimiento, respeto, confianza y la fama. Finalmente está el último nivel, el de autorrealización o meta de necesidades, las cuales incluyen la satisfacción de la individualidad en todos los aspectos. A pesar de que la tecnología fue un gran aporte, tuvo significativas críticas (Palomino y López, 2000), relacionadas principalmente con la dificultad que tenía para abarcar todos los elementos que permitan definir la calidad de vida de los individuos.

Es en esta perspectiva y en el marco de las instituciones adscritas al discurso del *desarrollo* (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), se da inicio a una nueva etapa de ideas, conceptos e indicadores, cuyo objetivo es mostrar los cambios en el bienestar (entendido como sinónimo de calidad de vida) de las poblaciones. En este sentido los primeros marcos conceptuales fueron suscitados desde el campo de la economía en el siglo XX; sin embargo, ha sido en las regiones pobres del mundo, denominadas como subdesarrolladas (Escobar, 2010) donde se ha dado un especial énfasis.

Es así como se consolida el interés por conocer el bienestar humano y surge la preocupación por las consecuencias de la industrialización de la sociedad que hacen emerger, por un lado, la necesidad de medir objetivamente dicha realidad y por otro, el inicio del desarrollo de indicadores sociales (Arostegui, citado por Gómez y Sabeh, 2001), es decir, se abre la posibilidad de darle una visión más integral y se empieza a articular variables económicas como sociales, dándole un giro que va más allá de las condiciones económicas y la riqueza de las personas (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 1962).

En esta misma década,²² se empieza a hablar de nueve componentes del nivel de vida: salud, alimentación, nutrición, educación, vivienda, empleo, condiciones de trabajo, vestido, recreo, esparcimiento, seguridad social y libertades humanas, dando paso a la posibilidad de otros factores y tipo de necesidades que iban más allá del orden material.

A mediados de los setenta y comienzos de los ochenta, se presenta un proceso de desarrollo y perfeccionamiento que incluye indicadores sociales, es decir, la expresión *calidad de vida*, empieza a definirse de manera integrada, abarcando las áreas de la vida (condición multidimensional) que incluye condiciones tanto objetivas como subjetivas. Específicamente es en 1974, con la inclusión del término de calidad de vida en la primera revista monográfica de Estados Unidos *Social Indicators Research*, y en 1979 en *Social Abstracts*, cuando se avanza de forma sustancial a la definición teórica y metodológica del término (Gómez y Sabeh, 2001).

Del mismo modo, se empieza a dar una definición más amplia del término, es decir, se concibe que “la calidad de vida de la población depende tanto del nivel de vida como del estado de bienestar”. Drewnowski (1974). Además, desde otros enfoques se considera en relación a los

²² Informe realizado (1961) por la Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

estados de salud, bienestar físico, mental y social de la población, así como la satisfacción asumida como el estado que se necesita al confrontar las aspiraciones con los logros de una persona (Mallman, Max-Neef y Nudler, 1978).

A finales de la década de los setenta, la OCDE desarrolla un registro de preocupaciones sociales que incorporaban aspectos como salud, educación, empleo, aprendizaje y calidad en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, social y seguridad personal. A pesar de que se definieron 33 indicadores de estas preocupaciones, no se pudo llegar a un acuerdo en relación a las dimensiones de la calidad de vida, pues, de acuerdo con Palomino y López (2000), sólo aplicaban para los países miembros de la OCDE; sin embargo, ya para este período se empezaba a originar la inquietud por entender y explicar problemáticas sociales, donde cada vez era más frecuente la insatisfacción entre las sociedades y era cada vez más cuestionable la noción de felicidad humana en relación a la mera satisfacción de las necesidades materiales.

Actualmente existen en la literatura científica diversos significados del concepto de calidad de vida, que están en parte delimitados por las condiciones materiales de vida; otros se limitan a la percepción individual y satisfacción con la vida; otros enfoques valoran la calidad de vida como la convergencia entre las condiciones de vida, la satisfacción de la vida influenciada por los procesos cognitivos que media en su evaluación, y por último se encuentran estudios científicos que entienden la calidad de vida como la suma de las condiciones de vida, la satisfacción con la vida y el sistema de valores en el que se vive (Urzua y Caqueo-Urizar en Higueta & Cardona, 2015).

Se puede inferir, de manera global, que los diversos autores conciben directa o indirectamente la calidad de vida como el grado de satisfacción de las necesidades a niveles individual o colectivo, satisfacción que a su vez depende tanto de la disponibilidad y accesibilidad de recursos, como del sistema de valores y normas sociales que forman parte de la cultura, la cual a su vez constituye uno de los elementos propios del ambiente humano (Jessup & Pulido de Castellanos, n.d.).

Se trata así de un concepto muy amplio que está influido de modo complejo por la salud física del sujeto, estado psicológico, nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con los elementos esenciales de su entorno. En esta línea, se sostiene que la *calidad de vida* ha de ser entendida como la suma de bienestar físico, mental y social.

La calidad de vida es tomada como un sentimiento personal de bienestar, de satisfacción/insatisfacción con la vida o de felicidad/infelicidad, donde no es realmente el reflejo de las condiciones de los escenarios físicos, interpersonales y sociales, sino cómo dichos escenarios son evaluados y juzgados por el individuo (Levi y Andersson, 1980), es decir, los ejes constituyentes de *calidad de vida* serían la felicidad, la satisfacción con la vida y el bienestar.

Actualmente, en el concepto de calidad de vida, se presentan tanto dimensiones mensurables (objetivas), como otras de más incierta cuantificación (subjetivas), que no se pueden disociar. Las primeras se refieren o están relacionadas con el grado en que una vida cumple estándares explícitos de “buena vida” tal como sería evaluada por un observador imparcial externo; las segundas se refieren a autoevaluaciones basadas en criterios implícitos, por ejemplo un sentimiento subjetivo de la salud (Garduño, Salinas y Rojas, 2005).

En suma, el concepto de calidad de vida representa un “término multidimensional de las políticas sociales que significa tener buenas condiciones de vida ‘objetivas’ y un alto grado de

bienestar ‘subjetivo’, y también incluye la satisfacción colectiva de necesidades a través de políticas sociales en adición a la satisfacción individual de necesidades” (Palomba, 2002). Es desde esa perspectiva, donde *calidad de vida* es definida como un concepto multidimensional que incluye aspectos del bienestar y de las políticas sociales: materiales y no materiales, objetivos y subjetivos, individuales y colectivos.

Ambas clasificaciones no necesariamente compaginan entre sí (Garduño *et al.*, 2005), sin embargo, cuando las condiciones de vida objetivas y subjetivas son buenas, se habla de *bienestar*; mientras que si ambas, objetiva y subjetiva, son negativas se denomina *privación*; por otra parte si la objetiva es buena mientras que la subjetiva es negativa se habla de *disonancia*, y finalmente si la objetiva es negativa y la subjetiva es buena se llamaría *adaptación*.

También se reconocen los “bienes materiales” y los “bienes inmateriales”, además de mirar la calidad de vida como una síntesis y ampliación entre el sujeto individual y el sujeto colectivo, entre los intereses personales y los de la comunidad; en ir más allá del concepto de “bienestar”.

En este sentido, es como el constructo de calidad de vida se define, como el resultado de las relaciones entre las condiciones objetivas de vida y las percepciones individuales que de ellas se tienen, relación cuyo fruto es un mayor o menor grado de satisfacción “insiste en la importancia de superar lo meramente cuantitativo para introducir también los aspectos cualitativos” (Alguacil, 2000, p. 117). Se trata de asumir la complejidad, incorporando nuevas dimensiones capaces de superar la visión simplista de la lógica del bienestar por una perspectiva compleja de “calidad de vida”.

No obstante, las condiciones subjetivas “aunque determinan sustancialmente la calidad de vida y el bienestar de las personas (...) son los menos considerados en el análisis económico” (Delgado

y Salcedo, 2008, p. 4), vale decir, que aunque dichos factores intangibles determinan de manera trascendental la calidad de vida de una persona, sin embargo, variables como la felicidad y la satisfacción personal son los menos sopesados en el momento de medirla o analizarla (Ovalle y Martínez, 2006). Es en este sentido, como algunos autores (Guevara et al., 2015), sostienen que calidad de vida debería medirse en términos de utilidad, desde la felicidad o la satisfacción de deseos.

De hecho, se ha dado un enfoque más amplio, donde las necesidades humanas fundamentales se han empezado a considerar “identificables, dependientes unas de otras, limitadas y universales” (Max-Neef, 1998), es decir, son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos; lo que cambia, a través del tiempo, es la manera o los medios utilizados para satisfacer esas necesidades, sus satisfactores.

Dichos satisfactores pueden contribuir paralelamente a la satisfacción de diversas necesidades, los cuales se inscriben en contextos históricos y culturales determinados, es decir, podrán variar según el momento, el lugar y las circunstancias. El aporte más significativo de este planteamiento, de acuerdo con Carvajal (2011), es que lleva a una visión amplia de la llamada calidad de vida, teniendo en cuenta tanto las “necesidades existenciales (ser, tener, hacer, relaciones), como las necesidades axiológicas (subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, creación, recreación, identidad y libertad)” (p. 95).

Desde la teoría de la complejidad, por su parte, se han propuesto entre las dimensiones de calidad de vida: la *calidad ambiental* (habitacional, residencial), el *bienestar* (trabajo, salud, educación) y la *identidad cultural* (tiempo libre, ocio, participación, relaciones y redes sociales). Lo interesante de este enfoque, es que la calidad de vida no puede ser considerada en manera

alguna como de una naturaleza estática, sino, por el contrario, debe ser vista como “un proceso de desarrollo continuo, que en un mundo de frenéticos cambios de valores y transformaciones sociales supone una recomposición permanente de los sujetos en la apreciación de lo que es calidad de vida” (Alguacil, 2000, p. 124).

Es importante recalcar las distintas posturas críticas que al respecto han venido surgiendo con relación a los diferentes enfoques enfrentados, como la opulencia, la felicidad, la realización del deseo y la elección, que ven el “nivel de vida” en términos de utilidad, ingresos, riqueza u opulencia (Sen, 2001, p. 13), pues es desde el ejercicio de libertades (libertad de participación, oportunidad de recibir educación, asistencia sanitaria básica, libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos) lo que conlleva a un enriquecimiento de la vida, la posibilidad de abolir las limitaciones y privaciones y empezar a construir un propio sentido de desarrollo como sujetos colectivos y solidarios.

En esta perspectiva, la valoración de la calidad de vida de una persona se debe dar en términos de sus capacidades, entendida como la habilidad o potencia para hacer algo o ser algo, para conseguir un cierto funcionamiento (Nussbaum & Sen, 1993). Este funcionamiento a su vez se divide en cuatro categorías: libertad de bienestar, logro de bienestar, libertad de agencia y logro de agencia, lo que simultáneamente deberá lograr que las personas sean iguales en sus capacidades, o al menos en sus *capacidades básicas*.

Así mismo (Veenhoven, 2005 en Garduño *et al.*, 2005) propone la clasificación de calidad de vida en cuatro gradientes (Tabla 3), donde se aprecian dos variantes de calidad de vida potencial, junto a las oportunidades exteriores en un ambiente personal, las capacidades interiores para sacar provecho de éstas. La primera parte de la tabla se refiere a las oportunidades ambientales, que

pueden expresarse con el término *vidabilidad*, las capacidades individuales con la palabra *vida-habilidad*. La mitad inferior se refiere a la calidad de vida con respecto a sus consecuencias, las cuales se pueden considerar por su valor para el ambiente personal y su valor para uno mismo. El valor externo de una vida se denota por el término “utilidad de la vida”, mientras que la valuación interna es llamada “Goce de la vida”.

Tabla 3. Calidades de vida

	Cualidades externas	Cualidades internas
Oportunidades de vida	Vidabilidad del ambiente	Vida-habilidad de la persona
Consecuencias de vida	Utilidad de la vida	Goce de la vida

Fuente: Veenhoven (2005)

La *vidabilidad*²³ del ambiente, se refiere al significado de las buenas condiciones de vida, que comúnmente se llama calidad de vida o bienestar; la *vida-habilidad* de una persona se refiere a oportunidades de vida internas, es decir qué tan preparado se está para afrontar los problemas de la vida; mientras que la *utilidad de la vida*, simboliza la idea de que una buena vida debe ser buena para algo más que para sí misma, lo que implica algunos valores superiores, es decir, se refiere al “verdadero” significado de la vida, y no sólo del sentido objetivo de significado; y finalmente, el *goce de la vida*, se refiere a la evaluación interna de la vida, es decir, a la percepción propia de nuestra vida y que normalmente se denomina, según Garduño (2005), como “bienestar subjetivo”

²³ La palabra *vidabilidad* se refiere explícitamente a una característica del ambiente y no tiene connotación limitada de condiciones materiales. El autor ha desarrollado más ampliamente el término en (Veenhoven 1996: 7:9).

o “satisfacción con la vida”, pero que sin embargo son apreciaciones propias que salen espontáneamente y no de manera consciente.

En la actualidad, se está postulando la necesidad de repensar la calidad de vida, es decir, convocar al rescate de una concepción de bienestar humano más integrador que se enfoque en las necesidades humanas básicas y en valores impalpables que le dan sentido a la vida (Alguacil, 2000; Aguado *et al.*, 2012).

Es desde esta perspectiva donde se puede apreciar cómo el concepto de calidad de vida posee un carácter múltiple, dinámico y multidisciplinar, y que desde distintos frentes convocan la necesidad de repensarla, desde una perspectiva más integradora y holística, que deje de lado una concepción puramente material en términos de ingresos y posesiones hacia una concepción más espiritual.

2.1.2 Mediciones de calidad de vida.

Actualmente existe gran dificultad para definir la calidad de vida, pues hay diferentes enfoques, apreciaciones y variables que soportan esta definición. Dicha complejidad ha llevado a que existan muchas maneras de medirla y grandes desacuerdos sobre lo que se considera un alto o bajo nivel de vida.

A nivel mundial, desde diferentes organizaciones, han diseñado indicadores que intentan abarcar las diferentes áreas determinantes de la vida de las personas. Entre las más importantes se encuentra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien propone el indicador de desarrollo humano. En el caso colombiano, el Departamento Administrativo Nacional

de Estadística (DANE,) presenta una encuesta de calidad de vida;²⁴ mientras otras mediciones tradicionales se han ejecutado con relación a las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el ingreso.

También existe otra medición, la cual está relacionada con los ingresos de los hogares, y que es realizada por la Misión para el Empalme de las Series de Pobreza, Empleo y Desigualdad (MESEP), sin embargo no tiene en cuenta formas no monetarias de ingreso, como el autoconsumo o el trueque; tampoco tiene en cuenta los subsidios del Estado, que pueden llegar a representar una proporción alta dentro de los ingresos de las familias más vulnerables.

2.1.2.1 La calidad de vida desde la institucionalidad.

Partiendo de la Constitución Política que resalta la tarea del Estado en la consecución de sus acciones orientadas al mejoramiento de la calidad de vida, es decir, existe un marco legal orientado a garantizar que todos los ciudadanos gocen de bienestar y una vida digna a través de la satisfacción de sus necesidades básicas. Tal y como lo postula el Art. 336: “El bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población son finalidades sociales del Estado. Será objetivo fundamental de su actividad la solución de las necesidades insatisfechas de salud, educación, saneamiento ambiental y agua potable”.

²⁴ Desde 1997, el DANE implementa la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) incorporando en su diseño y ejecución lo postulado por la metodología para la edición de las condiciones de vida (The Living Standards Measurement Study (LSMS)).

2.1.2.1.1 Medición de la calidad de vida en el contexto de Medellín.

En el caso del seguimiento y el análisis de la calidad de vida en la ciudad de Medellín, se lleva a cabo a través del programa Medellín Cómo Vamos (en adelante MCV), la calidad de vida es entendida como “el acceso de los habitantes de la ciudad a bienes y servicios básicos de calidad y la concepción que los ciudadanos tienen de su propio bienestar y el de su comunidad a través de valoraciones subjetivas”. Es decir, desde esta definición como se entiende que tanto los indicadores objetivos como subjetivos, desde un enfoque sectorial, son claves para realizar dicha medición.

En relación con los indicadores objetivos la principal fuente de información son las distintas secretarías y entes gubernamentales entre las que se encuentra la Secretaría de Planeación del Municipio de Medellín, Empresas Públicas de Medellín (EPM), Personería de Medellín, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entre otras.

En cuanto a los indicadores subjetivos, éstos se originan de la Encuesta de Percepción Ciudadana (EPC), que se contrata actualmente desde 2006, con una firma externa,²⁵ partiendo de la convicción de que la calidad de vida “no está influida por las condiciones objetivas de la población, sino también por las condiciones subjetivas o la percepción que las personas tienen sobre su propio bienestar” (Alcaldía de Medellín, 2012, p. 4).

Así mismo, en el ámbito local de la Alcaldía de Medellín, a través de sus planes de desarrollo de cada período, marca las estrategias mediante sus diferentes líneas de acción, con el objetivo de mejorar la calidad de los ciudadanos, dicha evaluación del Plan de Desarrollo la hace a través del índice de desarrollo humano y el índice de la calidad de vida, el cual a su vez está compuesto por

²⁵ Centro de Estudios de Opinión (CEO), Universidad de Antioquia.

cuatro elementos: vivienda, entorno, servicios públicos, composición familiar y niveles de educación (Alcaldía de Medellín, 2006).

2.2 Enfoque de la calidad de vida desde la economía solidaria

Es desde el paradigma de la economía solidaria, donde surge la necesidad de replantear el enfoque de calidad de vida que hasta ahora sólo se preocupaba por la productividad y el consumo, por la idea de una buena vida construida a partir de la posesión “más tengo, más feliz soy y más me reconoce la sociedad” (Coraggio, s. f, p. 4), y que en este sentido, de acuerdo con (Razeto, 2006) “Plantea la exigencia de la reflexión sobre las dimensiones reales del ser humano y la inclusión en el análisis, de los aspectos político, social y cultural” (p. 7), con el fin de orientar la configuración de organizaciones humanas de carácter alternativo desde una lógica más humana del individuo.

En esta perspectiva, pone en cuestión las relaciones económicas desde parámetros distintos al máximo beneficio, parte de entenderse como una nueva forma alternativa de hacer economía, postula a la solidaridad inmersa en todo el proceso económico, tal y como lo plantea Razeto (1999) “opera y actúa en las diversas fases del ciclo económico: en la producción, circulación, consumo y acumulación; lo cual implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad” (p. 3).

Se trata, entonces, de maneras alternativas de hacer economía, que estén encaminadas no sólo a beneficios individuales, sino a beneficios colectivos enfocados hacia una orientación fuertemente

crítica y decididamente transformadora respecto de las grandes estructuras y los modos de organización y de acción que caracterizan la economía contemporánea.

2.2.1 Perspectiva de la calidad de vida del programa de economía solidaria.

Partiendo de la dificultad de ajustar el término “calidad de vida” a una definición puntual, y de encontrar la forma más oportuna de medirla, más aún, desde un enfoque alternativo, como es el de la economía solidaria, no resulta útil discutir cuál de las aproximaciones conceptuales o metodológicas²⁶ es mejor que otra, sino lo que los programas de economía solidaria asocian con la calidad de vida.

Para el caso del programa de economía solidaria objeto de estudio en particular, la medición de la calidad de vida está evidenciada directamente por el nivel de ingresos y puestos de trabajo, pues se entiende que es a partir de este aspecto donde se logra el mejoramiento del bienestar de los que participan en dichos programas. Para la vigencia 2011 se buscaba:

Promover el progreso económico de la ciudad, mejoramiento de la calidad de vida promoviendo la generación de fuentes de trabajo, calidad e ingresos, a partir de la apropiación de una cultura emprendedora y de desarrollo empresarial (...). (Alcaldía de Medellín, 2011)

Igualmente para el programa de prefactibilidad y factibilidad empresarial de las UPAS en 2015, el objetivo general del programa era:

Promover la generación de ingresos y empleos decentes, así como el mejoramiento de las capacidades, habilidades y destrezas de los emprendedores mediante la creación de emprendimientos asociativos y

²⁶ La evidencia empírica sobre la medición de la calidad de vida desde la perspectiva de la economía solidaria es desconocida. Al respecto se encontraron algunas investigaciones (Higuera y Limas, 2012; Gallego y Gallón, s. f.), sin embargo, existe aún una limitada producción al respecto.

UPAS que contribuyan a la superación de la pobreza con enfoque de economía social y solidaria. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Al respecto, y partiendo de los indicadores que se toman en cuenta para medir la viabilidad de estas experiencias, se consideraron los siguientes indicadores: al trabajo decente, generación de ingresos y de riqueza, la posesión de ciertos bienes de consumo y acceso a algunos satisfactores básicos, denominados como capital físico; adicionalmente se tuvo en cuenta, la calidad de vivienda, acceso a la salud y servicios públicos, todo ello desde su propia percepción, incluida la calidad de vida.

Desde estos parámetros de medición, se evidenció que los *ingresos* (indicador determinante en el programa de economía solidaria), no tuvieron una incidencia positiva, pues el 70% de los encuestados aseguran que sus ingresos mejoraron poco; sin embargo, contribuyen en los gastos del hogar, aunque no de manera determinante, necesitan de otra persona con ingresos fijos para el sostenimiento de su familia.

Con respecto al *trabajo*²⁷ (medido desde la duración del trabajo y la carga económica del hogar) el 93% de los encuestados aseguran que sus condiciones de trabajo han mejorado y han podido contribuir en la carga económica del hogar aunque no de manera determinante.

En relación al *entorno y calidad de la vivienda* (estrato socioeconómico (Figura 9) y la calidad de los materiales de la vivienda), así como el *acceso a los servicios públicos*, las *condiciones ambientales* o el *capital físico* y la *salud* no mejoraron. Esto es evidenciado en que el 79% de los

²⁷ Para el programa de economía solidaria, se denomina *trabajo decente*, el cual, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, “sintetiza las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genera un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres”. www.ilo.org

encuestados, afirmaron que el estrato socioeconómico no mejoró o mejoró muy poco; en cuanto a las reformas, hay evidencia de que el 47% de las Unidades pudieron mejorar las características de su vivienda, sólo en algunos casos en los que la UPA funciona en su vivienda se lograron algunas adecuaciones.

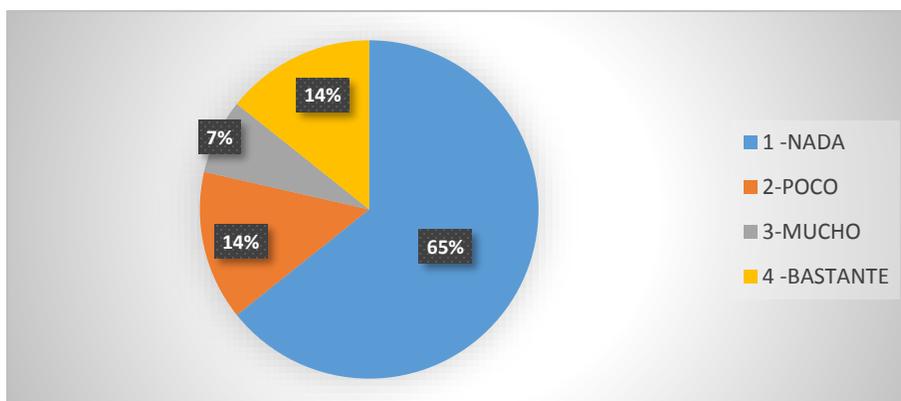


Figura 9. Cambio en el estrato socio-económico desde el ejercicio en la UPA

Con relación al *capital físico* este indicador no ha tenido una incidencia importante, en el ejercicio del programa de economía solidaria. Lo anterior en razón a que la posibilidad de tener vehículo, el 100% aseguró no haber adquirido alguno; en cuanto a los electrodomésticos, las personas afirman tener muy pocos cambios (20%, afirmó haber mejorado la adquisición de electrodomésticos y celulares), y finalmente ninguno de los encuestados manifestó la posibilidad de tener vivienda, desde el ejercicio del programa de economía solidaria.

Con relación al *acceso a servicios públicos* en general no mejoró: el 75% de las personas entrevistadas siguen teniendo acceso a los mismos servicios públicos. Así mismo, el 50% de los encuestados afirmaron que sus condiciones ambientales no mejoraron; de hecho un 25% afirmó

que sus condiciones ambientales empeoraron, debido a la actividad a causa razón de su quehacer asociativo, entre los que se encuentran la manufactura de calzado y manejo de acrílico.

En cuanto a la incidencia en *acceso a la salud* (Figura 10), desde el ejercicio del programa, el 72% de los encuestados afirmaron que no hubo incidencia (nada), el 14% muy poco, mientras que 7% opinó que mejoró mucho y un 7% bastante.

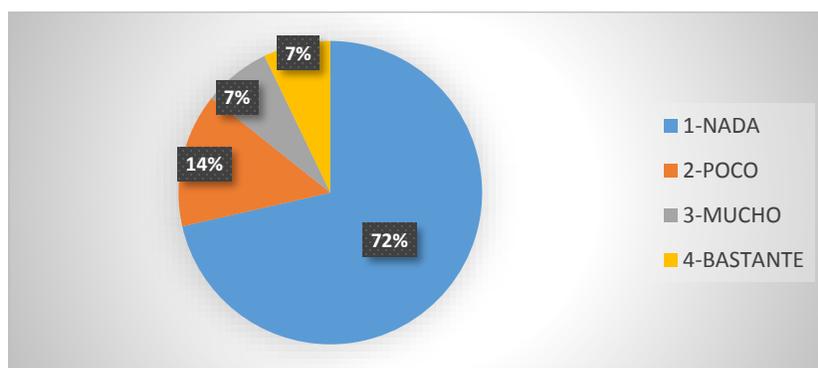


Figura 10. Acceso a la salud en relación al ejercicio de la UPA

En cuanto al nivel de *escolaridad*²⁸ (Figura 11), este indicador es el que más ha tenido incidencia de acuerdo a las entrevistas realizadas. El 100% de las personas manifiestan que el Programa de Economía Solidaria ha mejorado su escolaridad (57% bastante y 43% mucho), entendido como el nivel de formación, pues ha habido una alta capacitación en todo el proceso, y que esto ha repercutido no sólo en el representante legal de la UPA, sino también en los asociados, aunque no en la misma proporción, teniendo en cuenta la alta rotación de los asociados en el tiempo.

²⁸ Conjunto de cursos que un estudiante sigue en un establecimiento docente (RAE).

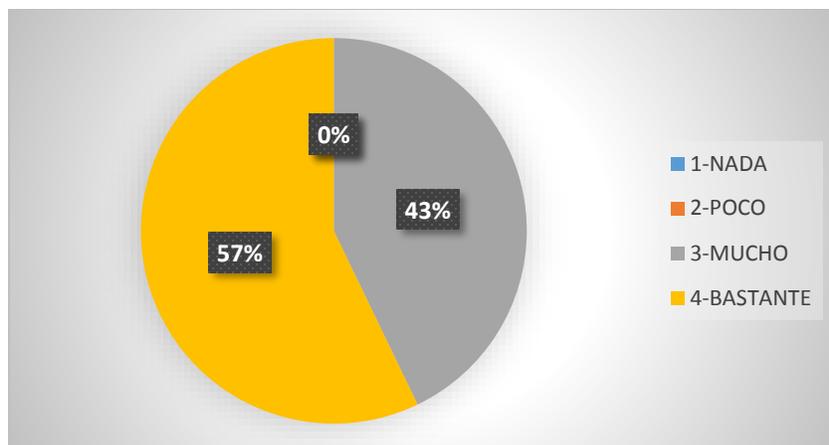


Figura 11. Nivel de escolaridad desde el ejercicio de la UPA

Con respecto al trabajo, el 93% de los encuestados aseguran que sus condiciones de trabajo han mejorado y han podido contribuir en la carga económica del hogar aunque no de manera determinante. En cuanto a la recreación, el 98% de los encuestados, en general afirman no tener más accesos a actividades deportivas, pero sí recreativas (70%) y especialmente culturales (Figura 12) (46% bastante y 40% mucho) en el ejercicio del Programa de Economía Solidaria.

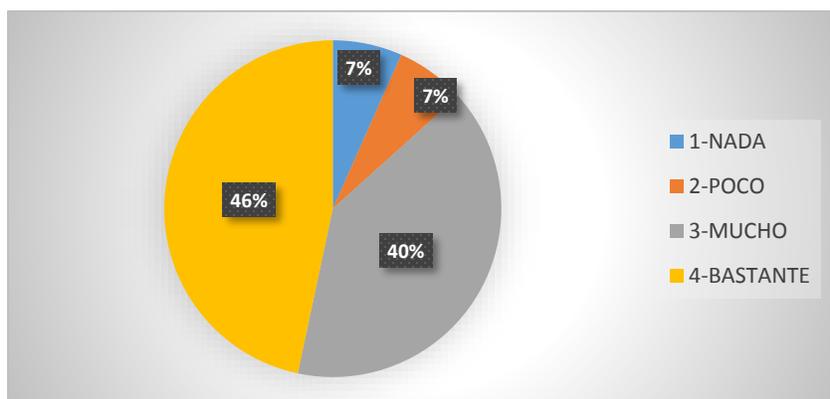


Figura 12. Acceso a actividades culturales desde el ejercicio de la UPA

En relación a la dimensión de percepción de calidad de vida, es decir, en este caso, cómo desde su percepción veían, había mejorado su calidad de vida desde que se encontraban en el programa de economía solidaria, las respuestas estuvieron muy dispersas, evidenciado en que el 12% de los encuestados opinó que su calidad de vida no mejoró (nada), el 35% afirmó que mejoró poco, mientras que 32% dijo que mejoró mucho, y un 21% afirmó que mejoró bastante. Sin embargo, es preciso aclarar que gran parte de estos últimos resultados están sustentados desde la percepción, de que su calidad de vida había cambiado positivamente dejando de lado el factor económico.

Lo anterior coincide con los resultados de la investigación de Alzate y Betancur (2014), con relación al mismo programa donde encontraron que las personas que hacían parte de éste aseguraban que su calidad de vida había mejorado, debido al logro en valores afectivos y espirituales “Los encuestados manifestaron que este proyecto les ha permitido encontrar un nuevo sentido de vida, crecer como personas, desarrollar mayor sentido de pertenencia y empatías para el trabajo en equipo, mantenerse unidos y a la vez generar ingresos para atender a la familia; asimismo expresaban que se sienten apoyados, útiles y felices” (p. 121).

Así mismo, de acuerdo con los resultados, las personas aseguraban que su calidad de vida había mejorado debido al logro en valores afectivos y espirituales. “Los encuestados manifestaron que este proyecto les ha permitido encontrar un nuevo sentido de vida, crecer como personas, desarrollar mayor sentido de pertenencia y empatías para el trabajo en equipo, mantenerse unidos y a la vez generar ingresos para atender a la familia; asimismo expresaban que se sienten apoyados, útiles y felices” (p. 121).

En este sentido se evidenció la existencia de otras valoraciones, las cuales no parecían estar relacionadas con los indicadores evaluados, ni específicamente con el tema de los ingresos, pero

que, sin embargo, sí tenían una importante significación en el momento de evaluar, desde su perspectiva, la calidad de vida y que era urgente abordar.

2.3 Aproximaciones a otras perspectivas de calidad de vida

La percepción de las circunstancias de la vida, muestra diferencias para cada persona, es decir, cada ser humano tiene una extensión perceptual diferente. Cada persona piensa en los aspectos que integran su vida, en relación a la cantidad y grado de conciencia de sus experiencias y de las huellas que le han dejado éstas, que para cada caso evocarán reacciones distintas para cada persona. En esta perspectiva, el bienestar subjetivo, de acuerdo con Diener y Suh (en Garduño *et al.*, 2005), se define entonces como la evaluación que las personas hacen de sus vidas, incluida la dimensión cognoscitiva (satisfacción en diferentes áreas de la vida) y otra afectiva (frecuencia e intensidad de emociones negativas y positivas).

Así, de acuerdo con Cárdenas y López (2015), los economistas habían establecido el concepto de utilidad, que representaba la satisfacción, felicidad o nivel de bienestar del individuo con el objetivo de establecer el comportamiento de los individuos; sin embargo, actualmente la medición del bienestar es medida a partir de las preferencias que se pueden satisfacer (Ferrer-i-Carbonel, 2002 en Cárdenas y López, 2015).

Entonces, partiendo de la idea de un sujeto que toma decisiones racionales, implica que dichas decisiones de consumo generarán el máximo nivel de bienestar que los individuos puedan alcanzar dentro de opciones disponibles para éstos, y en este sentido dichas opciones posibles se

incrementarán en la medida que se incrementa el ingreso y que, por ende, representaría un mayor nivel de bienestar (Diener, 2009) y por lo tanto el ingreso se configura en la medida de bienestar usada con mayor frecuencia.

Sin embargo, como lo han demostrado varios estudios (Cárdenas y López, 2015 y Garduño *et al.*, 2005), el ingreso no es la medida más adecuada para medir el nivel de bienestar de una persona, pues ofrece una visión limitada de éste y en este sentido ha evidenciado como un fenómeno multidimensional y subjetivo.

2.3.1 Mediciones desde la felicidad.

La felicidad se ha relacionado durante mucho tiempo en el campo de la filosofía; sin embargo, a lo largo de las últimas décadas ha trascendido a la psicología y en general las ciencias sociales, en el terreno de lo público, social e incluso político. Desde la filosofía parte del *hedonismo*, corriente filosófica que busca la supresión del dolor y las penas buscando la felicidad y el placer como motivo y fin de vida; su fundador, Epicuro de Samos, defendía la visión de una vida de continuo placer como clave para la felicidad; en este sentido identificaba tres tipos de necesidades humanas: las naturales y necesarias; las naturales pero no necesarias y las no naturales ni necesarias.

Así mismo, desde la filosofía social, “felicidad, se puede definir como buenas condiciones de vida (felicidad como buena sociedad) y en la filosofía moral, como buena acción (felicidad como virtud)”, Veenhoven (2001, p. 4). Sin embargo, de acuerdo con el autor, desde la ciencia social actual prevalece un tercer sentido de este término, donde se usa frecuentemente para indicar el disfrute subjetivo de la vida. Sin embargo, Veenhoveen (2001), aclara que este disfrute subjetivo

no es de carácter unidimensional, sino que, por el contrario, es viable disfrutar de las emociones de la vida, a la vez que se sufren presiones.

Actualmente existe un gran marco de conceptos que intentan definir *felicidad*, entre los cuales se encuentra que existe una correlación positiva de ésta con las buenas relaciones interpersonales, buen uso del tiempo libre, la vida familiar, la espiritualidad, realización de actividades deportivas, buen lugar de residencia, la armonía en general consigo mismo y con los demás. Sin embargo, como afirma Martínez (2016), la felicidad “es el efecto de alcanzar un fin y no el fin mismo”, es decir, la felicidad se trataría del efecto natural que surge de manera natural de una situación precisa como resultado de un sentido pleno de vida.

Algunos países ya han empezado a medir su bienestar subjetivo a nivel mundial en relación al nivel de felicidad, para algunos autores, el sentir un elevado bienestar subjetivo, también se le denomina bienestar, lo que significa que una persona posee un alto bienestar subjetivo cuando está satisfecha con su vida. Desde este enfoque, de acuerdo con los resultados del estudio de White (2007), se puede observar (Figura 13) que países como Nueva Zelanda, Canadá, Bután, Costa Rica, y algunos países europeos, seguidos por países como Colombia, Estados Unidos, entre otros, son los espacios geográficos con mayores índices de felicidad a nivel mundial; mientras que países de África y Asia son países que de acuerdo con sus resultados, se podrían estimar relativamente como infelices.

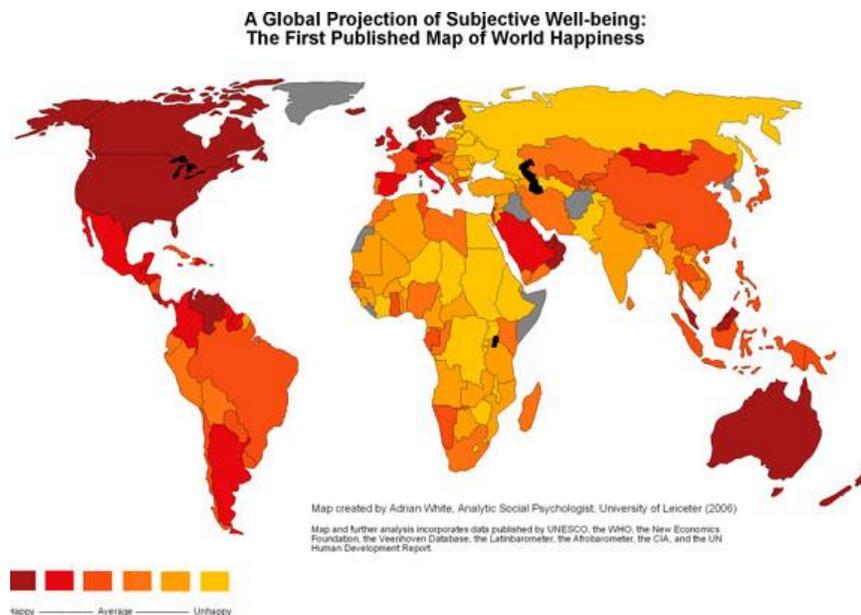


Figura 13. Bienestar subjetivo a nivel mundial en relación al nivel de felicidad

Fuente: White, 2007

En esta perspectiva, dada la complejidad de la medición del bienestar humano, que hasta el momento era dominado por aspectos económicos y monetarios y, como afirma Aguado *et al* (2012, p. 50) “por las nociones clásicas de progreso y desarrollo”, parece estar dando paso a una visión más holística, amplia y transdisciplinar, y que empieza a tener en cuenta no sólo aspectos objetivos del mismo sino también los subjetivos.

Es desde esta línea donde se viene evidenciando un marcado interés por parte de gobiernos de muchos países que han dado comienzo a nuevas estrategias alternativas o complementarias al Producto Interno Bruto (PIB) para medir el progreso de las naciones, como es el caso de un pequeño país del Himalaya, Bután, donde, desde hace algunos años, han incorporado el indicador

de la Felicidad Interior Bruta (FIB),²⁹ en el marco de dar prioridad a la calidad de vida de sus ciudadanos, dentro de los objetivos prioritarios del Estado.

Igualmente, países como Francia y Reino Unido ya empiezan a poner en cuestión las limitaciones y empiezan a pensar la necesidad de superar la hegemonía del PIB a través de herramientas como el Programa Nacional de Medición del Bienestar centrándose en un nuevo paradigma GWB (General Well-Being) en el caso del Reino Unido, o el *Measuring the Progress of Societies* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Aguado *et al.*, 2012).

En Colombia existen, al respecto, estudios recientes como la Encuesta del Barómetro Global de Felicidad, Optimismo y Esperanza en la Economía, que explora las expectativas, la visión y las creencias de 66.040 personas en 68 países del mundo, ubica a Colombia en la cima del índice de felicidad con el 85 por ciento, casi 20 puntos por encima del promedio global, que es del 66, registrando desde dichos parámetros que los colombianos son los más felices del planeta.

Sin embargo, esta medición presenta fuertes cuestionamientos por fundamentarse en sólo dos preguntas: (¿Usted se siente personalmente muy feliz, feliz, ni feliz ni infeliz, infeliz o muy infeliz con su vida? y, en cuanto a su situación, ¿piensa usted que el año 2016 será mejor, peor o igual al 2015?) y dejando de lado problemáticas graves y que aquejan al país (educación, salud, desigualdad social, conflicto armado, etc.) que hace poner en entredicho estos resultados.

²⁹ El término fue propuesto por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután, en 1972, como respuesta a las críticas de la constante pobreza económica de su país. Los cuatro aspectos fundamentales de dicho indicador son: la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible e igualitario, la preservación y promoción de valores culturales, la conservación del medio ambiente y el establecimiento de un buen gobierno.

2.4 Heterogeneidad entre los propósitos de vida

Actualmente, uno de los retos constantes, sigue siendo evaluar de manera más precisa el bienestar y desde esa lógica la calidad de vida de la comunidad, pues a través de ello es que se puede valorar el resultado de una política pública y a la vez contar con información relevante y oportuna para la toma de decisiones. Sin embargo, frente a todos estos supuestos esfuerzos, dichas mediciones siguen dándole importante significación a cuantificadores de lo meramente económico e incapaces de ofrecer una imagen más verídica de la realidad, fundamentadas en la noción de la “felicidad de la abundancia”, donde los constructos evocados se fundamentan desde la adquisición de objetos, servicios y bienes materiales, que predeterminan a los individuos opulentos como los que son capaces de alcanzar altos niveles de progreso (Baudrillard, 2009).

Sin embargo, y partiendo de que existen otros sentires, otras racionalidades distintas a la hegemónica, fundamentada desde la individualidad, el egoísmo y la competencia, se ha comprobado que la percepción de las personas no tiene una relación directa con las condiciones objetivas que generalmente se toman para medir la calidad de vida. Esto es explicado a razón de que hay diferencias importantes entre lo que se concibe desde los indicadores objetivos como condiciones socioeconómicas y lo que las personas perciben al respecto, además de la noción de bienestar es distinto para todas. Es así como se presenta una heterogeneidad de propósitos de vida (Garduño *et al.*, 2005), es decir, el bienestar y la satisfacción con la vida se pueden comprender de distintas maneras y sus causas no están fundamentadas de la misma forma en todas las personas.

Desde esta perspectiva, se corrobora que dichas mediciones siguen reafirmando constructos de lo que significan la pobreza, las necesidades y el vivir con dignidad, es decir, “justifican y

naturalizan los denominados mínimos básicos de existencia” (Gómez *et al.*, 2011, p. 178) y que dejan de lado las valoraciones propias de las personas al respecto. Por ejemplo, muchas personas, de acuerdo al nivel de ingresos, se podrían considerar pobres, y, sin embargo, ellas desde su propia percepción, no se consideran así.

Estas formas de ver y medir su bienestar, parecen no ir en la misma línea de los estándares de calidad de vida y en esta perspectiva de la idea de *progreso* y *desarrollo* y parecen estar anclados sus grados de realización, los cuales contemplan otros discernimientos y maneras de ver la vida, en donde entran a cobrar sentido otro tipo de principios o valores más relacionados con los ámbitos familiares y comunitarios, en un entorno social y de la naturaleza, concebido desde otras formas de comprender la vida y que en este sentido irrumpen con el enfoque de la calidad de vida y se promueve desde la economía solidaria propuesto por estos programas gubernamentales.

2.4.1 Reflexiones desde los sentires propios de quienes hacen parte de las UPAS.

Partiendo que nuestra indagación inicial era por los cambios de vida que habrían tenido lugar con experiencias de economía solidaria, promovida desde programas gubernamentales, el encuentro con las personas nos manifestaba que, aunque dichos indicadores eran importantes, es decir la situación socioeconómica, su poder de compra (ingreso familiar), y el acceso y calidad de los servicios públicos y de salud, desde su configuración, había otros efectos que consideraban habían incidido en su vida, a través del ejercicio en la UPA, parámetros que no cabían dentro del instrumento utilizado y que mucho menos eran tomados en cuenta por los lineamientos del programa en el momento de medir su viabilización.

Desde esa perspectiva y con el ánimo de un análisis más holístico, “hablamos de rescatar y transversalizar una versión más holística e integradora que esté sustentada en las necesidades humanas básicas y enfocada hacia aquellos valores intangibles que dan sentido a la vida” (Aguado *et al.*, 2010, p. 1), se exponen a continuación las principales rupturas y acercamientos desde quienes hacen parte de estas experiencias (Figura 14), concebían que el programa ha traído a sus vidas y que en este sentido evidencian concepciones que consolidan una perspectiva que trascendía y que tenía que ver con sus dinámicas propias y en relación a un territorio a partir de sus relaciones familiares y vecinales en la vida cotidiana y que contribuye a lo que ellos nombran como *vivir bien*, los cuales no pueden ser nunca homologables a la calidad de vida.



Figura 14. THC, Todos hacemos cultura. Comuna 4, Aranjuez

2.4.2 Acercamientos y distanciamientos entre calidad de vida y sentidos otros de vida.

- *De la noción de trabajo productivo y asalariado hacia uno que dignifique su vida*

Para quienes hacen parte de estas propuestas de economía solidaria, el trabajo cumple un papel fundamental dentro de su vida, no desde una perspectiva del instrumento de calidad de vida, visto desde la duración del trabajo y la carga económica del hogar, sino que es concebido como un *espacio de dignificación*, producto del ejercicio en la UPA, no simplemente para producir sino para *vivir bien*. Existe una sensación de orgullo de su trabajo, y utilizaban constantemente en sus discursos palabras como felicidad, realización, motivación. Como lo afirma la integrante de la Upa Creando Sueños (Figura 15):

Para mí calidad de vida no es dinero, es yo tener tranquilidad, sentirme complacida con lo que estoy haciendo, amar lo que hago, sentirme cómoda, antes de estar acá estaba haciendo un reemplazo en una empresa y yo me sentía asfixiada, fueron tres días y yo sentí como si me hubieran metido a la cárcel tres días (...) a que me tocaba sentarme en el suelo al lado de la máquina porque no había ni siquiera mesa para sentarme, el almuerzo me tocaba comérmelo frío y me daban 15 minutos, yo no podía llamar a mi hijo a mi casa, yo les decía yo no soy capaz en un lugar así porque yo no soy un animal. (Integrante UPA, entrevista realizada el 2 de junio de 2014)



Figura 15. Corporación Creando Sueños. Comuna 16, Belén

Lo anterior, coincide con otras investigaciones (Alzate y Betancur, 2014), donde se ha evidenciado que “existe una fuerte coincidencia entre las UPAS, de la persistencia en el trabajo como una forma de reconocimiento social y dignificaciones como seres humanos que aportan a las comunidades donde ellos se acentúan” (p. 12). Esta dignificación está relacionada con asuntos como el espacio físico, la flexibilidad de los horarios, la sensación de sentirse útiles:

Pues mire, por lo menos en mi caso, hummm yo me considerada un vago activo, hum no sé si eso se pueda decir aquí (risas), le explico yo me la pasaba en la calle, de un lado para otro, con amigos, íbamos a conciertos de hip hop a otros barrios, era un problema en mi casa, ahora, pues puedo poner en práctica lo que aprendí, pero no sólo por la plata y ya, sino porque puedo apoyar la cultura del hip hop desde la Unidad, mire yo no gano mucho, pero lo que gano me ayuda porque ya le quité un peso a mi familia y como ven que esto es serio, me apoyan, antes ni sabían dónde estaba. (Integrante UPA, entrevista realizada el 23 de mayo de 2014)

Así mismo, las buenas relaciones entre los integrantes de la base asociativa, que parten de un ambiente tranquilo, de respeto y de esparcimiento en el quehacer productivo, las personas habían logrado, a través de sus Unidades y en conjugación con sus valores de solidaridad de la vida cotidiana, beneficios que van más allá de lo económico, y que, en este sentido, aportaban a lo que ellos consideran el *vivir bien*, aunque no eran significativas con las perspectivas utilitaristas del programa en cuestión.

Nosotras trabajamos muy bueno, nos entendemos muy bien, somos como el complemento la una de la otra. Aquí, la hacemos, vienen de la Policía, vienen unos músicos, hay actividades, compartir con ellos una torta, una sangría, unos pasabocas. No tenemos peleas, nos llevamos todos muy bien, sí, es rico, yo creo que somos de las poquitas organizaciones donde todavía estamos los mismos. Nos conocemos desde el 95 que trabajamos juntas, nunca hemos tenido una pelea, un roce, así como que algo no me gustó y entonces yo estoy brava unos días, jamás, nunca, somos como una familia. (Integrante UPA, entrevista realizada el 24 de junio de 2014)

En este sentido, *el trabajo* es percibido como espacio de conversación, una valoración por ser escuchado, de tener un espacio de encuentro para hablar, para compartir un momento y olvidarse

de los problemas en la casa. La UPA es vista como una ampliación de su hogar, un lugar donde las personas se sienten cómodas y distraídas.

También se puede apreciar que se logra hacer una configuración del trabajo que va más allá de la noción del empleo, que ha sido configurada como la única manera de concebir el trabajo.

Yo amo lo que hago, tenemos muchos sueños y deseos de que crezca la empresa. Yo estoy feliz de estar en esta máquina. La empresa se vuelve parte de la vida de uno, uno siempre todo lo que hace lo incluye como a crear sueños, uno es pensando que tan bueno hacer eso, para sacar adelante la corporación. Uno piensa qué bueno tener plata para hacer tal cosita y tal otra, sacar una pinturita, unas luces, uno no piensa que ese es el sitio donde uno solamente va a trabajar, es el sitio que se convirtió no sólo en su medio de trabajo sino en tus sueños, todo está girando en torno a eso, va muy ligado a la familia. (Entrevista realizada el 2 de junio de 2014)

Lo que reafirma, que “por el trabajo y a través del trabajo, las personas transforman la sociedad y la naturaleza, entran en contacto con sus semejantes, se realizan traduciendo sus energías motoras y sensoriales en un resultado que son capaces de percibir antes de verlo como fruto de un proceso complejo” (Guerra, 1999, p.11).

Esto coincide con la propuesta de Razeto (1993) cuando se refiere, justamente a cómo desde la economía solidaria, “el trabajo opera como medio principal para desarrollar las potencialidades que le permiten controlar sus condiciones de vida”, lo que sugiere en este sentido cómo el trabajo resulta la vía principal para el desarrollo de sus potencialidades, es decir, es el medio principal a través del cual el hombre desarrolla sus potencialidades, y en esta perspectiva “toma posesión de la realidad y la transforma según sus necesidades y fines, manifiesta y acrecienta su creatividad, se abre el camino al conocimiento, humaniza el mundo y se autoconstruye en niveles crecientes de subjetividad”.

Desde estos sentires se puede apreciar cómo el trabajo tiene una configuración distinta, es decir, es visto como un espacio de realización personal que tiene implicaciones en el entorno no

sólo familiar sino vecinal y social, desde la perspectiva de la capacidad del desarrollo personal, y que en este sentido, logra ser una dimensión humana que consolida al ser humano dentro de la sociedad, que va más allá de una perspectiva utilitarista, enfoque de la economía social y solidaria propuesto desde esta instancia.

- *De la noción enfocada en el beneficio individual al colectivo*

Desde su perspectiva, el ejercicio de la UPA, les ha permitido desarrollar habilidades sociales que les dan más seguridad, liderazgo y *reconocimiento social* en su comunidad y su entorno familiar (Figura 16) y que en este sentido contribuyen a su competencia social, beneficiando la efectividad de las interacciones que éste establece con los demás (Del Prette, 2008) y en este sentido mejorar su bienestar.



Figura 16. Corporación agrupamiento de maderas y ebanistería

Yo, anteriormente, era una persona normalmente, uno más en la comuna, a mí solamente me veían entrar y salir. Ahorita ya saben que hago una cosa y que hago otra y que si alguien necesita algo y yo lo pueda ayudar, yo estaré presto a ayudarlo, es importante saber de las propuestas que tiene la Alcaldía para poder apoyar a la gente del barrio. Eso nos ha permitido tener la UPA, conocer de todos los procesos del municipio y de todas las posibilidades que hay. (Integrante UPA, entrevista realizada el 22 de febrero de 2014)

- *De las necesidades ilimitadas a ser más que poseer más*

Para quienes hacen parte de las UPAS, existe una importante valoración de la *realización afectiva y espiritual* (consigo mismo, familiar y vecinal), y por tanto más peso en la incidencia en las personas que hacen de este programa de economía solidaria. En general todos coinciden en que desde que están en el proceso y a pesar de las adversidades (refiriéndose a las necesidades económicas y a la espera de recursos de P.P.) sienten que su vida cambió, en el sentido que se sienten útiles, personas ocupadas con mayor autoestima, y mejores personas.

Ve uno que los logros han sido muchos espiritualmente, es saber que vos no tenés nada y que de la nada podés lograr algo. El hecho es estar aprendiendo, compartiendo con otras personas ese proceso, fue bueno. A mí aquí lo veo como un proceso de sorpresa y creatividad, en todo lo que vamos haciendo me sorprende que ciertas cosas logré hacerlas, porque no sabía, empecé a desarrollar esa parte de mi cerebro para esto. (...) Estamos constantemente utilizando el cerebro, es esa creatividad y esa sorpresa constante”.³⁰

En general hay un sentimiento de orgullo y de motivación, todos coinciden en que tiene un proyecto de vida, una ilusión por la cual levantarse cada día:

El solo hecho de una hacer algo productivo y que le guste a uno, le mejora la calidad de vida, no quedarme en mi casa, es distinto salir, hacer algo de lo que a mí me gusta, productivo, voy a una reunión, me voy a encontrar con gente, voy a hacer algo para mí o para mi hijo, pero no estoy enclaustrada en mi casa. (Entrevista realizada el 24 de junio de 2014).

En las mujeres, especialmente el tema de las capacitaciones, la formación y en general los retos que han asumido, les ha permitido desarrollar actitudes, y que va más allá de un nivel de

³⁰ Representante UPA.

escolaridad, que aunque no siempre han funcionado desde el enfoque instrumental de la productividad de la UPA, sí les ha dado más seguridad y liderazgo en su comunidad y su entorno familiar, tal y como lo señala representante de la UPA Artesanías de Colombia (Figura 17):

Sí porque como conozco de leyes, conozco más derechos, pues yo ya los defiendo, a mí nadie me va gritando así como así, a mí nadie me va a decir es que usted no va por allá porque yo digo que no, ya tengo argumentos y conozco mis derechos como mujer, entonces, yo ya tengo ese empoderamiento de mujer para defender mi situación, y las de otras mujeres, aquí podemos conversar con las compañeras, oírnos y darnos consejos. (Integrante UPA, entrevista realizada el 3 de marzo de 2014)

En las mujeres entrevistadas se encontró que se ha fortalecido su autoestima, al sentirse ocupadas y con una motivación han adquirido un papel de mayor liderazgo en sus hogares que algunos casos está representado por el aporte de ingresos. Se sienten respetadas y valoradas y con la posibilidad de ayudar a otras mujeres.



Figura 17. Artesanos de Colombia

Hay personas que aquí, que con lo que aprenden, por ejemplo, hay gente que viene desde ceros sin saber hacer manualidades, y vienen porque quieren, digamos a emplear su tiempo, resulta que aprenden determinada técnica y dicen “Cómo les parece que cuando termine esto, alguien me lo vio y me lo compraron”, y entonces ya se animó, ¡ay no!, ¿sí?, ya le vio el sentido de que eso le puede generar ingresos y que eso va por otro lado, entonces... entonces mira, se va haciendo como un cúmulo de experiencias. (Entrevista realizada el 25 de junio de 2014)

Esto se puede vincular precisamente con ese empoderamiento espacial que las mujeres logran desde la economía solidaria y que está relacionado justamente en el poder de autorrepresentarse en espacios discursivos y en el espacio público, así como el poder de transgredir roles y espacios restringidos (Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. 2013).

Yo salgo de mi casa, me vengo para acá y se me olvida todo, estoy contenta. Sin dejar de lado la responsabilidad de mamá, pero aquí conversamos, miramos el partido, nos reímos, nos contamos las cosas, nuestros problemas en la casa, con los hijos, y nos damos consejos. (Entrevista realizada el 25 de abril de 2014)

Sin embargo aún no alcanzan una apropiación de sentido político que se oriente a la construcción de sociedad desde una posición crítica frente al sistema.

Por otra parte, existe una importante valoración a la posibilidad de que la Unidad sea un lugar de escucha, un espacio donde se comparten los problemas y entre todos se buscan soluciones. La UPA se convierte en el lugar donde se conversa y se discute la situación de quienes participan en ella.

Esta es una academia de aprendizajes, pero fíjese, aquí se trabaja desde la parte motriz hasta la parte emocional, porque entonces estos son lugares o espacios donde las personas vienen, y tiran encima de la mesa fuera de un producto que se vaya a realizar, muchos sentimientos y problemas que afloran ahí, se va tejiendo sobre esa mesa muchas cantidades de mujeres, pero todos con distintos problemas, entonces esto empieza y si esta tiene algo parecido, entonces afloran y afloran y afloran, entonces, cuando hay eso, hay como una especie de compenetración entre las mujeres, donde ella empieza, usted no haga eso, no sea boba, tal cosa, entonces uno escucha, uno es, de pronto, un actor en cierta parte lejano, pero cuando uno ve que el problema ya se disparó entramos a ayudar (Entrevista realizada el 25 de junio de 2014).



Figura 18. Corporación de Desarrollo Social para la Mujer y la Familia (CODESFAM)

Las relaciones se tejen de una manera distinta, a diferencia de otras formas asociativas, aquí se valora el vínculo, la prolongación de la familia en el lugar de trabajo. De aquí se constata tal y como advierte Guevara *et al.*, (2005), la importancia de la espiritualidad, pues es desde el sentido de vida que ofrece el sistema de valores donde el ser humano lleva consigo desde su contexto social y cultural como se logra el bienestar pleno.

Lo anterior está directamente relacionado entonces con la satisfacción de necesidades que el ser humano, en cuanto a un sujeto, necesita satisfacer y que no se reducen sólo a aspectos fisiológicos sino que están más relacionados con necesidades antropológicas sin las cuales la vida no sería posible (Hinkelammert y Mora, 2008).

Sin embargo, de acuerdo con las entrevistas y el trabajo de campo, es importante recalcar que el programa les ha traído una fuerte *presión individual, familiar y vecinal*, producto de las dinámicas de formalización, tiempo en capacitaciones y alcance de los objetivos, que son definitivos en el momento de conseguir recursos para su emprendimiento; así, como la sensación de abandono por parte del Estado, al no contar con ellos para las contrataciones.

Adicionalmente, la formalización de los procesos que exige el mercado para poder ser competitivos (impuestos, certificaciones, permisos, aspectos legales), tal y como lo afirma la representante de Turipalénque: “nosotras decidimos cerrar la UPA, porque realmente no podíamos seguir sosteniéndola, todo el tema con la DIAN, los impuestos, al fin teníamos que sacar de nuestro bolsillo para no atrasarnos, así es muy difícil, son muchos los requerimientos, yo ya ni podía dormir, pensando en eso”.³¹

Es decir, sucede lo que en general y, de acuerdo con otras experiencias, ha conllevado a entrar en las dinámicas de la formalidad, forzándolas a adoptar una posición empresarial que en estos casos les resulta ajena (Coraggio, 2011; Marañón y López, 2014).

El aporte económico por parte del integrante de la UPA, en algunos casos la familia depende exclusivamente de ellos, en otros es sólo un soporte. Sin embargo, el proceso ha generado cierto distanciamiento y un reclamo por la falta de atención hacia la familia por estar en las capacitaciones que exige el programa, que ha hecho que en muchos casos se genere rupturas y que creen malestar en el entorno familiar.

Muchas veces en la familia uno tiene problemas, inclusive conflictos familiares por estos aspectos, porque hay mucha presión de la Alcaldía, muchas veces las familias dicen, pero es que usted se dedicó fue a otras cosas (...), algunas se han retirado inclusive por eso, encuentran tanta presión y la familia a lo último dice bueno son ustedes o somos nosotros, uno trata de sensibilizar la familia y entrarlas en el proceso, pero empezando que la Alcaldía no deja que haya tanta familia (Entrevista realizada 22 de febrero de 2014).

Así mismo, a pesar de que el P.P. tenía como objetivo dar a las comunidades poder de decisión, tomando un papel más activo, convirtiéndose en sujetos con poder en la destinación de los recursos públicos, es decir, como afirma (Gómez *et al.*, 2011):

³¹ Representante UPA.

Surge ligado a la urgencia de la participación ciudadana como estrategia para hacer posible que los programas de desarrollo logran implementarse de manera efectiva y combatan la pobreza, así como a la imperativa necesidad de legitimidad estatal mediante el cogobierno entre Estado y ciudadanía. (66)

Para este caso, la priorización de los recursos en las comisiones económicas de presupuesto participativo los había enfrentado a conflictos barriales, políticos y de diversa índole que eran ocasionados en algunos casos por la sensación de desconfianza y malestar entre los vecinos.

De acuerdo con integrante de la UPA, Artesanos de Colombia:

Pues hablan de que nosotros lo que hacemos es robar porque eso es lo primero que dice la gente, ¿quién sabe cuánto se estarán robando ahí?, y no, porque nosotros aquí también tenemos control ¿cierto?, no, pero la gente habla por hablar” (entrevista realizada el 25 de abril de 2014).

Igualmente, se evidencia que la comunidad no tiene una participación importante en el quehacer asociativo de la UPA, más allá de la generación de empleo que puedan darles, salvo algunos casos, la satisfacción de las necesidades vecinales es muy poco significativa. De hecho la comunidad, en general, que se ubica en el mismo contexto de la UPA, no tiene conocimiento de las actividades de ésta.

- *De la economización del conocimiento a la transmisión de saberes*

Por otra parte, se encontró gran relevancia *en la obtención, transmisión y aplicación de saberes que implica reconocimiento de capacidades*. De acuerdo a la información obtenida, muchos de los oficios de los miembros de las UPAS, vienen desde sus raíces familiares que se han fortalecido y tecnificado por instituciones como el SENA y por programas institucionales de la Alcaldía. Es importante que estas personas han adquirido conocimientos en el proceso, y que, como se evidenció, anteriormente no sólo tienen que ver con la parte productiva de la Unidad, sino que les

ha ayudado a tener mejor dominio de la palabra, mayor seguridad, hablar en público y fortalecerse como persona.

No obstante, desde el enfoque del programa, la transmisión de saberes en el entorno familiar es muy débil, debido a que, en dicho proceso, las familias no están muy involucradas en parte por las condiciones de la Alcaldía. La base asociativa también se ha formado y aprendido de los saberes de la Unidad, sin embargo, no en la misma proporción que el representante legal, pero sí han jugado un papel importante en las capacitaciones para el negocio.

Así mismo se encontró una valoración por la transmisión de saberes, que no necesariamente pasa por el pago en dinero. Es la oportunidad de aportar saberes como parte de la solidaridad entre vecinos y en esta misma vía del cuidado vecinal como forma no economizada de relacionamiento social (Gómez *et al.*, 2011). Al respecto Luz Narváez comenta:

Aquí dentro del barrio de la urbanización, hay un señor que tiene el conocimiento, él precisamente se dedica a hacer bolsos y sandalias, pero él como vio que estaban dando una ayuda, nos dijo, muchachas yo no veo inconveniente, que yo mi conocimiento se los dé a ustedes, pues yo tengo muchos moldes, de que porque yo tener tanto trabajo, no los he podido sacar, porque no tengo tiempo, o no tengo manos, porque él no trabaja sino la esposa y él, entonces él, pues se le agradece, a él porque no nos cobró nada y nos enseñó lo que sabemos. (Entrevista realizada el 25 de abril de 2014)

Sin embargo, en muchos casos se presenta una tensión justamente por el enfoque instrumental del programa, ya que sus saberes son despojados o reorientados configurándose en relación con las necesidades de un mercado, lo cual confirma la nominalización que tiende a afianzar y homogeneizar la subjetividad del discurso hegemónico del desarrollo generado cuando las personas se asumen atrasadas y sus saberes obsoletos (Escobar, 1996) y como en este caso en particular no apropiados para competir en el mercado.

Saberes que desde el programa muchas veces no son tenidos en cuenta, porque lo que cuenta es que el producto sea competitivo, sin importar lo demás, es decir, se deja de lado los saberes, las experiencias, lo que hace feliz a las personas, porque lo que prima es la ganancia en un contexto de puja y competitividad. Tal y como lo señala la representante legal de la UPA:

A mí me encanta lo que es la manualidad, incluso también por el medio ambiente hacíamos con los mismos envases, los transformamos en manualidades, hacíamos cursos y caímos en este proyecto, todavía me mantengo aquí, de pronto si no hubiera estado metida acá estuviera con manualidades porque es lo que a mí me gusta, yo a veces me digo por qué estoy en una empresa de alimentos si lo mío es esto, pero cuando nos hicieron el estudio nos dijeron que los bordados no era un producto competitivo, que los alimentos tenía más oportunidad, y por eso estamos haciendo esto. (Entrevista realizada 28 de mayo de 2017)

2.5 Síntesis

En estos programas gubernamentales, aunque enmarcados dentro de un discurso alternativo, como el caso de la economía solidaria, la calidad de vida que se pretende mejorar sigue bajo un enfoque instrumental, pues, como afirma Nava (2013, p. 133) “refleja una condición utilitaria, que se identifica con la competición desenfrenada e interesada que tiende a acumular bienes materiales independiente de los valores éticos establecidos colectivamente por la población”.

En esta perspectiva, se puede reafirmar que quienes hacen parte de estas experiencias gubernamentales de economía solidaria, tienen sentires propios de vida, que no se logran ubicar dentro de los parámetros instrumentales de la calidad de vida y que en ese sentido, están más relacionados con sus *buenos convivires* o *vivir bien* de su comunidad y de su vida propia.

A pesar de haber tenido en cuenta algunos de los indicadores de calidad de vida en el momento de valorar las contribuciones de estas propuestas gubernamentales enmarcadas dentro de la

economía solidaria, sus dimensiones no cobran relevancia en el momento de valorar como ha mejorado o empeorado su vida desde el ejercicio del programa. Lo que fue realmente significativo en contraste con el instrumento calidad de vida utilizado, eran las realidades que se tejían en el territorio, transformaciones sociales que en algunos casos fueron positivas (aunque no tenidas en cuenta por el programa) y que tenían otros matices distintos a los parámetros de medición de la administración municipal.

En esa perspectiva, se visibilizan experiencias que coexisten con las prácticas y el imaginario de la economía hegemónica y el desarrollo, y están con éstas en relaciones de complementariedad y conflicto, pero donde emergen otras concepciones de bienestar que no dependen solamente de la posesión de bienes materiales, o de sus niveles de ingreso, sino que están más bien vinculados con relacionamientos anclados al reconocimiento social, el empoderamiento, el liderazgo comunitario, la cohesión social y la importancia de la UPA como lugar de esparcimiento en pro de relacionamientos sociales y culturales, asuntos fundamentales para lo que ellos denominan como vivir bien.

Así mismo, se evidencia cómo el programa ha traído consigo la presión por demostrar que sí se puede ser *empresario*, rol predominante que ha exigido procesos desvinculados de la comunidad a la que pertenecen, ocasionando en algunos casos conflictos sociales y en esa perspectiva ha incidido en las relaciones familiares, vecinales y comunitarias que se tenían establecidas y que en ese sentido logran desde su percepción contradicciones y efectos contrarios a lo que es significativo para ellos.

Es desde estos hallazgos, donde se evidencian lógicas distintas en relación de cómo se valora la vida de la gente desde propuestas estatales, que aunque enmarcadas en un discurso de economía

alternativa, siguen en la misma línea homogeneizante/colonizadora anclada a la idea de bienestar sobre las bases de ingresos y condiciones materiales, y en este mismo sentido invisibiliza la posibilidad de encontrar elementos que se perfilan como nociones de vida alternativas al patrón de poder moderno/colonial capitalista y al imaginario de la buena vida fundamentada sólo enfocada en los ingresos, la acumulación de capital y la obtención de la utilidad máxima, y que se encuentran en constante disputa con el imaginario del capitalismo y su propuesta del desarrollo considerado como hegemónico, que las continúa minimizando e invisibilizado.

Por lo anterior, resulta importante comprender y en esta misma perspectiva preguntarse por las concepciones de vida entre quienes hacen parte de expresiones urbanas de economía solidaria no agenciadas por el gobierno municipal, para entender por la posibilidad de otros sentidos de vida que emergen desde otras racionalidades económicas distintas y que estén orientadas al vivir bien en el contexto urbano y que en este sentido abra la posibilidad de otras formas de hablar, pensar o llevar a la práctica nuestro mundo.

Capítulo 3

Sentidos *otros* de vida, reubicando la economía en la sociedad

Presentación

En los anteriores capítulos se ha mostrado la configuración de la calidad de vida propuesta desde iniciativas gubernamentales enmarcadas desde la economía social y solidaria y se ha demostrado cómo para dichos contextos y períodos analizados ésta continúa con un carácter instrumental, enfocado prioritariamente al nivel de ingresos y utilidades, y que en esta perspectiva sigue siendo limitada, pues deja por fuera sentidos *otros* de vida que están implícitos en su configuración histórica, social y cultural, donde existe una valoración significativa en relación de sí mismo, la familia y la vida comunitaria y que nombran como vivir bien.

Estas formas de existencia perviven en el mundo moderno occidental, en la colonialidad del *desarrollo*, algunas veces en constante resistencia, otras sólo como parte de la vida cotidiana en un contexto de crisis de la buena vida moderna, “sentires son nombrados como buen vivir, vivir bien, comunalidad o estar bien” (Gómez, 2014, p. 131), y desde los cuales sus principios que van en consonancia hacia la vida en plenitud en relación a lo humano y lo no humano apuestan por valores como la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad y en este sentido proponen otras formas de concebir dimensiones claves de la vida en relación a la naturaleza, la salud, el trabajo y la economía, entre otros.

Expresiones o formas organizadas que desde diferentes prácticas comunitarias (redes de trueque, cooperativas, asociaciones, mutuales, experiencias de comercio justo, iniciativas comunitarias, colectivas y autogestionadas) que actuaran en los ámbitos de producción y reproducción social en la ciudad; con el fin de comprender si es posible encontrar otras concepciones de vida, desde otras formas de organización y producción, que no funcionan con la lógica de acumulación de capital, es decir, que desempeñan bajo otras concepciones de economía orientadas hacia otro tipo de principios o valores más relacionados con los ámbitos familiares, comunitarios, en un entorno social y de la naturaleza concebido desde otros sentidos de vida.

Desde estas premisas, el propósito de este capítulo es presentar estos sentidos *otros* de vida que emergen en otras experiencias organizativas de iniciativa comunitaria no gubernamentales que emergen en contextos urbanoscitadinos; valores y principios que, en términos de coincidencia y distanciamiento con los supuestos de la economía solidaria desde propuestas gubernamentales, conducen a la resignificación de la calidad de vida. Así mismo, en perspectiva latinoamericana, dichos sentidos parecen tener cierta consonancia con otras propuestas, específicamente en Quito, que impulsan otra comprensión de la vida y que fundamentan los planteamientos del paradigma del buen vivir.

Como punto de partida, este capítulo inicia con una aproximación teórica de sentidos *otros* de vida que vienen tomando fuerza en América Latina como es el buen vivir y vivir bien desde una perspectiva decolonial; así como algunos acercamientos que en este sentido existen con el paradigma del buen vivir en Ecuador, y el caso especial de la ciudad de Quito. Posteriormente se presenta una discusión en relación de estos en relación a la posibilidad de otras racionalidades económicas alternativas; finalmente, se resaltan expresiones de los barrios que desde su vida cotidiana evidencian enmarcados por valores, como la solidaridad, con el fin de alcanzar su propia

visión del vivir bien; para, finalmente, evidenciar otros sentidos de vida desde diferentes organizaciones comunitarias no gubernamentales que constatan otras racionalidades económicas, distintas a la instrumental enfocadas al vivir bien en el contexto urbanocitadino de la ciudad de Medellín.

3.1 Buen vivir y vivir bien

3.1.1 El buen vivir como crítica al desarrollo.

Desde los pueblos originarios de América Latina, vienen tomando fuerza concepciones de vida, que se nombran el buen vivir “sumak kawsay” (en quechua) y el vivir bien “Suma Qamaña” (en aymara). Dichas nociones son el resultado de la traducción castellana³² y que recogen principios en relación a una vida digna, aunque austera, que concibe el bienestar de forma holística, identificándolo con la armonía con el entorno social (la comunidad), con el entorno ecológico (la naturaleza) y con el entorno sobrenatural (los Apus o Achachilas y demás espíritus de un mundo encantado).

Es importante anotar que los diferentes pueblos originarios desde América Latina conciben el buen vivir de acuerdo con las experiencias de cada pueblo, por ejemplo en el caso del pueblo

³² Al respecto de la traducción y del relacionamiento entre *sumak kawsay* y *buen vivir* existe diferentes posturas críticas. Al respecto Huanacuni, (2010:35) afirma: que el vivir bien en idioma español, es una pobre traducción de lo que la lengua ancestral realmente expresa y por tanto es insuficiente para expresar la esencia del suma qamaña, desde la comprensión del idioma aymara. Así mismo, de acuerdo con (Breton, Cortez y García, 2014) siguen siendo términos muy complejos de definir, pues son ambivalentes, convergentes o divergentes de acuerdo al uso ideológico y político que se haga de ellos; en esta perspectiva se cuestiona la esencia del buen vivir y cómo puede lograr ser una imagen en esencia de un desarrollo convencional revestido de alternatividad. Conscientes de las limitaciones de la traducción, para efectos prácticos de esta disertación se entenderá el *sumak kawsay* y *buen vivir* como términos homólogos.

Mapuche en Chile, se relaciona con su identidad cultural y espiritual; en el caso del pueblo Kolla de Argentina, está vinculado con la armonía de la vida en relación a su comunidad; mientras que los pueblos amazónicos lo describen desde la valoración ancestral y la relación armoniosa “es volver a la maloca” (Huanacuni, 2010).

Para el pueblo Nasa en Colombia, el buen vivir, es concebido desde la armonía y el equilibrio con todo lo que lo rodea la vida, en todas sus expresiones (física y espiritual), es decir, en palabras de Yimi Jansasoy, líder de la comunidad indígena Nasa:

El buen vivir “wēt wēt fizenxi”,³³ es estar en armonía y en equilibrio conmigo mismo, la naturaleza, con los demás, desde una visión colectiva, no individual, donde prima la reciprocidad, entendida como el recibir y devolver no necesariamente al que te da, sino al tejido, un tejido construido en red, que abarca todas las dimensiones de la vida: política, social, espiritual y de la naturaleza, donde priman las buenas obras”. (Entrevista realizada el 19 de enero de 2016)

Lo anterior nos lleva a concluir que todas estas expresiones coinciden en unos principios en relación al buen vivir, donde prima el equilibrio y la armonía entre lo humano y lo no humano. De acuerdo con Huacuni, el buen vivir se puede sintetizar: “Vivir bien es la vida en plenitud. Saber vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto” (p. 49).

Se trataría entonces de una cosmovisión emergente, una respuesta de los pueblos indígenas originarios ante la ideología dominante que se fundamenta en el *vivir mejor* y disfrutar de una mejor calidad de vida, en función de los ingresos. Desde esta perspectiva se propone pensar en términos de felicidad y no de “objetivos meramente económicos” (Carpio, 2008), y donde la

³³ En lengua Nasa

primera se traduce en acercarse más a los otros, que pasan de ser objetos a sujetos; significa introducir las emociones, lo que no es medible, ni mercantizable.

Así mismo, tendría un énfasis en la igualdad de oportunidades para los más pobres, fomentando actividades económicas que apunten hacia ese objetivo y con políticas claramente subordinadas a los requerimientos sociales, culturales y ambientales a fin de desestructurar el tradicional esquema económico; el buen vivir consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener la vida armónica con la naturaleza (Carpio, 2008), es vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad. Es una vida comunal, armónica y autosuficiente, “vivir bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza” (Huanacuni, 2010, p. 34).

Es importante subrayar que el buen vivir va más allá de un simple concepto, en forma de vida, donde lo comunitario funciona como eje central, es decir “es un concepto y una práctica fundamental en la vida del sistema comunitario. Es una vivencia y es el pensamiento que se constituye en el pilar fundamental del proceso de construcción social del sistema comunitario en Abya Yala” (Macas, 2010, p. 180). Esta cosmovisión parte de la acción fundamental de la percepción trascendental de la existencia de la vida, es decir que ésta sea concebida como una totalidad en la cual la objetividad y la subjetividad están en interacción, y todos los seres se encuentran en permanente movimiento (Sánchez, 2012).

Desde esta racionalidad andina, los cuatro principios en los que se sustenta son: la relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad (Figura 19). La vida es vista desde lo integral, como la esencia de todo ser vital, por lo tanto, *Kawsay* es un *estar siendo* lo cual puede interpretarse sólo en la armonía de la existencia humana y natural.

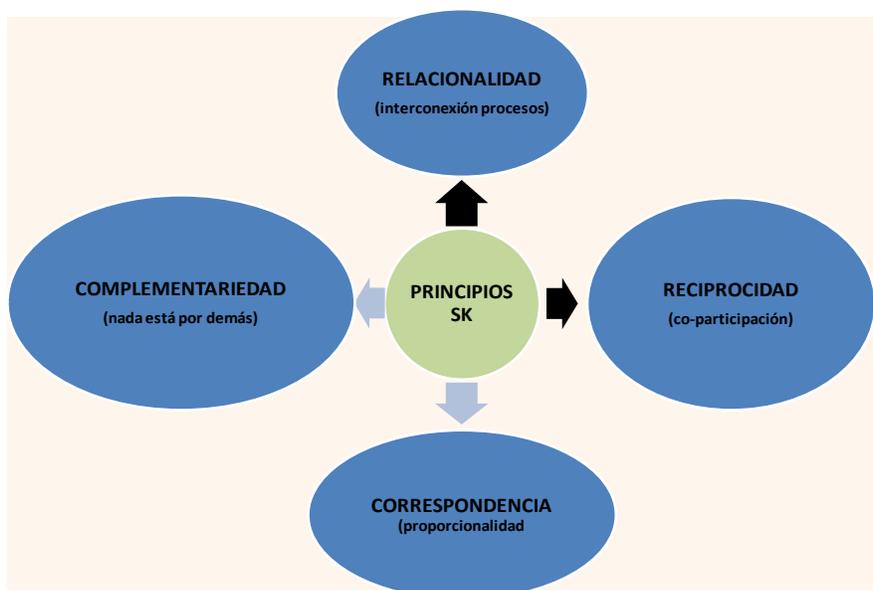


Figura 19. Principios del Sumak Kawsay/buen vivir

Fuente: (Hidalgo *et al*, 2014)

Desde el *Sumak Kawsay* se puede lograr vivir *la vida en plenitud o en esplendor*, expresado cuando se alcanza lo supremo desde un sistema comunitario, solidario, pero que también practica la tolerancia. Desde la visión de otros líderes e intelectuales indígenas, especialmente quienes militan en la difusión de los ideales del Sumak Kawsay desde su cosmovisión holística, implica lo que debe ser el objetivo o la misión de todo ser humano: estar siempre en busca de crear las condiciones materiales y espirituales óptimas para construir y mantener el buen vivir (Sánchez, 2012). Para Huanacuni (2010) el *Sumak Kawsay* viene a ser un paradigma comunitario —no individualista— en la medida que lo colectivo se opone al individualismo, donde una nueva cosmovisión diversa, relacional y complementaria se opone a la visión occidental de ser o estar en niveles superiores o inferiores de condiciones de vida.

Por lo tanto, desde una visión posdesarrollista, el paradigma de Sumak Kawsay se acomoda dentro del marco del debate sobre alternativas al desarrollo, el cual busca plantear nuevas visiones

de bienestar humano, equidad y armonía con la naturaleza. Podría entenderse como un planteamiento socio-político o como un paradigma en el marco de crisis del concepto de desarrollo capitalista ante el fracaso del progreso sin límites y del bienestar entendido como consumo, así como un nuevo enfoque visto como alternativa al desarrollo capitalista (García, 2014).

Desde lo teórico y lo académico, el buen vivir está relacionado con un proceso de vida vinculado con la comunidad y la naturaleza, pero que, sin embargo, sigue en construcción (Acosta y Gudynas 2011), que ofrece una orientación para construir colectivamente estilos distintos y alternos al progreso material. En ese sendero es clave la ruptura con la ideología del *desarrollo* como *progreso*. En este mismo sentido Latouche (2007) plantea la necesidad de superar el mito del *desarrollo*, que ha servido de justificación para imponer un sistema que no ha llevado una mejora del bienestar en todo el mundo sino que ha profundizado las desigualdades.

Desde esta perspectiva, esta concepción de vida, apunta a “desacoplar” la calidad de vida del crecimiento económico y la destrucción del ambiente. Por estas razones, es un concepto que se cimienta en un entramado de relacionalidades, tanto entre humanos como con el ambiente, en vez de una dualidad que separa a la sociedad de su entorno y a las personas entre sí (Acosta y Gudynas, 2011, p. 81).

El buen vivir no debe confundirse con el “vivir mejor” pues éste hace alusión al progreso ilimitado, el consumismo y la acumulación material sin fin (Acosta, 2012, Huanacuni, 2010), es decir, está relacionado con la acumulación económica y éxito individual, el egoísmo, individualismo, “porque para vivir mejor se hace necesario explotar al prójimo, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos” (Huanacuni, 2010). De decir va

en la perspectiva de la ideología dominante en donde todo el mundo está orientado a disfrutar de una mejor calidad de vida.

Adicionalmente, el buen vivir en Ecuador ha venido tomando un papel protagónico como principio rector de la Constitución Ecuatoriana, promulgada en 2008. Evidenciado en un proceso de transformación estructural, ha conllevado a profundas reformas del Estado, planteando el Sumak Kawsay, buen vivir a establecer fines y funciones que orienten sus políticas públicas en el horizonte del Buen Vivir —al menos en el papel— hacia esta perspectiva, estableciendo como sistema económico la economía social y solidaria³⁴.

3.1.2 Un lugar de la economía distinto como forma de orientación hacia el buen vivir.

El buen vivir parte de la cosmovisión quichua que tiene su complementariedad productiva para la vida en función de la *economía comunitaria*, la cual se rige por los principios de la solidaridad y la reciprocidad, con una orientación hacia una forma de producción, intercambio y consumo desde los espacios de la organización familiar o Ayllu³⁵ (familia extensa), siempre desde el respeto hacia la pacha mama. Se puede concluir que esta economía comunitaria está caracterizado por:

- Ser relacional, recíproca, proporcional y complementaria.
- Las actividades productivas y reproductivas están subordinadas al equilibrio social y ambiental de tipo comunitario.
- Bienes de uso con supremacía sobre los bienes de cambio.

³⁴ El artículo 283, define su sistema económico como social y solidario e integrado por formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria. Constitución Política de Ecuador, 2008.

³⁵ De acuerdo con Huanacuni (2010), el Ayllu es un término aymara que se traduce como “comunidad”, aunque ésta no debe entenderse bajo la visión occidental de “unidad y estructura social” exclusivamente humana, sino que bajo el paradigma comunitario, la comunidad comprende “la unidad y estructura de vida”, es decir, todas las formas de vida. En el Ayllu predomina el principio del ayni o reciprocidad de vida.

- La existencia de nuevos patrones de consumo.

La economía desde el buen vivir, plantea algunos principios que, aunque coincidan con los de la economía social y solidaria, tienen una mirada diferente, es decir, enfocada más a lo comunitario. Frente a la lógica materialista del capitalismo regida por la decadencia y el mal vivir, donde lo que prima es la ética del desperdicio y el desprecio, enmarcado por el consumismo ambiental, humano y social (Maldonado, 2010), la economía comunitaria pone énfasis en las relaciones humanas y comunitarias, donde prima el vivir bien, y el fortalecimiento de las relaciones sociales con los vecinos, la comunidad, con la familia; no importan las ganancias pero sí el respeto, la solidaridad social, las relaciones con Dios y con la naturaleza, la complementariedad (Morales, 2011, en Maldonado).

Desde esta perspectiva, la economía comunitaria es una propuesta *oikonomica andino-comunitaria* que históricamente se ha dirigido hacia el no capitalismo y que ha permanecido como forma de resistencia cultural, es muy anterior en el tiempo, además de estar fundamentada en la relacionalidad integral y comunitaria entre seres humanos y con la naturaleza para el cuidado y la reproducción de la vida de todos, donde la reciprocidad representa una circulación recíproca de valores, como lo expresa la ética del *ayni*: dar para recibir.

A diferencia de la economía capitalista, en la comunitaria, la organización de la producción y la distribución del excedente funcionan o son tratados de manera distinta, pues no son vistos como una propiedad privada sino que son colectivos, ya que desde sus principios implica la abstención de la acumulación y la ritualización del excedente (Maldonado, 2010).

La economía social y solidaria, por su parte, es, por definición, socialmente anticapitalista pero surge como respuesta social y popular al sistema neoliberal como modelo imperante del

capitalismo, es decir, una creación contestaria. Sus orígenes están ligados a las reivindicaciones y planteamientos fruto de las luchas y movilizaciones sociales que los diferentes pueblos, culturas y movimientos construyeron desde su resistencia frente al contexto neoliberal, producto del hecho colonial, del dominio imperialista y de la aplicación de modelos de desarrollo elaborados sobre la base de la explotación.

Como se puede observar, la economía comunitaria y la economía social y solidaria coinciden desde diferentes puntos de encuentro, empezando porque ambas economías tienen una postura antagónica contra el capitalismo, además de compartir principios que pueden ayudar a repensar la economía (García, 2014). Ambas concuerdan en enfoques y características de las que extraen elementos comunes o de continuidad, en los que cada enfoque se alimenta del otro, como el tratamiento no capitalista del capital, lo cual implica la no apropiación privada del excedente y prioriza una justa redistribución frente a la acumulación ilimitada.

Sin embargo, también se plantean puntos divergentes específicos de cada propuesta y que dan la posibilidad de abrir debates con formas complementarias de entender la economía desde la diversidad de contextos, concepciones y experiencias. Sin dejar de lado las dos pueden retroalimentarse pues ambas —economía comunitaria y economía social y solidaria— constituyen teorías que se nutren también en la resistencia social, y desde ahí se puede pensar en esa otra economía construida desde esas dos propuestas, constituyéndose en una economía no de y para pobres sino de “ricos en valores aunque no en dinero” (Cardenal, 1978, en Morales).

Para Andrade, Cáceres y Vásquez (2014) la existencia de la economía comunitaria desde su experiencia histórico-cultural es prueba suficiente para demostrar la validez y por qué no posible

actualidad de un sistema de vida y economía que podría resultar alternativo a las condiciones actuales, e integrante de la economía social y solidaria.

Desde esta perspectiva el Sumak Kawsay se fundamenta entonces desde la economía de la reciprocidad, una economía comunitaria complementaria, donde prima el sujeto colectivo, la complementariedad, aprovechamiento de recursos naturales a través del trabajo comunitario y colectivo. Así mismo se da la valoración de las relaciones comunitarias en el uso de los bienes, hay una abstención de la acumulación y la ritualización del excedente, todo esto enmarcado en la armonización con el entorno y la naturaleza.

Al respecto, Raul Guatemal comenta: (...) “Desde nuestros abuelos, siempre nos ha estado contando que hay que valorar la naturaleza, principalmente la madre tierra, desde hace mucho años. (...) Esta visión de cuidado de la tierra, siempre se ha pasado de generación en generación, la tierra no se puede vender, no es como un objeto del que uno se desprende, (..) le enseñamos a los hijos a valorizar nuestras montañas de donde viene el agua, nuestros padres nos contaban que el agua es como la sangre de la madre tierra, la madre tierra es como una persona que necesita mucho cuidado, tiempo para descansar, necesita agua, alimentarse”.

El dinero no es considerado como algo vital, es importante, pero es más importante el vivir ahora, el presente, porque no se conoce qué va a pasar al día siguiente, eso significaría adelantarse a la vida, si se desconoce el rumbo, entonces desde ahí el dinero no toma mucha importancia. No interesa tanto el dinero sino el obrar bien sin hacerle daño a los demás, la familia, la comunidad y la sociedad. Desde ahí la economía es vista como parte de un todo, vista como la conciencia de que todo vive, y que está conectado, interrelacionado, integrado, por tanto emerge el respeto y el cuidado a todo y la espiritualidad (no la religión).

De acuerdo con García (2014, p. 45) no existe una definición precisa de lo que conlleva una conceptualización de la economía bajo los principios del buen vivir, aunque sí se puede dar una aproximación desde los preceptos que constituyen y que dan fundamento al funcionamiento de la actividad económica. En este sentido, entonces se podría afirmar que bajo este paradigma del *Sumak Kawsay* la economía debe estar constituida por principios como la reciprocidad, la solidaridad, la pluralidad y la complementariedad, desde lo comunitario —como ya se mencionó en el apartado anterior— y cuya finalidad sería el buen vivir, “La economía desde el paradigma del SK viene a ser el conjunto de actividades productivas y reproductivas que se subordinan a un equilibrio social y ambiental de tipo comunitario” (García, 2014). Desde esta perspectiva, entonces, se plantea la economía del Sumak Kawsay enfocada, ya no en el mercado ni en el Estado, sino centrada en la sociedad y en la naturaleza.

Desde una perspectiva postdesarrollista, el buen vivir plantea entonces la construcción de otra lógica económica, es decir que no esté enfocada en la ampliación permanente del consumo en función de la acumulación de capital, sino como una economía donde se antepone la visión comunitaria para satisfacer las necesidades individuales y colectivas. Esta actividad económica debe ser vista dentro de un todo que también incluya lo ambiental, lo social, lo cultural, es decir, una actividad social supeditada a los intereses sociales y ambientales comunitarios, es decir, hablamos de una economía “biocéntrica”, en tanto no interesa la rentabilidad ni la competencia, sino la vida y la conservación (García, 2014: 46).

Es desde el enfoque del buen vivir como una propuesta en construcción que plantea una alternativa al desarrollo, donde se postula la necesidad de “otra economía” fundamentada en otros valores que incluyan la solidaridad, la sustentabilidad, reciprocidad, complementariedad, responsabilidad, integralidad, diversidad cultural, identidad, equidad y democracia.

Es en este sentido como Acosta invita a repensar la economía, planteando una visión holística y sistémica que tenga en cuenta los derechos humanos y la naturaleza, sólo desde ahí puede surgir “otra economía” dirigida a construir y sostener el buen vivir, pero desde el *autocentramiento*, es decir, desde el fortalecimiento de espacios comunitarios que desde lo económico den prioridad al mercado interno, “vivir con lo nuestro y para los nuestros” (Acosta, 2011), realizando una vinculación entre lo urbano y lo rural, pero viendo desde ahí la posibilidad de penetrar la economía mundial.

En las últimas décadas, diferentes autores se han destacado por desarrollar una perspectiva crítica de la noción idealizada del *desarrollo*, caracterizado por su enfoque economicista, que naturaliza el lucro individual y la explotación de los factores productivos en provecho de la acumulación de capital. Autores como Escobar (2007), por ejemplo, ubican la idea de desarrollo como un proyecto económico y cultural, desde el cual la sociedad europea y norteamericana fijan parámetros que bajo lineamientos occidentales se enfocan en el crecimiento económico, la lógica del mercado y la explotación de recursos; y donde el bienestar humano queda sujeto al consumo material y explotación de la naturaleza (Gudynas y Acosta, 2011).

El buen vivir, justamente se postula como una alternativa al (no del) desarrollo, fundamentado en la vida en armonía con la naturaleza y las personas. De acuerdo con Estermann (2006) “El vivir bien no es riqueza ni pobreza, no es despilfarro ni escasez, no es lujo ni carencia, sino vida en armonía con todos los demás seres, una convivencia intercultural, interbiológica e intergeneracional” (p. 11), es decir, cuestiona la racionalidad del desarrollo actual, su énfasis en los aspectos económicos, la obsesión por el consumo, el mito del progreso continuado, el énfasis convencional de entender el bienestar únicamente como una cuestión de ingresos económicos o

posesión material que sólo se puede resolver con el mercado, al reduccionismo de presentar el desarrollo como crecimiento económico y al papel de la naturaleza como objeto.

En este sentido, el buen vivir se plantea un camino que busca disociar la calidad de vida, donde los valores enfocados van más allá de la simple noción de bienestar, reducido hasta ahora al consumo de bienes materiales (Aguado *et al.*, 2012), es decir, es ante todo una mirada constructiva hacia el futuro, que cuestiona los valores enfocados de la simple noción de bienestar, configurado y reducido al consumo de bienes materiales.

Así mismo, la economía deberá tener un rumbo distinto, es decir, su orientación será hacia la satisfacción de necesidades básicas y a los valores de reciprocidad y complementariedad, que de acuerdo con Acosta (2011) “será eficaz para construir relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propicien la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad” (p. 70).

Entonces, el buen vivir se postula como una alternativa, que demanda otra economía, una economía que esté fundamentada en la solidaridad, la reciprocidad, integralidad, es decir, otro tipo de relaciones de producción, de intercambio, cooperación, acumulación de capital y ante todo respeto hacia la naturaleza, que cuestione las relaciones antropocéntricas y que abandone los patrones culturales heredados, que se enfocan en una lógica económica orientada a la ampliación permanente del consumo en función de la acumulación de capital (Acosta, 2011).

Se trataría así, de otra comprensión, de otra manera de ver la vida, donde el bienestar, la felicidad, lo material, es considerado como cosas que vienen y van, y donde lo que prima es la familia, la comunidad, las enseñanzas, sus ancestros, el respeto al taita Imbabura, la mama Cotacachi, es decir, que desde la cosmovisión indígena el buen vivir significa otra forma de ver, de sentir, de expresar, de proyectar el mundo y la vida; y desde esta comprensión del mundo se

generan relaciones sociales (que incluye lo económico, jurídico, lo cultural) y de vida (todos los sentidos de la vida) (Huanacuni, 2010).

Desde los pueblos ancestrales, el paradigma propuesto es comunitario, cíclico, complementario, integrado, donde prima la paridad de hombre-mujer, la vida y el equilibrio de las relaciones sociales, a diferencia del paradigma occidental, que es unidimensional, homegeneizador, desintegrado, que gira desde el antropocentrismo, mientras que en lo indígena la forma de vida es comunitaria en la de occidente es individualista (Maldonado, 2010). En los pueblos indígenas esto se hace palpable, la idea de ayudar y esperar a hacer ayudado, sus abuelos les han enseñado a vivir en solidaridad, reciprocidad y complementariedad, es desde ahí donde se logra la satisfacción de las necesidades familiares, vecinas y de la vida propia. En palabras de Alfredo Chirimolla:

Es buen método de podernos ayudar, el Sumak Kawsay ha sido el compartir, el de ayudarnos los unos a los otros, lo que nos permite sobrevivir, hemos vivido esto nosotros y seguimos viviendo, nuestros abuelos y padres nos enseñaron en ayudar a una persona que no tiene, pero no solamente con el dinero, nos han enseñado si no tienes dinero tienes algo que comer, tienes que ayudarla a la familia que no tiene que comer, que está enferma, o que está haciendo una casa, esto ha funcionado, esto nos ha ayudado a salir juntos de estos problemas (...), lo único que nos puede sacar adelante es dándonos la mano.

Lo espiritual también juega un papel importante, en estas experiencia en particular se logra apreciar un beneplácito por el intento por recuperar sus tradiciones, donde los jóvenes están jugando un papel fundamental, lo cual se hace evidente, por ejemplo, desde la religión, se ha dejado de lado el cristianismo visto como una religión impuesta y que siguen profesando algunos de los más ancianos, para recuperar la visión de adoración a sus diferentes dioses. Entre sus cultos y fiestas más importantes está el Inti Raymi o fiestas del Sol, la cual inicia el 21 de junio con el ritual en agradecimiento al Dios Sol y a la Pacha Mama, (Madre Tierra) por los productos que de ahí se producen.

Desde el paradigma occidental se parte desde el individualismo y el colectivismo, donde lo que prima es el vivir mejor, del bienestar del ser humano, sin preocuparse ni preguntarse por las montañas, por las plantas, por los animales, por los ancestros, de esta manera se llega al vivir mejor, al bienestar del ser humano. Por el contrario, desde los pueblos indígenas-originarios es desde el paradigma comunitario donde se llega al buen vivir. Es a través de este compartir como se puede entender una manera de vida diferente, con un sentido de bienestar y felicidad desde otro lugar. En palabras de Raul Guatemal, Lider de la Comunidad San Clemente, el Sumak Kawsay significa:

Para mí es una buena alimentación, de una buena convivencia, pero ante todo vivir el día a día disfrutando las cosas que nos da la madre tierra, la pacha mama, aunque con una preocupación de dejar la tierra a los hijos, para un futuro, lo mas importante es el vivir hoy, en solidaridad, complementariedad y reciprocidad con mis vecinos donde el otro espera mi ayuda y yo espero la ayuda del otro cuando la necesito (Entrevista realizada el 25 de noviembre de 2014).

3.1.3 Buen vivir y vivir bien en el contexto urbano.

Dentro de la noción construida del *desarrollo*, se han creado constructos de vida fundamentados en una noción del bienestar enfocado en la acumulación de capital y la consecución de bienes materiales; sin embargo, partiendo de estas premisas, es preciso preguntarse por la posibilidad de otros discursos, otros modos de vivir, que reivindican el derecho de nombrar y vivir la vida desde otras concepciones distintas y que en este sentido replantean categorías como las necesidades, el trabajo y la calidad de vida.

Hablar del sentido de la vida “es preguntar por y desde el sentido de lo que es y por la vida” (Grondin, 2011, p.71). Este concepto se ha abordado desde áreas, especialmente la filosofía, la sociología y la psicología, donde, desde la corriente humanista, específicamente con la logoterapia se ha intentado esclarecer el concepto, cuya trascendencia ya se vislumbraba con Nietzsche:

“Quien tiene un por qué y para qué vivir, encontrará casi siempre cualquier como”. En distintas investigaciones, para intentar dar respuesta a la pregunta por el sentido de vida, se recurre a los cuestionamientos: ¿para qué vivir?, ¿hacia dónde se orienta las energías del día a día? González (2001, p. 438).

Sin embargo la noción³⁶ del sentido de la vida, se puede entender como el “significado que tiene la vida, el cual es distinto, es decir, cambia para cada persona, y en esta misma perspectiva la autorrealización es una consecuencia de dicho sentido” (Ortiz, 2012, p.108). Y en esta perspectiva será difícil de conceptualizar, sin embargo, si puede sentirse, intuirse saberse, aunque algunas no puedan explicarse (González, 2001).

En el contexto de sociedad moderna perviven y existen sentidos *otros* de vida, además de la buena vida occidental, y que desde diferentes contextos de enunciación y práctica, comparten cosmologías afines, “son manifestaciones inmersas dentro del patrimonio ancestral indígena y campesino y emergen en contradicción con los estándares de calidad de vida” (Gómez, 2014, p.132), aunque se perciban para muchos como cosmovisiones atrasadas o empobrecidas ante el desarrollo, pues van en contravía con los estándares de calidad de vida, progreso y desarrollo, y del modelo dominante de bienestar actual que se sustenta en la posesión y acumulación de bienes, donde es el consumo constante el que determina calidad de vida y la felicidad de las personas.

En este marco característico de la sociedad contemporánea, donde el consumo se ha convertido en una práctica social globalizada hasta llegar a lo que Braudillard (2009, p.3) nombra como “un sistema dominante de objetos, signos y representaciones que absorben y monopolizan todos los

³⁶ Se usa *noción* y no *concepto*, porque en la perspectiva de González (2001), se busca “enfaticar en una modalidad de conocimiento afectiva, en proceso, haciéndose, es decir, un saber”, que a diferencia de concepto se refiere a conocimiento acabado, unívoco, reflexivo.

sentidos de lo social hasta reducirlos a un espejo (distorsionado) de su propia autosuficiencia”, es decir, la convicción de un sistema económico que supone la felicidad y la abundancia en el consumismo como el ideal liberal de las sociedades desarrolladas, perduran estos sentidos *otros* de vida que se nombran como el vivir bien, buen vivir.

Es importante aclarar que el vivir bien/buen vivir no se plantea como una propuesta esencialista, es decir, aunque con anclaje histórico en el mundo indígena, tiene aspectos que convergen o se complementan, dependiendo de los contextos culturales, históricos y ambientales que se habiten (Gudynas, 2011). El vivir bien/buen vivir/estar bien “si bien pueden compartir orientaciones afines, también muestran un carácter diverso, una necesidad de entender por qué la vida en un territorio es expresada de muchas maneras y con variados lenguajes” (Gómez, 2014, p. 133).

Si bien es cierto que el buen vivir/vivir bien se reivindica desde los pueblos originarios de América Latina (desde concepciones como el Sumak Kawsay/Sumaq Qamaña), también lo hace desde los diferentes discursos y prácticas que emergen de manera libre dentro del ámbito urbano desde la cotidianidad vecinal, y que en este sentido abren la posibilidad de entender otras maneras de ver el mundo, las cuales surgen a partir de los relacionamientos que se establecen en la vida, la vecindad comunal y el medio natural, los cuales son atravesados por valores como la solidaridad, complementariedad y la solidaridad (Gómez, et al., 2009), desde contextos más cercanos a la realidad urbana.

Partiendo de que el buen vivir no puede circunscribirse al mundo rural “lo comunitario no es el campo, es una forma de vida, como vives como te relaciones, hay seres alrededor que te pueden complementar y dar la posibilidad de convivir en paz” (Huanacuni, 2010), pues cada vez, más

personas viven en ciudades como consecuencia de los profundos procesos de migración y, por lo tanto, precisan más respuestas para esos amplios grupos humanos, muchos de ellos marginados y explotados; y, a pesar de que los actuales espacios urbanos aparecen relativamente lejanos a prácticas de vida solidaria y respetuosa del ambiente, emergen experiencias que, aunque con dificultad, conservan desde su ancestralidad valores y principios que aun se enmarcan en el Sumak Kawsay/buen vivir.

En el caso colombiano, particularmente el vivir bien, parte de una necesidad de convivir, del disfrute de relaciones de convivencia en el espacio urbano y que visibilizan en el ámbito comunitario. El *vivir bien* —de acuerdo al contexto— estará relacionado con la capacidad de vivir, gracias a las redes comunales que se crean y que garantizan el cuidado y la armonía y que abarca todas las esferas de la vida (Gómez *et al.*, 2011), es decir, un espacio comunitario constituido por los lazos de reciprocidad, desde una dimensión socioeconómica, donde coexiste un ideal de economía distinto.

Es en este camino, donde es erróneo pensar el vivir bien/buen vivir como algo que sólo pueda ser entendido desde un plano exclusivamente indígena o que se desarrolle solamente en el contexto rural; por el contrario, tal y como afirma Dávalos (2017), debe ser entendido como una filosofía de vida que respete y esté en armonía con la naturaleza y los diversos modos de vida.

3.1.3.1 Buen vivir desde experiencias organizativas de carácter comunitario en el contexto quiteño.

Es desde esta perspectiva donde surge la necesidad de acercarse a estas otras concepciones o sentidos del vivir que, como se pudo apreciar, no se enfocan solamente en el aspecto económico como único medio para garantizar el mejoramiento de su vida, sino que abarcan otros sentidos de

la vida, la comunidad, el tejido social, la relación con la naturaleza y que hoy desde América Latina corresponden con el paradigma del buen vivir.

A continuación, se presentan algunas experiencias organizativas comunitarias abordadas y que, desde diferentes contextos y enfoques, expresan otros modos de vivir, donde la economía toma otro sitio, y que en este sentido reafirma la posibilidad de otras racionalidades económicas en el marco del buen vivir.

Descripción

- Organización Qínti, taller cultural/Familia Gómez Semanate

Esta organización constituida por 20 personas, se encuentra ubicada en el barrio San Enrique de Velasco. Es una organización familiar de indígenas kitukaras en la ciudad de Quito. Nace en 2002 ante la preocupación por los problemas sociales del barrio (drogas, rezagos de alcoholismo y violencia) y que afectaban a los jóvenes y por los referentes de discriminación. Entre sus actividades económicas se encuentran huertas comunitarias, danza, escuela, educación y confección.

- Banco Comunitario - Comunidad Runa Kawsay

Es una comunidad indígena urbana, ubicada en el barrio Campoalegre. Constituida por aproximadamente 400 personas,³⁷ la mayoría migrantes procedentes de distintas comunidades del cantón Guamote, Colta, y Riobamba de la provincia de Chimborazo, y también de la provincia de

³⁷ Datos suministrados por el líder Feliciano Mejía, agosto de 2015.

Bolívar y Cotopaxi. Esta comunidad se caracteriza por ser reconocida por su liderazgo organizativo y su organización comunitaria.

- Organización Zapallo Verde

Es un colectivo urbano que se encuentra ubicado en barrio La Floresta de la ciudad de Quito, con aproximadamente 65 asociados (15 productores y 45 consumidores),³⁸ que se crea a partir de la necesidad de ofrecer y acceder a alimentos sanos, producidos localmente y de manera orgánica, buscando un acercamiento directo entre productores y consumidores y de esa forma generar un pago justo y dignidad laboral. Así mismo, se orienta en el acercamiento del campo con la ciudad, así como la generación de conciencia sobre la procedencia de los alimentos y la manera como se producen.

- Cooperativa Alianza Solidaria

Se trata de un proyecto de construcción de viviendas que surge en el territorio desde orígenes de un movimiento social desde los años setenta. Su propuesta gira en torno al cuidado de la naturaleza a través de la recuperación de quebradas, y donde todos los asociados, más allá de la construcción de casas, se orientan en construir buenas relaciones sociales, la vida en comunidad, crear lazos perdurables, con un direccionamiento conjunto de acciones hacia el mejoramiento y recuperación del entorno natural de la comunidad.

³⁸ Datos a diciembre de 2014.

Discursos y prácticas del Sumak Kawsay /buen vivir

En estas distintas experiencias se identificaron diferentes tipologías, características y racionalidades que se tipifican desde su quehacer como buen vivir,³⁹ los cuales están asociados principalmente a las relaciones sociales, la organización comunitaria, a la armonía espiritual y la relación con la naturaleza, a su identidad, todo esto bajo el marco de la complementariedad, solidaridad y la reciprocidad.

Desde estas diferentes experiencias, se le da un sentido distinto al buen vivir, más allá de la teoría, de las instituciones políticas, como otra forma de ver el mundo, donde no prima la propiedad privada, donde el ser humano no es un mero sujeto económico, que es egoísta y que busca sólo la rentabilidad, la acumulación, el control del mercado, la depredación de los recursos naturales, enfocado en una producción orientada a satisfacer necesidades creadas, bajo un paradigma de un mercado como eje hegemónico de control.

Desde esta perspectiva, el bienestar, entonces, se alcanzará desde la solidaridad y los lazos que sostienen la comunidad, es decir, más allá de la adquisición de bienes, prima la ayuda mutua, el sentido del bien común, del intercambio de los lazos familiares, el saber ancestral y el respeto por los demás. Así mismo, son otras lógicas económicas, empezando porque la economía es vista sólo como parte de un todo, donde lo que busca es el vivir bien de toda la comunidad, donde el mercado es visto como un espacio de intercambio de excedentes y complementación y donde el ser humano es parte de un todo, un elemento más de las múltiples relaciones del cosmos, uno más del sistema de vida. En palabras del dirigente indígena, Maldonado (2010): “el Sumak Kawsay, es una forma

³⁹ Es importante recalcar que el término buen vivir está asociado directamente con el gobierno, es decir, como un discurso político apropiado.

de existencia plena, equilibrada, armónica, modesta, que se alcanza colectivamente, con base en el cultivo de relaciones de reciprocidad con todos los seres vivos, el ser humano logra ser en la medida en que se relaciona con otros, con su entorno social y con lo natural” (p. 15).

Es desde esta perspectiva, donde dichas experiencias, desde sus distintos lugares y actividades, y, a pesar de estar en la ciudad, se enfocan en el buen vivir, pues están orientados, no al enriquecimiento de unos pocos, sino al beneficio de numerosas familias o comunidades, a través de los lazos comunitarios que le dan prevalencia a las relaciones sociales por encima del individualismo y la competencia.

3.2 El vivir bien en el contexto urbano de la ciudad de Medellín

En esta perspectiva los habitantes de las comunas fueron expresando desde su discurso frases como “vivir bien”, “vivir bueno”, “vivir bueno”, “vivir sabroso” desde diferentes prácticas de la vida cotidiana: natilleras, convites, trueque, fiado, recorridos, por nombrar algunos, son parte de esas prácticas que evidencian otro tipo de racionalidades económicas, que van en contracorriente del modelo dominante enfocado al individualismo, la competencia, la acumulación de capital y el consumo.

A lo largo de la historia, la ayuda mutua y la solidaridad, han sido claves para satisfacer necesidades y buscar soluciones de alimento, abrigo, salud y a la vez asumir la existencia con alegría en relación con los demás y la naturaleza y en este sentido proporcionar el mejor estar. Distintas actividades económicas antiguas, pero que aún perviven permeadas por la solidaridad

emergen en los barrios, que desde la construcción colectiva, no sólo intentan satisfacer necesidades, sino que abren camino a la posibilidad de otro mundo, de otras alternativas económicas basadas en la solidaridad y donde el mercado se convierte en un espacio no sólo de comercialización sino de intercambios de saberes, experiencias y servicios.

En Medellín existen diferentes prácticas que se expresan en las comunidades para sobrevivir pero también para *vivir bien* desde la solidaridad económica. Distintas expresiones y prácticas surgen desde la misma marginación en el día a día cuando no se cuenta con un salario o ingreso fijo y menos servicios proveídos por el Estado, consolidando desde las relaciones vecinales o desde procesos organizados (con conciencia o sin conciencia de ello) formas de resistencia y re-existencia a la economía del despojo, la explotación y la exclusión.

Ese *vivir bien* está enmarcado dentro de diferentes relaciones de reciprocidad, donde la solidaridad económica es elemental, pues es a través de ésta donde se resuelven muchas veces los problemas económicos que los aquejan. Desde este punto de vista, los discursos del *vivir bien* están relacionados con una vivienda digna, salud, educación para los hijos, alimentación, pero también por la fuerza y el amparo de la comunidad en momento de mayor necesidad. Tal y como lo afirma una líder comunal de la Comuna 1:

“Yo me gané una de las viviendas que da la Alcaldía, pero tengo sentimientos encontrados, porque me dieron el apartamento cerca de San Antonio de Prado, imagínese al otro de la ciudad, créame que si yo tuviera una vivienda digna aquí yo no me iría, aquí tengo apoyo de la gente que me conoce, aquí sé que no me muero de hambre ni mis hijos, yo temo irme porque allá no conozco a nadie, aquí todos nos saludamos, sabemos quiénes somos, en cambio allá no sé si pueda sobrevivir”.⁴⁰

⁴⁰ Líder comunitaria del barrio El Carpinelo.

Dentro de dichas relaciones de reciprocidad, se encontraron diferentes prácticas que se enmarcan dentro de un entramado de apoyo comunitario como el *compartir el mercado* que es otro ejercicio de correspondencia muy frecuente, especialmente entre las mujeres de los barrios. Se trata de compartir los alimentos cuando su vecina los necesita y también cuentan con que recibirían la ayuda cuando ellas tengan alguna necesidad, es decir es un dar y recibir.

Así mismo, las *prácticas curativas* que incluyen la inyectología y hasta cierto punto el control natal del barrio, pues son estas personas las que recuerdan a las mujeres el día de aplicarse la inyección anticonceptiva a cambio de una contraprestación como un servicio del saber hacer de quien recibe la contraprestación.

Otra de las praxis en los barrios se podría llamar el *buen morir* es decir se refiere a la práctica de la persona que se encarga del escenario espiritual del barrio, especialmente en los funerales; cuando alguien fallece, esta persona, que casi siempre es una mujer, se encarga de rezar las oraciones y de organizar todo para la novena que se hace al difunto, es decir, los nueve días de oración después de la muerte y que es necesario para que éste se vaya en paz y se le perdonen las culpas, a cambio recibe el reconocimiento de los vecinos que reconocen sus habilidades espirituales y la capacidad de oración en los momentos difíciles que enfrenta la familia del difunto.

Es importante anotar que en los barrios se hace evidente la preocupación por lo que pasa al otro, cuando alguien tiene alguna calamidad: “Cuando a la señora se le cayó el rancho en una tempestad, todos fuimos a ayudarlo a pararlo, porque ella sola no podía, todos ayudamos”.⁴¹ Así mismo, ante la enfermedad, se hace evidente ese apoyo: “Cuando a mí me operaron y como yo no tengo familia, mis vecinos fueron llegando, una vino y me hizo la sopa, otra me lavó la ropa, otra

⁴¹ Verónica Rodríguez, habitante del barrio El Carpinelo 2.

me organizó la casa, yo sentí que fue la compensación, porque como yo soy líder comunitaria, yo también he ayudado mucho al barrio, entonces la gente me reconoce”.⁴² Igualmente en cada barrio hay una persona que se encarga de los *cuidados de los recién nacidos*, los saberes del cuidado los primeros días (baño, corte de uñas, cuidado del ombligo) son muy valorados, esta persona atiende al bebé e instruye a la madre de dichos cuidados.

Igualmente, entre las prácticas solidarias, las tiendas cumplen un papel clave, pues desde ellas que se evidencia un tipo de relacionamientos que va más allá de la relación económica del vender y comprar, son puntos de encuentro donde se conversa, pero también como punto de proveerse alimentos cuando hay alguna dificultad con el compromiso de pagar tan pronto se pueda *fiado*, y en algunos casos como fuente de préstamo para los pasajes en los buses, especialmente a finales de la quincena.

Otras de las prácticas de solidaridad que llaman la atención son los *recorridos* donde los habitantes recogen comida en todo el territorio para finalmente redistribuirla por partes iguales entre los vecinos. Los *recorridos* son prácticas solidarias que surgen como respuesta a la necesidad de proveerse de alimentos propios y las familias, grupos de aproximadamente 15 a 20 personas — unidos para cuidarse— especialmente mujeres, niños y ancianos recorren los barrios, en búsqueda de alimentos, cada día recorren un sector de la ciudad diferente: “Los sábados me toca a mí en la minorista, a mi hermana los martes en Santo Domingo en las carnicerías”. Es una práctica solidaria no sólo por la acción del que dona, que ya espera la visita, sino porque los alimentos recogidos se

⁴² Verónica Rodríguez, habitante del barrio El Carpinelo 2.

agrupan en un solo punto y se redistribuyen entre las personas que asistieron al recorrido: “Si, por ejemplo, yo tengo carne, mi vecina me da verduras y yo le comparto de la carne que tengo”.⁴³

Por otra parte, nace en el contexto comunitario el *convite*, una práctica de reciprocidad que surge como expresión prolongada de la *minga*, y que consiste, para este contexto, en la reunión de los vecinos, quienes se reúnen y se ponen de acuerdo para realizar una obra de interés personal o colectivo. Existe un arraigo histórico en cuanto al convite, muy profundo de los habitantes de los barrios por su territorio, pero especialmente para la construcción de su habitación.

La casa es vista con un valor sentimental,⁴⁴ producto del esfuerzo no sólo individual sino colectivo para construirla, no es vista como un inmueble transable que se vende y se compra, sino que es parte de la vida de las personas. Ante la pregunta de qué valor económico tenía la casa, muchos de los habitantes coincidían en que nunca habían pensado en eso, hablaban de un “valor sentimental”, donde venderla no era una opción: “Mi casa, no yo no sé cuánto vale, lo que sí sé es que hay mucho trabajo ahí, con mi esposo y los vecinos nos veníamos todos los domingo a echar pala, a sacar tierra, teníamos un plástico para cuando llovía, juntos la hemos construido”.⁴⁵

De la misma manera, históricamente en los encuentros con los habitantes de los barrios y en el ejercicio de recordar cómo fue la construcción del barrio, *el convite* surge como una práctica solidaria que fue mencionada constantemente como palabra articuladora de la construcción de su territorio, pues fue a través de esta praxis que se ha logrado su configuración: la cancha, la iglesia, la escuela, la carretera, el acueducto comunitario: “Todos colaboramos en la construcción de la

⁴³ Habitante del barrio El Carpinelo.

⁴⁴ La mayoría de los habitantes compraron los terrenos por un valor entre \$300.000 y 600.000 pesos, en la década de los noventa, a los grupos armados, los cuales fueron pagando en cuotas, muchas de las personas entrevistadas no poseen un título del terreno, sin embargo, tienen un gran sentido de propiedad, hasta el punto que muchos de los habitantes anhelan ser velados en ellas cuando fallezcan.

⁴⁵ Habitante del barrio El Carpinelo.

escuela, el padre nos dio los materiales y nosotros pusimos el trabajo, en el caso de la cancha (Figura 19) un vecino dio la mitad del terreno, eso era sólo barrial y entre todos la arreglamos”.⁴⁶



Figura 19. Cancha Los Tablones, barrio El Carpinelo (Comuna 1)

El *convite*, a pesar de haber perdido fuerza, sigue siendo, en algunos de los barrios de la ciudad de Medellín, la mejor forma de resolver los problemas colectivos y en este sentido una forma para el *vivir bien* desde una lógica social que permite satisfacer una necesidad. Esta práctica (Figura 20), es muy frecuente entre los habitantes de los barrios abordados; en este tipo de encuentros los vecinos han trabajado y siguen trabajando⁴⁷ para el arreglo de caminos, de la escuela o de la sede comunitaria del barrio. Aquí, mientras unos hacen el mantenimiento u obra física, otros, casi siempre las mujeres, aportan la hidratación y la comida.

Este encuentro se convierte en una actividad alegre donde se comparte la comida y se escucha música: “El fin de semana trabajamos en el arreglo del camino, hicimos un convite con sancochito, por aquí la Alcaldía no viene ni hace nada porque dice que esto es zona de alto riesgo, nosotros

⁴⁶ Habitante del barrio El Carpinelo 2.

⁴⁷ Especialmente en los barrios nuevos, El Pomar.

mismos tenemos que ver la forma de mejorar porque esto es de nosotros”;⁴⁸ y en donde todos aportan lo que tienen sin recibir una contraprestación económica, pues el objetivo es aportar para el mejoramiento de su entorno, el cuidado de sus vías y su infraestructura colectiva.



Figura 20. Convite realización de sendero peatonal, barrio La Torre (Comuna 1)

Es desde esta perspectiva donde se encuentran estas prácticas socioeconómicas, y que podría coincidir con lo que Razeto (1999) denomina una economía popular de solidaridad, para referirse al segmento de la sociedad que vive básicamente de la solidaridad, no del mercado, no de la acumulación, no del individualismo, sino de experiencias de vida orientadas hacia el buen vivir, en las que la economía tiene otros valores y prácticas sociales y existenciales y que el sistema económico invisibiliza.

Es de esta solidaridad económica cuando las personas acceden a la alimentación, a la vivienda, al vestido, y a la configuración del barrio; esta economía solidaria no sólo está anclada a las

⁴⁸ Habitante del barrio La Torre.

organizaciones sino desde la vida cotidiana de los habitantes que llevan a cabo prácticas de reciprocidad, que se entienden como formas socioeconómicas donde las personas superponen el valor de la generosidad a través del don de dar, que a la vez se transforma en una herramienta para lograr prestigio dentro de una comunidad por la capacidad de redistribución y no de acumulación económica. De acuerdo con Gómez “estas prácticas de reciprocidad que se presentan en la ciudad de Medellín, son experiencias ancestrales que perviven en las comunidades como expresión de resistencia a la visión economizada de la vida social (...)” (2011, p. 191).

3.3 Racionalidades económicas alternativas hacia el vivir bien/buen vivir

La racionalidad económica es un término de debate, que empieza en primera instancia, por la discusión de la palabra “racionalidad”, así como de la expresión “economía” o desde una perspectiva filosófica que es lo “económico”.

En cuanto a la racionalidad, de acuerdo con Marañón y López (2014, p. 102), se entiende como: “Conjunto de creencias, ideas, imágenes y discursos que permiten vivir en sociedad de una determinada forma”. Desde esta definición se entiende que es la racionalidad la que guía en relación a la manera como ordenamos los diferentes ámbitos de nuestra existencia: forma de vida, diversión, comida, gustos, relaciones con las personas y naturaleza. En el caso de Allais (en Godelier, 1974), considera un hombre racional desde una lógica científica, “cuando primero persigue una finalidad coherente entre sí; y segundo, cuando emplea medios apropiados a las finalidades perseguidas” (p. 25).

En cuanto a qué es lo económico, existe gran variedad de definiciones; sin embargo, la que más ha resaltado, de acuerdo con Caille (2009), es la de Liones Robbins, que considera lo económico como todo acto de asignación de recursos escasos a fines alternativos” (p. 17), que hoy en día, como concepción dominante, asume lo económico, como toda conducta que se oriente a economizar recursos escasos, guiado por un cálculo de menores costos. Desde esta perspectiva, defendida y amparada por los neoclásicos y que Polanyi (2003) la define como la *concepción formalista*, el *mercado* garantiza las relaciones entre los diferentes actores económicos, asumiendo que éstos actuarán racionalmente (*homo economicus*), donde se asume que el individuo trata de alcanzar objetivos muy específicos y predeterminados en la mayor medida posible con el menor costo aunque no implica que dichos objetivos sean racionales en un sentido ético, social o humano más amplio; sólo que trata de lograrlos a un costo mínimo.

Desde esta perspectiva, en cuanto a la *racionalidad económica*, Godelier (1974) advierte que, en relación a este fundamento en el marco de la economía política, aparecen naturalmente vinculados otros términos como eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, satisfacción máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión organizada del trabajo, desarrollo, crecimiento equilibrado, progreso, justicia, etc. Siendo, en este sentido, la falta de espíritu de empresa la raíz de la miseria y el “subdesarrollo”; entonces, lo anterior refiere a la racionalidad específica del empresario o capitalista, la cual se postula como única posible y cuya omisión es tachada de “irracionalidad”.

En esta perspectiva, el capitalismo se extiende a todas las dimensiones de la vida social y, por ende, la racionalidad económica es parte de una racionalidad más amplia que abarca a esta última. Es decir, no existe una racionalidad económica “en sí” ni una forma “definitiva de racionalidad económica” (Godelier, 1974). Sobre esto último, Polanyi (1980) sostiene que ninguna motivación

económica es económica en sí misma, puesto que la economía del hombre se halla, en general, inmersa en un conjunto de relaciones sociales.

Aunque existen diversas maneras de vivir, se ha planteado la racionalidad económica instrumental como universal y únicamente posible, siendo esta la que rige el comportamiento de la empresa capitalista y de las personas (Marañón y López, 2014). Esta racionalidad instrumental se fundamenta en elegir los instrumentos más eficaces para conseguir un fin, buscando siempre la máxima ganancia sin importar los medios, es decir, estará encaminada por el cálculo, la utilidad individual y las necesidades materiales, donde la ganancia será el factor más importante no sólo de la actividad económica sino de la vida en general.

Es justamente la homogeneización de un sistema fundamentado en valores supremos, como la eficiencia y esta racionalidad económica instrumental, que ha conllevado consecuencias como la destrucción ambiental, la exclusión social, creciente pobreza, polarización de la sociedad, creciente desigualdad, mayores niveles de empleo y subempleo y en general un rompimiento de las relaciones sociales; todos ellos elementos fundamentales para confirmar la crisis estructural e irreversible del patrón de poder colonial, moderno, capitalista, mundial y del progreso-desarrollo.

En este contexto han surgido numerosas experiencias de producción, distribución, consumo y acumulación, cuya lógica no se fundamenta en la racionalidad instrumental sino que se enfocan en la reproducción de la vida de la comunidad y el cuidado de las bases naturales (García, *et. al.* 2010), con una racionalidad alternativa que plantea una relación distinta con la naturaleza, con los demás seres humanos donde primen las relaciones de reciprocidad: dar, recibir y devolver; y que en esta misma vía la calidad de vida sea reconceptualizada más allá de la posesión de bienes materiales o niveles de ingreso, dándole más importancia a lo espiritual y la felicidad (Marañón,

2012 y Gudynas, 2011), pero desde una mirada del bienestar colectivo. Lo anterior estaría relacionado más con el enfoque sustantivo de Polanyi (2003), el cual sostiene como error de la ciencia moderna creer que únicamente el sistema de mercado es capaz de satisfacer las necesidades materiales y que, por lo tanto, todas las economías, inclusive las pre-modernas, son mercantiles.

Esta racionalidad alternativa reivindica lo que Godelier plantea en relación a lo económico como “conjunto de relaciones sociales, a la vez exterior e interior, respecto a los demás elementos de la vida social” (p. 253), y desde esta perspectiva, la racionalidad del comportamiento económico de la sociedad aparece como un aspecto de una racionalidad más amplia y fundamental, por lo tanto “no existe una racionalidad económica ‘en sí’, ni forma definitiva” de racionalidad económica” (p. 287).

En esta perspectiva, en países como España, Argentina, Brasil, México y Ecuador, por nombrar algunos, se hacen cada vez más visibles prácticas como trueques, tiendas comunales, fondos rotatorios, unidades de intercambio propias o moneda social, circuitos económicos solidarios, producción agroecológica, grupos de consumo consciente, comercio justo, acueductos comunitarios, medios de comunicación alternativos así como otras experiencias que se desconocen pero que han surgido principalmente como respuesta a crisis económicas y que les ha permitido resolver parcial o totalmente sus necesidades, y que, por lo tanto, los ha llevado a organizarse de manera conjunta, amparados por parámetros distintos a los de la economía, enfocándose en alcanzar un bienestar colectivo.

Se puede decir que dichas experiencias reafirman que la posibilidad de otra forma de vida, ofrecen elementos de racionalidad alternativa, que visibilizan otras formas de hacer economía, otras maneras de vivir, así como la existencia de sujetos solidarios que, de acuerdo con Lopera

(2012) “comparten lugares comunes, memoria colectiva de su origen social, de sus relaciones con la naturaleza y los otros seres de su entorno, para propiciar su propio desarrollo” (p. 210).

El caso de Colombia no es la excepción, en nuestro contexto se reconocen distintas organizaciones que desde el trabajo colectivo y asociativo vienen trabajando en defensa de una economía distinta y que en este sentido apuntan hacia la dignificación individual y colectiva, a partir de la autogestión enfocada hacia un buen vivir/vivir bien, las cuales presentaremos a continuación.

3.3.1 Experiencias económicas solidarias en Colombia.

Encontramos experiencias con lógicas económicas alternativas y que en diferentes municipios se vienen fortaleciendo, tanto en el contexto rural como urbano. Entre la diversidad de experiencias, encontramos en el departamento del Meta, la Asociación de Mercados Campesinos del Meta (Figura 21), la cual lleva un proceso de estructuración e implementación de los espacios de mercados campesinos en la ciudad de Villavicencio. Esta Asociación está compuesta por integrantes de 22 asociaciones provenientes de varias veredas de Villavicencio y de otros municipios de los departamentos del Meta.



Figura 21. Mercados campesinos en Villavicencio, APPA

De igual forma, la Asociación de Productores de Puente Abadía (APPA, Meta), experiencia en torno a la producción y comercialización de café bajo el sello Café Villavo, marca propia que se desarrolla en todo el proceso productivo y la cual conforman 24 familias de la región.

En el Cauca con ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca), conformada por 20 cabildos, ubicados en ocho municipios ubicados en el norte del Cauca. Esta asociación, cuenta con líneas de productos elaborados desde procesos de emprendimiento y asociatividad de los cabildos indígenas del Cauca (Pueblo Nasa) afianzada con su propia moneda (UDIS, Unidad de Intercambio Solidario) denominada “estrella” (Figura 22).

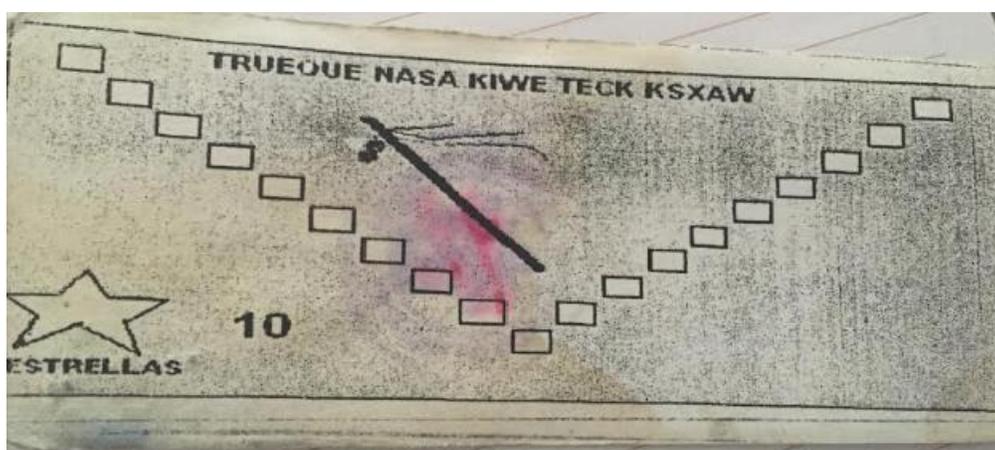


Figura 22. Estrella NASA

Así mismo, en el departamento de Santander, la experiencia de las tiendas comunitarias El COMUN (Asociación de Organizaciones Campesinas y Populares de Colombia) (Figura 23), conformada por 18 organizaciones ubicadas en la provincia García Rovira, liderada por mujeres principalmente y que viene fortaleciendo el tejido asociativo y comunitario, produciendo y comercializando productos de la región.



Figura 23. Integrante de la Tienda Comunitaria del Común ubicada en Málaga (Santander)

ASPROINCA (Asociación de Productores Indígenas y Campesinos de Riosucio, Caldas) con la experiencia de los fondos rotatorios y los promotores comunitarios que permite a los productores apalancar procesos y mejoras a sus predios en lo agroecológico, a la producción y a la autonomía.

Otra experiencia a nivel nacional es la de la Federación Agrosolidaria Colombia, que a través de la red agroalimentaria de comercio ha consolidado un proceso autogestionado de organización comunitaria orientado a construir una comunidad económica solidaria desde los sectores agroalimentario, artesanal y del turismo sostenible.

En cuanto a medios de comunicación alternativos, se encuentran los periódicos *Periferia* y *Desde abajo*, por nombrar algunos. Este último plantea una visión crítica y una movilización social

que surge hace más de dos décadas como respuesta a la represión de los movimientos sociales y de la intelectualidad colombiana. Entre sus objetivos está el de fomentar la comunicación entre las distintas experiencias comunitarias y generar espacios alternos a los discursos oficiales de los medios masivos de comunicación.

En el contexto de Antioquia también existen distintas experiencias como el Circuito Económico Solidario de Támesis CESTA, organización de base, compuesta por unidades productivas, culturales y familiares, asociativas e individuales, las cuales se asociaron desde el año 2012 en torno a la solución comunitaria de necesidades económicas, además de la construcción colectiva de oportunidades económicas reales, desde la autogestión popular y comunitaria de espacios de empoderamiento y resistencia.

Al respecto, es importante destacar la existencia y el papel de entidades como la Red de Economía Solidaria de Antioquia REDESOL, iniciativa de organizaciones del sector social, solidario y comunitario (FOMENTAMOS, Corporación Penca de Sábila, Instituto Popular de Capacitación IPC, Proyecto Trueke, Corporación Con-Vivamos, Fundación CONFIAR y la Asociación RECAB Antioquia) que incentiva y promueve el pensamiento, la reflexión y la formación de la economía solidaria en la región. REDESOL tiene como objetivo, entre otros, aportar a la incidencia en políticas públicas que favorezcan la construcción de la economía y cultura solidarias. Igualmente, este colectivo, a través de distintos encuentros, como el seminario anual Otra Economía es Posible: “Propone otras formas de pensar y hacer (asumir) el asunto económico frente a las predominantes en el sistema capitalista: la cultura solidaria, el comercio justo, el consumo responsable, la banca ética, la soberanía alimentaria, el trueque, entre otros enfoques” (REDESOL, s.f), es decir, invita a la reflexión y la construcción de propuestas para el impulso y fortalecimiento de la economía solidaria.

3.4 El vivir bien desde experiencias económicas organizativas urbanas de iniciativa comunitaria no gubernamentales

En Medellín, este tipo de experiencias asociativas organizativas surgen ante una problemática no sólo económica sino social que enmarcaba a la ciudad desde la década de finales de los ochenta. Muchas de estas experiencias perviven en los territorios, y desde distintos frentes (producción, comercialización, finanzas, cultura, intercambio de saberes, agroecología, entre otros) ha logrado hacerle frente a las dificultades económicas y sociales que los acompañan y han conseguido generar espacios fundamentados en criterios democráticos, ecológicos y solidarios pensados de manera colectiva.

Resultó importante conocer los discursos y prácticas de las personas que hacen parte de experiencias organizativas no influenciadas por el Estado, es decir, establecidas por la vivencia propia de quienes habitan las diferentes comunas de Medellín y que visibilizan una racionalidad alternativa (respecto a la racionalidad instrumental que persigue la máxima ganancia) proveniente, en algunos casos, de su ancestralidad (especialmente campesina), de su memoria colectiva, pero ante todo de la unión de sus luchas y resistencias ante la destrucción de trabajo asalariado y la exigencia de la mercantilización de la vida, que se orienta en resolver necesidades de distintos tipos: económicas, políticas, sociales y culturales (Lopera, 2012), que están presentes en sus contextos cotidianos.

A continuación se presentan experiencias de este tipo en la ciudad de Medellín, es decir, que demuestran que su existencialidad no está reducida exclusivamente por los principios económicos

de la lógica de mercado —a pesar de no depender de recursos estatales— sino que poseen una visión amplia donde el aspecto económico tiene otro lugar y, por ende, otras formas de satisfacer la vida, aunque moviéndose en una permanente tensión con el mercado y Estado, pues no pueden vivir con ni sin estas instituciones (Quijano, 2006), pero que contribuyen a transformaciones en la manera de vivir de los que habitan los territorios y que en este sentido nos exige situarnos desde una perspectiva no eurocéntrica (Quijano, 2006) para desde el pensamiento crítico nos permita comprenderlas.

3.4.1 Descripción de experiencias.

A continuación se presentan algunas de las experiencias encontradas (aunque no las únicas) en la Ciudad de Medellín que han logrado ser reconocidas en el marco de otras racionalidades económicas, distintas a la capitalista (economía es un medio más que un fin) que se enfocan en alcanzar *el vivir bien, el vivir bueno, vivir rico* y que en éste reafirman otras valoraciones que se acercan a los sentires de quienes hacían parte de las UPAS:

- *Los Círculos Solidarios*: promovidos por la Corporación para el Fomento de las Finanzas Solidarias (FOMENTAMOS)

Es un tipo de experiencia de servicios financieros que está dirigida al ahorro y la inversión productiva. Estos Círculos (Anexo E) están dirigidos a un segmento de la población que el sector financiero no cubre, como es el de la economía informal, y que tiene unas condiciones y particularidades propias. Se trata de una práctica muy interesante en tanto que va más allá del servicio financiero (préstamo de dinero): “Es decir, se trata de un ejercicio que abarca el endeudamiento, ahorro, lazos sociales, capacitación, recreación y solidaridad y que lo hace

diferente de otro tipo de servicios financieros que se ofrecen en la banca comercial”.⁴⁹ Todo esto, contando que va dirigido a personas excluidas que no tienen acceso a créditos en el sistema financiero tradicional. Surgen en 2003 con Fomentamos, entidad que se origina de la unión de un grupo de cooperativas y ONG, con el fin de prestar servicios financieros a personas que no tenían acceso a la banca comercial pero sobre todo busca hacerle frente al sistema de *paga diario o gota a gota*.⁵⁰

El grupo de personas (vecinos) que se reúnen para pedir crédito, ahorrar y generar lazos de unión pertenecen en su gran mayoría a los estratos 1 y 2, deben llevar, mínimo, dos años viviendo en el barrio, además de contar con el reconocimiento de los vecinos como personas responsables.

Los integrantes de los *Círculos Solidarios* oscilan entre las 15 y 20 personas, mayoritariamente por mujeres que, en su mayoría, cuentan con negocios pequeños como ventas ambulantes, ventas por catálogo (Avon, Esika, etc), tiendas, misceláneas, venta de abarrotes, frutas y verduras denominadas como “revuelterías”, elaboración de alimentos (tamales, morcillas, frituras), artesanías, carpintería, entre otros.

Adicionalmente del préstamo, se obliga a que se haga un ahorro (10% del préstamo) que va incluido junto con los intereses en la cuota semanal. Además de permitir realizar abonos extras (ahorro programado), en cuanto los lazos sociales, es interesante que se trate de vecinos, lo que permite que se fortalezcan las relaciones, a través de actividades que realizan semanalmente para

⁴⁹ Fernando Flórez, Fomentamos.

⁵⁰ Se refiere a prestamistas informales que cobran altos intereses, que en el caso de Medellín oscila entre 15% y 20% mensual. Adicional a las altas tasas de interés, uno de los mayores riesgos de acceder a este tipo de préstamos, el cual no es regulado, es que los prestamistas, para recuperar su dinero, en algunos de los casos, recurren a medios coercitivos que pueden atentar contra la integridad de los prestatarios (Asobancaria, 2012).

obtener fondos (para el fondo común) y de esta manera poder realizar actividades recreativas como paseos y salidas con el grupo.

En los *Círculos Solidarios* la garantía del préstamo a diferencia de otros sistemas donde la garantía es un inmueble o un codeudor, o hasta la propia vida en el caso del *paga diario o gota a gota*, aquí se trata de la confianza y la solidaridad grupal, ya que si alguno de los socios no paga es el grupo el que responde. Cuando se trata de una calamidad o enfermedad, el grupo asume sin reparo la deuda, sin embargo, si el incumplimiento es por irresponsabilidad del asociado, el castigo está relacionado con el señalamiento dentro de la comunidad. Igualmente queda vetado de pertenecer a cualquier otro círculo solidario en la ciudad.

Esta experiencia está estrechamente ligada o es un reflejo de lo que es la economía social y solidaria, pues permite cubrir necesidades económicas, pero también crear lazos de amistad, solidaridad, incrementar la autoestima, desarrollar liderazgo, fomentar iniciativas locales y fortalecer negocios de subsistencia. Es importante anotar que también existen conflictos en dichos grupo, y temores, y que están asociados por el incumplimiento del pago de préstamos por alguno de los socios, en muchos casos sus propios familiares (es permitido tener un familiar dentro del grupo).

- *Red de circuitos económicos entre mujeres de Medellín. Corporación Vamos Mujer*

Este es un grupo de mujeres productoras (artesanías, alimentos, confecciones) autogestionado, que busca compartir saberes a través de la construcción de redes de apoyo. Esta red de productoras de Medellín y Bello están asociadas a través de la *Red de circuitos económicos* (Figura 24), en donde en diferentes eventos y ferias de las mujeres hacen una toma pacífica y alegre de los espacios de la ciudad, para dar a conocer los productos que realizan, y de esta manera promueven la valoración

y dignificación de sus productos. Esta red interroga las maneras como se desarrollan los programas de emprendimiento y cultura E y en este sentido construyen alternativas productivas que le apuesten a la solidaridad, pero que obtengan capacidad de generar ingresos y mejorar las condiciones de vida.



Figura 24. Circuito económico solidario

- *Proyecto Trueke*

Promotor de trueque. Otra propuesta interesante que nace en Bello pero que está muy articulada con diferentes redes en la ciudad. Esta experiencia promueve, a través de diferentes experiencias e instituciones, el trueque entre los participantes, quienes deciden satisfacerse mutuamente e intercambian sus productos, servicios o saberes. Han motivado el trueque directo, así como trueque multirrecíproco, donde, a través de facilitadores de intercambios (Figura 25), (generalmente una ficha, recibo o vale), su función es facilitar el trueque recíproco, cuantificar los intercambios y posibilita ejercer equivalencias entre los diferentes productos y servicios participantes en los intercambios.



Figura 25. Facilitadores en urbanizaciones en Medellín

Estas iniciativas han partido del Ecoparque la Guzmaná, donde se han realizado diferentes días del trueque para intercambiar productos, servicios o saberes solidariamente, sin utilizar dinero. Otras comunidades han iniciado procesos con distintas búsquedas, desarrollando otras maneras y resultados como, por ejemplo, en Pajarito, Altamira, Santa Elena, Carlos E. Restrepo. Trueque comunitario (Cota, Ibagué, Pereira, Manizales, Bogotá) y Trueque estudiantil en más de 50 lugares del país, Trueque de Cosechas, Triki-Trueque, Trueque familiar.

Actualmente *Proyecto Trueque* ofrece procesos de aprendizajes para ser aplicados y mejorados en cualquier ambiente social, especialmente el escolar y comunitario, con la intención de construir mercado no condicionado por el dinero, sin exclusión y con la construcción urgente de otras economías y certezas por otro mundo posible.⁵¹

- *Red de mujeres confeccionistas de la Comuna 13. Barrio 20 de julio*

Confección y comercialización de uniformes de colegios. Las mujeres se han venido organizando asociativamente en diferentes comunas, en el caso de la Comuna 13 (San Javier), la *Red de Mujeres de la Comuna 13* es una experiencia que surge en el año 2002 en un contexto de fuerte conflicto en la ciudad de Medellín. Este grupo de 20 mujeres mayores, anteriormente se dedicaban a la maquila y deciden, de la mano del Instituto Popular de Capacitación, asociarse para confeccionar

⁵¹ John Jairo Cano. Proyecto Trueque.

y vender uniformes directamente a los colegios públicos de la zona. Surgen con apoyo económico de Fomentamos, el IPC y P.P. de la Alcaldía de Medellín.

Esta red asociativa surge de la necesidad de trabajar en casa, pues al mismo tiempo se puede cuidar la unidad familiar, da trabajo a mujeres mayores de 50 años, donde no tienen espacio en el mercado formal de trabajo. Tienen una jerarquía horizontal con funciones definidas (cortes, confección y distribución en puntos de venta).

- *Corporación Cultural Nuestra Gente*

Cultura y teatro comunitario. Es una organización que nace en el barrio Santa Cruz de la Comuna 2 (Figura 26), espacio donde se encuentra el teatro, danza, música y temas de articulación del territorio, es una propuesta solidaria, autogestionada a través de un vínculo comunitario muy marcado, construido por los jóvenes. Desde hace 23 años viene desarrollando un proceso permanente de formación y capacitación y se inspira en el arte y la cultura como herramientas para el trabajo comunitario, humano y artístico, entendiendo ello como una opción de vida de niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, mujeres y hombres.



Figura 26. Corporación Nuestra Gente

La programación se hace con trueque, es decir, el pago se realiza con elementos de la canasta familiar: “La gente trae, no lo que le sobre sino lo que tiene para su sostenibilidad, unos traen lentejas, otros azúcar, es una sostenibilidad compartida que permite dar y compartir, dar, recibir, es recíproco”.⁵²

- *Ciudad Frecuencia*

Academia de formación musical. Proyecto de carácter comunitario ubicado en la Comuna 5 de la ciudad (Castilla) que abre espacios en beneficio de los grupos y agrupaciones artísticas de la ciudad, vincula a la comunidad, al barrio y a la ciudad en forma activa. Su fundador Felipe Laverde propone con Ciudad Frecuencia (Figura 27) mantener un espacio de encuentro para la convivencia de los jóvenes y en este sentido crear un espacio de esparcimiento para manifestar y sentir: “los jóvenes, a través de sus canciones, expresan muchas de las problemáticas, sus pérdidas, sus heridas, es una manera de expresar lo que se tiene adentro” (Felipe Laverde, entrevista realizada en junio de 2015).



Figura 27. Ciudad Frecuencia

⁵² Video Jorge Blandón, fundador Corporación Nuestra Gente.

- *Colyflor*

Producción y comercialización de productos agroecológicos. Colyflor, Tienda de Comercio Justo, ubicada en la comuna 11 (Laureles/Estadio), es una alianza entre la Asociación Campesina Agroecológica de la región de Boquerón (ACAB) y la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, que busca potenciar procesos para la producción y comercialización alternativa de las organizaciones campesinas, entre ellas, las asociaciones ACAB, del corregimiento San Cristóbal, y Campo Vivo, del corregimiento San Sebastián de Palmitas, que trabajan en la transformación de las prácticas agrícolas en su región (de convencionales a agroecológicas y orgánicas).

Colyflor es una iniciativa que persigue la sostenibilidad de las tradiciones culturales campesinas y promueve acciones para la defensa de la soberanía, la seguridad y la autonomía alimentaria; para ello, incorpora relaciones y prácticas de economía solidaria, equidad de género, alternativas tecnológicas, de educación y formación, como nuevas razones para valorar la existencia, que se convierten, por tanto, en nuevas economías y fuentes de desarrollo.

La Tienda Colyflor comercializa productos sanos, naturales y de producción agroecológica, orgánica y tradicional campesina, alimentos producidos sin agro tóxicos. Los principios de mercado de la Tienda se sustentan en el comercio justo, como alternativa diferenciada del comercio tradicional. En la Tienda también se comercializan productos de organizaciones sociales vinculadas con la economía solidaria, teniendo en cuenta criterios agroecológicos, económicos y sociales.

- *Huertos Urbanos. Bello Oriente*

Producción y comercialización agroecológica. Bello Oriente es un barrio de la ciudad de Medellín, que se encuentra ubicado en la Comuna 3, Manrique, tiene aproximadamente 5.849 habitantes y 1.243 viviendas, de las cuales 137 no tienen acueducto, 532 no tienen alcantarillado, 11 no tienen energía eléctrica, 535 no tienen línea telefónica, 39 no tienen recolección de basura, de las 1.243 viviendas, 525 están en arrendamiento⁵³ (Figura 28).



Figura 28. Asociados Huertos Urbanos

Los habitantes del barrio Bello Oriente se han organizado en diferentes procesos comunitarios, entre ellas las huertas comunitarias. Actualmente cuentan con dos huertas (Recordando el campo y El Palomar), aunque colectivas, funcionan con una metodología diferente.

Es de aclarar que estas huertas surgen como parte de procesos iniciados desde la municipalidad, y se ejecutan en terrenos de la Fundación El Palomar.

- *Huerta Recordando el campo*

⁵³ Información obtenida de la Junta de Acción Comunal de Bello Oriente.

Actualmente en esta huerta trabajan 13 familias del barrio, se cultiva repollo, lechuga, cebolla. Su extensión es de 1.100 metros cuadrados aproximadamente, el trabajo se reparte en las 17 terrazas de cultivo, cada familia se responsabiliza por dos o tres terrazas. La producción de toda la huerta se reparte y lo que queda se ha comercializado en algunas ferias en universidades como la de Antioquia o la Universidad San Buenaventura.

- *Huerta El Palomar*

Trabajan en ésta 23 familias y cada una tiene el control y la autoridad sobre un lote dentro de la huerta, cada uno siembra, cosecha y tiene libertad de decisión, si quiere para autoconsumo y comercialización. Sin embargo, se hacen intercambios de productos con las otras familias y algunas se asocian para cultivar la tierra o para comercializar.

Estas huertas vienen funcionando desde hace aproximadamente un año, iniciaron con un mayor número de familias; sin embargo, se han reducido, debido a las responsabilidades y la expectativa de recibir ganancias.

- *SUJU, Parque de los sueños justos*

Confección de muñecos. Es una organización de 30 mujeres víctimas del conflicto (de diferentes comunas de la ciudad) que, a través de la confección de muñecos (Figura 29), presentan a sus seres queridos desaparecidos y asesinados. Utilizan esta actividad para satisfacer sus necesidades, pero más allá de eso, como una manera de sanar y recordar a sus familiares.



Figura 29. Muñeca SUJU

El proyecto presenta las siguientes líneas:

- Memoria: confección de muñecos con el objetivo de recordar al familiar muerto.
- Arte y reflexión: relación con artistas de la ciudad, con el objetivo que, inspirados en una muñeca, se realice la reproducción de una obra de arte.
- Didáctica: realización de la muñeca “Magnolia” quien representa una de las integrantes del grupo SUJU, quien falleció de cáncer. Esta muñeca está pensada para que quienes la adquieran (niños y niñas) puedan libremente pintarla, decorarla y re-decorarla. Así mismo se busca que, a través de la muñeca, además de jugar con ella, “escribir una historia diferente que las mujeres podemos ser felices, autónomas y decididas”.⁵⁴

⁵⁴ Martha Betancourt, Líder proyecto SUJU.

- *AMI, Asociación Mujeres de Las Independencias*

Ahorro programado. La Asociación Mujeres de Las Independencias es un proceso que nace en el año 1996 en busca de mejorar las condiciones de vida de manera colectiva de las mujeres del barrio Las Independencias de la Comuna 13 de Medellín, donde se buscaba promover el reconocimiento humano y social de la mujer y mejorar su bienestar a partir de la generación de propuestas para el mejoramiento de la autoestima y el empoderamiento, así como el desarrollo de capacidades para adquirir ingresos para las mujeres. Todo el trabajo lo desarrollan a partir de estrategias como la recreación, el ahorro solidario, los bazares y, de manera especial, las comunicaciones han tomado un protagonismo importante ya que, a través de la formación de sus jóvenes y niños, ellos desarrollan historias y construyen la memoria de la Comuna 13.

La idea surge de las *natilleras*, práctica muy tradicional en la ciudad de Medellín, de personas que se organizan y donde cada uno de sus miembros “afiliado” realiza un aporte según la frecuencia establecida, semanal o quincenalmente. Hay quienes ahorran desde cinco mil, hasta 150 mil pesos quincenales. Desde ese mismo fondo de aportes se realizan préstamos con una tasa de interés establecido por los asociados. Las ganancias resultantes de los préstamos, así como de las actividades que se realizan para recoger fondos (venta de comida, bingos, bazares, etc), son repartidas en el mes de diciembre entre sus afiliados, de ahí el nombre de *natillera*, pues representa un ahorro para las fechas decembrinas donde la natilla⁵⁵ representa un alimento simbólico de la época.

Para quienes hacen parte de estas experiencias, el *vivir bien* está relacionado no sólo para ellos mismos sino en complementariedad del territorio del cual se es parte, donde se conjuga la

⁵⁵ Postre típico hecho a base de maíz.

solidaridad con lo económico y que en este sentido permite romper con la visión homogeneizadora donde prevalece la individualidad, la competencia y la máxima ganancia.

3.4.2 El vivir bien, vivir bueno, vivir rico, vivir sabroso: resignificando la calidad de vida.

Se evidencian otras racionalidades económicas, es decir, a diferencia de la economía capitalista que se fundamenta en la competencia y el afán de lucro, en estas prácticas aflora otro tipo de valores que van más allá del individualismo y egocentrismo y que están relacionados con otro tipo de aspiraciones de vida, esto es, se encuentran valores distintos que constituyen el vivir bien y que se aproximaban a los principios que fueron nombrados entre quienes hacían parte de las UPAS, los cuales se pueden caracterizar así:

- *De la satisfacción de necesidades reducida a cuestiones materiales a la satisfacción de cuestiones espirituales*

Desde las experiencias asociativas abordadas es reiterativo que desde su propia perspectiva el *vivir bien* está relacionado con la satisfacción de necesidades que les permita tener una vida digna. En esa perspectiva, la generación de ingresos es importante para las personas que hacen parte de las organizaciones, pero su mirada es más amplia, pues no es vista hacia una acumulación individual, sino hacia un beneficio colectivo. De acuerdo con William, administrador de Colyflor: “En este modelo en cambio buscamos que nuestros campesinos obtengan ingresos que les aporten a una mejora sustancial de su nivel de vida, no estamos diciendo que la agroecología, y que van a ser campesinos ricos, eso no nos interesa, pero que ante todo les permita quedarse en su tierra, sentirse valorados, vivir bien a su manera”.

Los resultados encontrados coinciden con los que Vasapollo y Farah (2011) plantean como el significado del vivir bien, es decir la implicación de una buena convivencia, acceso y disfrute de

bienes materiales e inmateriales “El vivir bien implica el acceso y disfrute de los bienes materiales, en armonía con la naturaleza y las personas. Es la dimensión humana de la realización afectiva y espiritual. Las personas no viven aisladas sino en familia y en un entorno social y de la naturaleza (p. 21). Al respecto Felipe Laverde, fundador de Ciudad Frecuencia, dice: “Creo que es vivir con lo justo, con lo necesario para vivir, con el latido del corazón, con el aire, con las necesidades básicas satisfechas. Vivir bueno es aprender a vivir con lo mínimo, sin necesidades, con lo que es justamente necesario y yo pienso que hay que tener muchas sonrisas siempre”.

En este sentido se reconocen, entonces, la existencia de otros referentes, es decir “ir más allá del concepto de bienestar” (p. 119). Es desde esta perspectiva y como ocurre en otros contextos como en el caso de los pueblos indígenas, donde las nociones de desarrollo y felicidad tienen otros determinantes que trascienden a los indicadores cuantitativos, es decir, como afirma Estermann (2006), entran en juego otros factores donde “la acumulación de bienes no es un indicio de riqueza, ni la carencia de ellos constituye un signo de pobreza”. Las personas que hacen parte de estas experiencias coinciden en que los excedentes van dirigidos a satisfacer necesidades propias, pero también con alto componente a la recreación y actividades culturales, con el fin de mejorar las relaciones entre los asociados.

- *De la individualidad a la significativa importancia de la armonía de relaciones comunitarias*

Las experiencias abordadas son recurrentes en expresar la importancia que genera, desde su organización, la armonía en las relaciones con sus vecinos. Más allá del ejercicio económico que se realice en la organización comunitaria, es importante el tiempo para compartir con los demás, para charlar, para ser escuchado, o simplemente para estar en un ambiente distinto.

Es relevante la relación personal con otro, la importancia de escucharse y compartir. La actividad económica es una excusa para encontrarse, para hablar de lo que acontece en su vida cotidiana, con su familia, consigo mismo. Es tener la oportunidad de habitar otros espacios que generan buenas relaciones con los vecinos del barrio, de hacer actividades (paseos, bingos, rifas, compartir el “algo”) que genere el fortalecimiento de los lazos sociales. En el caso de los Círculos Solidarios (Figura 30), el tema del crédito trasciende: es una oportunidad para hacer amigos, compartir necesidades y aspiraciones.

Lo importante es llevarse bien con los demás, poder charlar, tener la oportunidad de charlar con la vecina, con la que nunca había hablado, igual hacemos actividades que nos unen, pasamos bueno, ahora estamos organizando un paseo, una salida, aunque sea por aquí cerquita (Rosa González, Circuito barrio 12 de Octubre).



Figura 30. Reunión semanal de Circuitos solidarios

Vivir bien es buscar la vivencia en comunidad, donde todos los integrantes se preocupan por todos. En este sentido las respuestas encontradas tienen una clara relación con los lenguajes del vivir bien que plantea (Gómez *et al.*, 2011), los cuales están relacionados con la importancia de la vecindad comunal, la vida espiritual y el medio natural.

Desde esta perspectiva, se puede evidenciar una racionalidad económica “distinta”, diferente a la lógica o a la idea imperante de que todos los ejercicios económicos deberán estar orientados

por la maximización de beneficio y la riqueza, sino que, por el contrario, priman otros factores determinantes como en este caso el fortalecimiento de las relaciones sociales con los vecinos, con la comunidad, con la familia, “importa más el vivir bien con mis próximos, el cómo me ven mis semejantes” (Morales, 2011). De acuerdo con Ruth Rojas de las Huertas El Palomar:

Aquí hemos aprendido la convivencia, en todo el grupo, mientras la gente se acopla hay dificultades de convivencia y de relaciones, pero eso lo hemos ido superando, aquí se maneja que si hay una discusión fue ese momentico porque el otro día ya pasó como en familia, uno busca es vivir bueno, no en pelea ni en conflicto.

Desde esta perspectiva, el vivir bien está relacionado con “la búsqueda y el mantenimiento de la armonía con la comunidad y con los demás seres de la naturaleza, que tiene tanto un plano de aspiración vital como otro de cotidianidad vital” (Hidalgo, Capitán, 2014). En este sentido, y coincidiendo con Farah y Vasapollo (2013), la producción y reproducción bajo relaciones armónicas entre personas, que se enfoque a la satisfacción de necesidades humanas y naturales, es factor determinante del vivir bien.

Es importante, más allá del alquiler de los espacios y de los instrumentos, generar redes sociales, pero son redes naturales, no como las redes sociales que encontramos en internet, para nosotros no es impersonal, a nosotros nos encanta escucharnos, tenernos, tocarnos, tangible todo, porque ¡la vida es ya!”.⁵⁶

Desde esta perspectiva el *vivir bien* está atravesado, desde sus sentidos propios de ver la vida desde la capacidad de gestión, la participación comunitaria, la solidaridad de la comunidad del barrio que las apoya con la compra de los uniformes, la tranquilidad, la independencia económica, sentirse ocupadas y autónomas a su edad, pero ante todo como la oportunidad de encontrarse, reunirse y compartir entre todos.

⁵⁶ Felipe Laverde. Ciudad Frecuencia.

- *Significación de relaciones afectivas y espirituales (consigo mismo, con la familia y los vecinos)*

Se evidencia en las experiencias abordadas la importancia de cómo desde su actividad son importantes las relaciones afectivas en primera instancia consigo mismo, reflejadas en elementos como la tranquilidad y la paz espiritual, que resultan recurrentes y fundamentales como forma de expresión del vivir bien.

Poder venir, charlar, reírnos de los problemas, olvidarnos un momento de los problemas, de las deudas, de los hijos, de la mujer, jajaja. Yo vengo aquí y como que me olvido de todo, si el prestamo es importante, pero estas reuniones me gustan, es un momento para mí de tranquilidad y distracción”.⁵⁷

Desde muchas de estas experiencias la actividad económica es una excusa para encontrarse, como en el caso de las mujeres de SUJU, para poder hacer lo que denominan una “catarsis” de su pasado, de las personas que han perdido en el transcurso del conflicto, de su desplazamiento, de sus problemas familiares, etc.

Con los muñecos de la memoria, les da una emoción, durante el tiempo que están haciendo no lloran, se ríen, de que fulano de tal me quedó con el ojo chueco, “mírame como estaba de hermoso, así igualito, el vestido igualito”.⁵⁸

Así mismo, el ejercicio económico termina como una oportunidad de poder compartir con los vecinos en otros espacios, con amigos y ser referente de liderazgo en el barrio, lo que se denominaría un *reconocimiento social* que estará vinculado con el prestigio y la capacidad de ayudar y apoyar a los demás. Entonces, significa también “vivir bien contigo y conmigo”, lo cual es diferente del “vivir mejor” occidental, que es individual, separado de los demás e inclusive a expensas de los demás (Choquehuanca, 2011, p. 67).

⁵⁷ Integrante del Círculo Solidario Fundación Primavera. Entrevista realizada el 23 de junio de 2015.

⁵⁸ Marta Lucía Betancur, SUJU, entrevista realizada el 30 de junio de 2015.

Los encuentros de la Asociación sirven para hacer las cuentas, dar los informes, pero también para que la gente se desahogue. Para mí es muy gratificante que crean en la asociación, pero sobre todo en mi reputación, cuando salgo a ver una foto mía, para mucha gente soy una heroína, soy un referente para la comunidad y eso me hace sentir muy bien (Socorro Mosquera, representante de AMI) (Figura 31).



Figura 31. Socorro Mosquera. Lideresa AMI

Persiste una concepción de la conversación, de ser escuchado, de tener un espacio de encuentro para hablar, para compartir un momento y olvidarse de los problemas en la casa. La organización es vista como una ampliación de su hogar, un lugar donde las personas se sienten cómodas y distraídas. Esto amplía, justamente, la importancia del ser feliz, estar en paz consigo mismo y con los demás, que normalmente, para nociones como la calidad de vida bajo el marco del desarrollo, serían factores denominados “light o nice to have” (Estermann, 2006), y que deberían ser los más importantes en el momento de medir la calidad de vida.

En el caso del círculo solidario, este les da la oportunidad de compartir en un escenario que les permite desconectarse de sus problemas, es un momento de distracción, y de realizar una actividad diferente de la rutina diaria. Desde sus imaginarios el *vivir bien* está enmarcado por la posibilidad de fabricar un producto con valor agregado (salir de la casa, sentirse útil); su orientación no está enfocada sólo en producir, sino como colectivo, buscan afrontar las diferentes situaciones que las aqueja.

En la experiencia de las huertas, aunque éstas no les produce un ingreso con el cual sostenerse económicamente, les da otros beneficios como lo expresan ellos mismos: “Uno aquí se entretiene, piensa en otras cosas, además que comemos lo que sembramos, esto es para nosotros mismos”. En palabras de Constanza Rojas: “El vivir bueno es tranquilidad en el sentido absoluto de la palabra, tranquilidad de levantarse y tener con qué comer, tranquilidad de que no se va entrar el agua cuando llueve, tranquilidad de que los nietos puedan ir a la escuela y se levanten bien y la serenidad para buscar la verdad, piden salud para que no se mueran sin saber qué pasó con su familiar”. (Entrevista realizada el 24 de junio de 2015).

- *Transmisión de saberes, que no están atravesados por un pago económico sino por la confianza*

Se puede observar la valoración acerca de la posibilidad de transmitir los saberes. Dicha transmisión se da en medio de las actividades que se realizan en las organizaciones, no sólo de un proceso sino de las experiencias de la vida de los compañeros. Esa oportunidad de poder conversar y transmitir, para las personas es necesaria para vivir bien desde su organización.

En este sentido hay una valoración de los saberes culturales, espirituales, además de la importancia de poder transmitir lo que se sabe a los demás, una valoración de lo que nos han enseñado nuestros ancestros, entre los que están sus consejos y apreciaciones de la vida.

Somos fuertes en reutilizar y en el talento humano que tienen las personas, la gente ha adquirido de estos procesos que son propios, suyos, entonces todo el mundo viene y entrega su tiempo, su sabiduría, sus consejos y vienen y aportan de alguna manera, estos chicos se vuelven multiplicadores. Todas las personas que vienen a Ciudad Frecuencia se vuelven multiplicadores de un saber y un conocimiento (...).⁵⁹

Desde estas experiencias urbanas se tiene la oportunidad de demostrar sus saberes, saberes que fueron transmitidos por sus padres y abuelos y en sentido la visibilización da la posibilidad de reconocimiento de los saberes comunitarios, el proceso formador, formándose, desde las economías solidarias, que en este sentido implica una praxis social, económica, política y cultural, que transgrede el universo de lo convencional y hegemónico, para erigirse como propuesta de

⁵⁹ Felipe Laverde. Ciudad Frecuencia. Entrevista realizada el 24 de junio de 2015.

resistencia desde esos ámbitos, en espacios y territorios concretos, desde una perspectiva que podría trazarse compleja, descolonizadora, no lineal (Quijano, 2000).

Nos juntamos, entonces qué es lo que tenemos para compartir, a partir de nuestros saberes, cómo hacemos para que estos saberes circulen, ahhh... a través de alianzas, del trabajo con el otro... entender que no es la individualidad sino el trabajo con otras personas, (...), pero entonces hemos aprendido a desechar esos temores que, a pesar de que el otro haga lo mismo que yo, no quiere decir que me voy a quedar sin trabajo, puede haber mercado para los dos o para todos los que andan en el mismo producto”.⁶⁰

- *Relación con la naturaleza como una manera de añoranza con la vida campesina*

En cuanto a la relación con la naturaleza (Figura 32), se encontró especialmente en las experiencias localizadas en las zonas periurbanas o periféricas, la insistencia en una relación con la naturaleza en su quehacer, es decir, el ejercicio con la tierra, más que una búsqueda de generación de ingresos, proporciona la oportunidad de sanar la tierra, cuidarla y protegerla, pero a la vez les permite satisfacer necesidades de alimentación. Desde estas personas, el vivir bien está representado en la añoranza de un pasado en el campo, que en muchos casos por desplazamiento forzoso tuvieron que abandonar.

⁶⁰ Edelmira Quintero. Red de mujeres de la Comuna 13.



Figura 32. Alirio Agudelo. Líder de Huertos Urbanos

El vivir bien desde esta perspectiva, está relacionado con la recuperación de la riqueza de la naturaleza, pero que a la vez todos se beneficien de manera equilibrada y equitativa, pues la finalidad del vivir bien también es la de recuperar la calidad de los alimentos a través de la agroecología y en ese sentido mantener el equilibrio y la convivencia entre los hombres y mujeres con la naturaleza misma y en contraposición con explotación irracional de los recursos naturales (Gamboa, Llanos, Hoyos, Vargas, Elías, 2011). Tal y como lo afirma Willian Velásquez, administrador de Colyflor: “Cuando yo hago agroecología lo hago con bocachi, con compost, estoy volviendo mi tierra más fértil en microorganismos, entonces van sacando cada vez más productos, más grandes, más vigorosos y más sanos para las personas que los consumen, sin químicos ni tóxicos”.

Lo anterior concuerda con la noción del *vivir bien* definida en la búsqueda de la vivencia en comunidad, donde todos los integrantes se preocupan por todos. Lo más importante no es el humano (como plantea el socialismo), ni el dinero (como postula el capitalismo), sino la vida, se

pretende buscar una vida más sencilla, mediante el camino de la armonía con la naturaleza y la vida, con el objetivo de salvar el planeta y dar prioridad a la humanidad (Choquehuanca, 2010).

Así mismo, el ejercicio de la memoria, la relación con la tierra es un elemento como ejercicio de memoria (niñez/juventud), es decir, lo denotan como una época de felicidad. Tal como lo menciona Alirio, de los Huertos Urbanos: “Estar con la tierra, me recuerda mis días de niño, mi familia puede comer, además aquí vienen a darnos capacitaciones, pero eso ya lo sabíamos nosotros desde que éramos pequeños, trabajar en estos huertos nos permite revivir nuestra época de campesinos”.

Sin embargo, este tipo de prácticas trae para los habitantes una excusa para relacionarse, para recordar su pasado en el campo, su cultura campesina, se ponen en práctica los saberes sobre agricultura y cuidado de la tierra. “Somos como una familia, nos hemos familiarizado, la huerta nos hace recordar nuestro pasado en el campo”.

Es desde estas experiencias donde se logra visibilizar justamente la existencia del ser humano diverso y heterogéneo que tiene otros sentidos de relación con la naturaleza, que simplemente un factor de producción y que, como afirma Lopera (2012), “Sale el ser humano, comparte lugares comunes, memoria colectiva de su origen social, de sus relaciones con la naturaleza y los otros seres de su entorno, para propiciar su desarrollo”.

- *Reciprocidad Vs. Intercambio acumulador. Dar y recibir “para qué plata si uno tiene amigos”*

Existen no sólo discursos sino también prácticas alternativas al uso del dinero, donde se evidencian fuertes relaciones de reciprocidad, y cobran importancia otro tipo de contraprestaciones (saberes, tiempo, espacio, equipos, etc). Prácticas de trueque, convites, círculos de ahorro, banco de horas,

etc, donde lo que prima son las relaciones sociales y la confianza es un elemento constitutivo de la reciprocidad. Tal y como lo expresa Erika Muriel, representante la Corporación Nuestra Gente:

Yo creo que en el trabajo de estos años con la Corporación sí aplica el dicho ese que dice popularmente: “No necesita plata si tiene amigos”. Por ejemplo, cuando uno dice: “Yo con quien me junto”, (...) el tema es si las organizaciones tienen unos saberes, unas instalaciones, unas fortalezas, para qué voy a pagar por ello, pues lo importante es dar y recibir, cuando ellos me necesitan, cuando necesitan de los saberes de la corporación ahí estamos y nosotros sabemos que contamos con ellos, el trabajo en red es muy importante. (Entrevista realizada el 27 de septiembre de 2015).

Lo anterior concuerda con el valor de la generosidad por medio del don, como una vía para obtener prestigio en la comunidad y a la vez de redistribución; de esta manera resistiéndose a la acumulación, dar, recibir, devolver (Mauss, 1991),⁶¹ que en este caso, sería una manera de afianzar las relaciones entre las diferentes organizaciones de los barrios.

Nosotros tenemos contraprestaciones, nosotros pagamos con nuestro saber y cómo podemos adquirir de otras organizaciones otros recursos y otros favores, otras ayudas y apoyos, esa solidaridad, de lo que hablamos ahora se vuelve esa contraprestación, reciprocidad autosostenimiento y una economía solidaria, de que yo tengo algo para ofrecerte, qué me ofreces tú a mí. (Erika Muriel, entrevista realizada el 27 de septiembre de 2015).

Esto coincide con el concepto de la reciprocidad andina, en el sentido de que aquél que recibe algo lo devolverá cuando el otro lo necesite, pues el sentido de dar lo que importa es el otro, no el afán de lucro, a diferencia del intercambio capitalista, donde la necesidad del otro es aprovechada, fijando precios y condiciones.

Desde las personas, es a través de esos lazos como se crean, tanto entre organizaciones, que se constituye una forma de agradecimiento del otro, como una referencia en el barrio, de prestigio, y que coincide con lo que Temple (2003) plantea “como una forma de reconocimiento del otro y de

⁶¹ Marcel Mauss, en su texto “Ensayo sobre el Don”, desarrolla el concepto de la reciprocidad como una relación social constituida por tres momentos: dar, recibir y devolver, donde el don es un hecho social total, donde las relaciones de reciprocidad se ven involucradas con la totalidad del ser humano, en sus múltiples dimensiones.

pertenencia a una colectividad humana, como una dinámica de don y redistribución creadora de sociabilidad, de lazo social, y como una prestación total.

La entrada es con trueque, pueden venir a ver una obra de teatro con algún elemento de la canasta familiar, un kilo de arroz, un par de panelas, una libra de café, algo de la canasta familiar, eso es una propuesta que hacemos de generar, de valorar el arte, el hecho de que hagamos teatro comunitario, no quiere decir que sea de mala comunidad ni que no se cobre la entrada, sino que hay una apuesta de que se valore el arte y que la gente pueda acceder a la cultura, porque ver una obra de teatro en la ciudad está alrededor de entre diez y quince mil pesos. (Erika Muriel, Corporación Nuestra Gente, entrevista realizada el 27 de septiembre de 2015)

Desde perspectivas de ver la vida y el ejercicio económico, el intercambio resulta distinto a la reciprocidad, pues este último no está determinado por una equivalencia monetaria, sino que más bien es vista como una manera de afianzar relaciones, especialmente entre vecinos y entre las organizaciones comunitarias en los barrios.

No intercambiamos, un intercambio es cuando yo le llevo la obra de teatro y usted me la paga, eso es un intercambio que esté mediado por lo monetario, lo otro es listo, un intercambio, usted quiere una obra de teatro, yo en cambio tengo un espacio, ahh listo, son las diferentes formas que se pueden hacer, entonces en su gran mayoría tiene una muy buena acogida.

Coincidiendo con Temple (2003), Medina (2011) y Marañón (2014), quienes hacen una distinción, entre quienes afirman que el intercambio remite a la circulación de objetos, mientras que la reciprocidad es una relación entre sujetos donde se producen y reproducen valores como la amistad y la confianza, es decir, que más allá de un intercambio de cosas es una manera de reconocimiento y de pertenencia a una colectividad y en este sentido de una manera de resistencia a la perspectiva economizada de la vida social en el que sólo actúa la lógica del “homo economicus” que naturaliza al hombre como egoísta e individualista.

- *La importancia de la solidaridad como dinámica Vs. la competitividad*

La solidaridad vista como una manera de ayudar al otro, se hace palpable para la consolidación de un sujeto solidario quien descubre su potencialidad a través de la acción crítica respecto a la

búsqueda de objetivos conocidos y queridos (Razeto, 1986). Coincidiendo con Vietmeier (2012), la solidaridad se encuentra en diferentes ámbitos, empezando por la vida cotidiana, entre vecinos, amigos, familiares; así mismo, entre los asociados de la misma organización y también en un panorama más amplio, es decir, entre las mismas organizaciones que crean redes, o circuitos económicos para apoyarse unos con otros.

Lo solidario debemos comprenderlo y practicarlo en la vida cotidiana; cultura de suficiencia y voluntad, capacidad de compartir entre familiares, vecinos y colegas. Crear, mantener y defender el tejido social. Solidaridad entre asociados de la misma organización; de producción, financiamiento, comercialización. Desde esta perspectiva, el ejercicio económico tiene una forma distinta de concebir la vida, es decir, diferente a los rasgos individualistas y competitivos que lo caracterizan.

El círculo solidario les ha permitido contar con capital de inversión para su negocio y, en este sentido, no tener que acudir a otras fuentes de financiamiento como el “paga diario” o “gota gota”, ya que son mecanismos que manejan tasas de interés muy altas (20% mensual) y peligrosas en el sentido que la garantía ante el incumplimiento es la propia vida. A través de éste, lograban tener la oportunidad de capacitarse no solamente en temas financieros, sino encontrarse en un espacio con sus vecinos y en este sentido fortalecer los lazos sociales de la comunidad. Igualmente demuestran su solidaridad cuando alguno de los socios incumple por alguna calamidad doméstica o algún tipo de enfermedad.

El ahorro a través de diferentes actividades para un paseo, una salida, o para cubrir el impago en caso de incumplimiento que genera en las personas motivaciones de realizar actividades creativas como bingos, rifas de mercado (donde cada uno de los socios lleva un producto más

1.000 pesos para comprar la boleta), venta de tamales, etc., reafirmando la solidaridad y la capacidad de gestión en el círculo solidario.

- *Percepción distinta del significado del trabajo*

Hay una percepción distinta del trabajo, pues se ve de manera satisfactoria, donde los horarios de trabajo están determinados por los miembros de las organizaciones, pero se difunden las fronteras. De lo que es trabajo o no, a lo cual denominan como un *voluntariado*, cuando se aportan horas, y esfuerzos que no tienen una equivalencia en dinero, a la vez que satisface las necesidades básicas y en ese sentido la posibilidad de una vida digna.

El trabajar asociativamente les brinda la oportunidad de sentirse protegidos ante las amenazas del mercado, pues sentir que se lucha, no desde la individualidad, sino desde un colectivo con los mismos intereses y aspiraciones, es decir, genera vínculos de solidaridad entre quienes lo realizan (Razeto, 2010). Históricamente ha existido bajo la colonialidad del poder una asociación estructural entre la explotación del trabajo y las modalidades de clasificación social. Asociación que ha operado necesariamente de manera heterogénea y discontinua, pero que ha producido eficazmente patrones específicos de dominación cultural y de explotación económica sobre las poblaciones subalternizadas (Quintero, 2011).

Estas otras racionalidades económicas se destacan porque lo importante no es el crecimiento, no es la acumulación, sino el estar bien consigo mismo, con los demás, con la familia, con los vecinos, de ahí que se dé más importancia a la colaboración mutua, el complementarse unos con otros, lo cual significa, en palabras de Morales (2011), una orientación a la lógica del vivir bien.

Igualmente, es un principio el propio autosostenimiento y sienten como propia la organización, cada uno, desde sus distintos saberes y habilidades. Tienen una manera determinada de obtener

ingresos, sin embargo, su enfoque es desde una mirada amplia hacia una perspectiva política, cultural y social. Hay un sentido de pertenencia de la comunidad que apoya estas organizaciones.

El aporte que se hace va más allá de una equivalencia, vale más el sentido de fortalecer la organización. Las experiencias que se abordaron coincide con lo que Paul Singer (2004: 199) determina como característica de la economía solidaria, es decir, se refiere “a las organizaciones de productores, consumidores, ahorristas, etcétera, que se distinguen por dos especificidades: estimulan la solidaridad entre los miembros a través de la práctica de la autogestión y practican la solidaridad hacia la población trabajadora en general, con especial énfasis en la ayuda a los más desfavorecidos”.

En estas prácticas comunitarias existe un fuerte componente de autogestión, siendo el trabajo colectivo, familiar o comunitario organizado mediante la gestión directa y participativa de sus integrantes. Ese ejercicio colectivo de decidir, producir, resolver necesidades sociales o comunitarias, nutre la búsqueda por formas más democráticas y autónomas de producir y de vivir en sociedad. En la economía de las personas, lo fundamental es que sean ellas mismas las responsables de su propio desarrollo. La economía solidaria se sustenta en las iniciativas de ciudadanos que quieren tener el control sobre su forma de producir, consumir, ahorrar, invertir e intercambiar.

Es así como se muestra la existencia de un sujeto social y solidario que no simplemente está orientado por el individualismo sino que logra situarse en una línea no eurocéntrica (Quijano, 2000), y que en este sentido logra desdibujar el patrón moderno/colonial (Lander, 2000) de la noción del *homoeconomicus*, y mostrar un sujeto que aún puede determinar su realización humana no únicamente a través del bienestar material y de la maximización de su placer (Latouche, 1993),

o sea desde el “bien-tener”, sino que posibilite la existencia de la consolidación —aunque en profundas tensiones— de un ser solidario y que en este sentido reivindique subjetividades otras que contrapongan la colonialidad del ser que ha construido subjetividades alienadas que hace más viable la colonialidad del poder y del saber (Guerrero, 2012).

Es desde estos sentires de las personas donde se abre la posibilidad esperanzadora de la existencia de experiencias que poseen como eje articulador la solidaridad en la vida social en conjunto y que desde esta perspectiva ponen en cuestión la colonialidad del poder, donde todas las relaciones humanas entran en una dinámica de dominación-explotación y conflicto (Marañón, 2014).

- *Armonía del territorio donde se vive, un enfoque hacia el cuidado*

Organizarse es defender el territorio. Su actividad, más allá de la utilidad que se consiga en la producción del bien o servicio, tendrá como objetivo aportar a tener una vida en tranquilidad y de cierto modo a la superación de los hechos violentos que enmarcaron el conflicto armado y que, aunque con una dinámica distinta, sigue imperando en los barrios que habitan. En este sentido, se orienta en hacerle frente a la guerra, pues se busca mostrar la posibilidad de otros caminos distintos a los de la violencia y que se pueda aportar a la tranquilidad del lugar donde se vive. Lo anterior coincide justamente con la importancia de la cohesión de las relaciones vecinales que hacen parte del vivir bien (Gómez, 2011) y que en este sentido logren mejorar las condiciones de vida de vecinos y vecinas del lugar que habitan.

Lo anterior se puede relacionar con esa capacidad transformadora de los sujetos y en este caso de estas experiencias, que tal y como afirma Lopera (2012), se potencializan para satisfacer

necesidades tanto económicas, como de diversa índole, sociales, políticos y culturales, a través de recursos autogestionados y que logran ser alternativos respecto al sistema capitalista imperante.

Es así como surgen diferentes discursos y modos de existir que desde el discurso se denominan buen vivir, vivir bien, vivir bueno, vivir rico, y que denotan otras configuraciones de ver la vida, aunque sus contextos de enunciación y lucha son distintos, han sido cosmovisiones invisibilizadas, las cuales son vistas como atrasadas y que, aunque son más características del contexto rural, siguen manifestándose —aunque con mayor dificultad— en la ciudad (Gómez, 2014).

3.5 Síntesis

En un contexto heterogéneo como el de América Latina, el anterior apartado da cuenta de experiencias y prácticas que forman un horizonte económico plural que evidencian la posibilidad de una racionalidad alternativa a la racionalidad instrumental en Colombia, y principalmente en la ciudad de Medellín, y que en este sentido visibilizan otras maneras de vivir, orientadas al bienestar colectivo y donde se le da prioridad a la satisfacción de necesidades por encima de la participación en el mercado y que se nombran como buen vivir, vivir bien, vivir sabroso, vivir rico y que parecen tener en común principios y valores que hacen parte del paradigma del *buen vivir*.

Desde estas experiencias abordadas, se visualizan otras relaciones distintas a las de dominación-explotación respecto de la autoridad colectiva, de la subjetividad y de la naturaleza y evidencian el buen vivir, en tanto una nueva forma de vida desde una racionalidad liberadora, pero que se encuentra inmersa en un contexto de constante tensión con el mercado.

La visibilidad de estas prácticas surge ante la urgencia de subsumir la perspectiva eurocéntrica, no sólo de la economía, donde la empresa capitalista, el mercado, el trabajo y la individualidad se postulan como parámetros únicos, sino que abre la posibilidad de comprender otros constructos desde un sujeto solidario que, a través de su organización, prioriza otros valores que van más allá de la ganancia y la acumulación de capital y que, más allá de lograr ser mitigadores de los efectos negativos del sistema dominante, presentan una forma de resistencia política y económica.

Estos valores, que reivindican otras maneras de actuar y que tiene otros referentes en el ejercicio económico coinciden con acercamientos en disitintas experiencias en este caso como las de Medellín y Quito y aunque distintos contexto geográficos y culturales reivindican una racionalidad económica distinta a la instrumental enmarcada profundamente por la crematística, la individualidad y el egoísmo y donde por el contrario lograr visivibilizar otros alcances más desde el ámbito comunitario.

Capítulo 4

Conclusiones

Aun cuando se han realizado cuantiosos estudios sobre la calidad de vida, no existen acuerdos en relación a lo que realmente la constituye. Desde la ciencia es imposible recoger una definición única que determine la forma o manera en que se “debe vivir”, pues es el contexto, el lugar y la sociedad las que determinarán culturalmente las necesidades (Garduño, 2005). Los distintos gobiernos ejercen líneas de acción a través de sus planes de desarrollo, bajo el discurso de la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de la población, en el caso concreto del gobierno municipal de la ciudad de Medellín, este viene presentando instrumentos (Medellín cómo Vamos) que dicen acercarse a una medición más aproximada de lo que desde su óptica significa vivir con calidad en la ciudad.

Es desde esta perspectiva, y con el ánimo de mejorar las condiciones de vida de la población, como se vienen promoviendo programas de economía solidaria en la ciudad desde el año 2004, los cuales buscan mitigar los indicadores de desempleo y desigualdad, que caracterizan el contexto económico y social. Sin embargo, dichos programas, que se denominan bajo un marco que se cree alternativo a la economía de mercado, siguen siendo evaluados desde los logros económicos, invisibilizando las realidades sociales que se tejen en la vida comunitaria de la ciudad, donde la calidad de vida va más allá de los niveles de ingreso o la posesión de bienes, y que tiene en cuenta otros factores más anclados a prácticas y existencias sociales orientadas al bienestar colectivo.

Para comprender esta relación, entre la calidad de vida y esas concepciones *otras* de vida, cuando la economía solidaria es promovida como programa gubernamental en Medellín, se

presentó una revisión teórica de la calidad de vida, así como de estas otras racionalidades económicas alternativas a la racionalidad instrumental, entre las que se encuentran: la economía solidaria de donde emergen estos otros sentidos de vida que se nombran como vivir bien, vivir sabroso, vivir rico, donde la reflexión desde la decolonialidad del poder fue clave para comprender la posibilidad de otras concepciones y prácticas sociales distintas a las dominantes. Así mismo se revisaron experiencias no gubernamentales de economía solidaria, en Medellín y Quito, para encontrar aproximaciones con el paradigma del buen vivir.

Todo lo anterior dio la oportunidad de comprender desde la decolonialidad del poder la posibilidad, desde el contexto urbano de otras formas y sentires que ponen en cuestión la forma dominante de concebir la vida desde el capitalismo, y en esta perspectiva, lograr aportar no sólo al gobierno municipal cuando de diseño de programas se trate, sino, además, contribuir desde esta tesis a la construcción del conocimiento de las ciencias sociales. Al analizar esta revisión, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

Calidad de vida desde la economía solidaria como propuestas “alternativas a la economía de mercado”

Los programas gubernamentales de economía social y solidaria, aunque enmarcados en un discurso que se postula como alternativo, sigue en la misma lógica de la economía de mercado; esto debido a que la dinámica estatal como quienes la operativizan hace que se distorsione, generando y reforzando una propuesta empresarial, donde la calidad de vida sigue instrumentalizada y por lo tanto reducida a los mismos estándares del mercado para ser resuelta.

La anterior tesis se puede deducir en razón a que dichos programas, a pesar de que se postulen desde discursos alternativos, siguen siendo instrumentalizados como mecanismos que continúan

fortaleciendo el desarrollo empresarial y la competitividad, enmarcadas bajo el mercado, como un único camino posible; y que, por lo tanto, están lejos de enfocarse en perspectiva que tenga en cuenta más allá de los indicadores de calidad de vida, los sentires propios de las realidades social.

Lo anterior coincide con otras experiencias en América Latina, que evidencian que, a pesar de las acciones del Estado en la generación de programas encaminados al impulso y el fortalecimiento de iniciativas de economía solidaria, estas continúan con una visión funcional de la economía solidaria en tanto que sólo consideran su eficacia por su aporte coyuntural a la generación de empleo e ingresos para la población excluida y vulnerable, lo que reafirma su enfoque en el énfasis económico dejando de lado la totalidad social, sin tener en cuenta que existen otras realidades, otras formas de existencia, otros modos de concebir la vida entre quienes hacen parte de la comunidad.

Calidad de vida desde la economía solidaria Vs sentires *otros* de vida desde la vida comunitaria

En cuanto a la relación que desde el discurso y la práctica surge de la calidad de vida desde dichos programas en relación con los sentires propios de quienes hacían parte de UPAS, se puede concluir que la calidad de vida desde estos programas continúan enmarcados por la generación de ingresos, de empleo, y las utilidades, aspectos que aunque eran importantes desde su percepción para quienes hacían parte de las UPAS, existían otras valoraciones implícitas en su configuración histórica, social y cultural, que rompía con dichos indicadores, ya que desde sus sentires quedaban vacíos frente a lo que se mide desde programas de economía solidaria, pues éstas están más ancladas a los relacionamientos sociales, al reconocimiento social, el empoderamiento, la cohesión social, entre otros, los cuales no son valorados como criterios de medición de estas unidades asociativas

de economía solidaria, es decir valores cuyo carácter intangible no los hace relevantes para quienes implementan dichas estrategias y propuestas gubernamentales de economía solidaria, y que en su discurso se nombran como vivir bien, vivir bueno, vivir rico.

Estas realidades sociales nos demuestran que las personas tienen otro sentido de ver lo económico y que va más allá de lo que plantea el mundo occidental y el sistema capitalista de mercado. Es decir nos permite superar la noción clásica de la economía como una relación entre medio y fines, y nos da la oportunidad de pensar la economía más bien como una función más de la sociedad y no una estructura donde lo importante no es la capacidad de producir sino el cubrimiento de unas necesidades básicas, lo cual iría a contra corriente con el modo de producción de la sociedad industrial, donde las necesidades son siempre ilimitadas y la intensidad productiva se mantiene siempre al máximo.

Acercamientos al paradigma del buen vivir en contextos urbano-ciudadinos

Estas concepciones de vida, de quienes hacen parte de las UPAS, se asemejan con los valores y principios de experiencias organizativas de carácter comunitario no gubernamentales, y que en este sentido reafirman la existencia de sentidos *otros* de vida, donde la complacencia con la vida va más allá de la crematística y la insaciabilidad humana, y que, en cambio, están conectadas al fortalecimiento de las relaciones sociales, valores comunitarios, el reconocimiento social, la valoración de sus saberes ancestrales, empoderamiento, defensa del territorio; y donde lo económico ocupa otro lugar, más como medio y no como fin —rompiendo con el paradigma positivista/racionalista— y donde la satisfacción de necesidades no está separada de los ámbitos de la existencia social, sino que trascienden a manifestarse como formas alternativas colectivas de convivencia orientadas a “*buenos convivires*” y en este sentido conducen a la resignificación de la relación establecida de calidad de vida desde la economía solidaria.

Ahora bien, estos discursos parten de las concepciones otras de vida que son inconmensurables y que están presentes en las aspiraciones existenciales, las cuales se reafirman de otras experiencias organizativas de carácter comunitario no gubernamentales, donde lo económico tienen, por ende, otro sentido, y que en este sentido resignifica la economía solidaria en relación a la calidad de vida, pues se evidencian valores y principios, que se acercan desde su contexto y sus propias especificaciones al paradigma del buen vivir desde sus propias especificaciones.

Estos sentires de vida, nombrados como vivir bien, vivir bueno, vivir sabroso, vivir rico, desde experiencias que emergen desde el contexto urbano (presentado en Quito pero más ampliamente en Medellín), evidencia la posibilidad, desde sus propios matices, de un acercamiento al paradigma del buen vivir que exige una redefinición colectiva de las necesidades tanto axiológicas como existenciales del ser humano (Coraggio, 2011), y que en esta perspectiva pone en cuestión el estilo de vida inaccesible que se ha implantado en la sociedad desde una ideología dominante, la cual resulta inalcanzable para la mayoría de la población, es decir, superar los patrones culturales asumidos por la gente y que se enfoca en el consumo, y la acumulación de bienes materiales.

Es desde estas experiencias presentadas en esta tesis como se evidencian prácticas decoloniales, que reafirman que el buen vivir no sólo puede ser visto como una conceptualización indígena (Gudynas, 2011), y se visibiliza el buen vivir desde otros contextos y otros actores, en este caso urbanos-ciudadinos de la ciudad de Medellín, dando la oportunidad de establecer un diálogo desde diferentes expresiones en América Latina.

Aporte a la construcción de conocimiento de las ciencias sociales

Es a través del estudio de esta realidad social, compleja y amplia, donde se evidencian otros sentires posibles que superan los lineamientos de la calidad de vida que ha implantado la sociedad

liberal moderna en torno al ser humano y la buena vida, y en esta misma perspectiva las ciencias sociales que las toma como categoría central para la medición del bienestar social de la humanidad.

Al hacer visibles estas otras realidades, otros sentires, otras racionalidades que surgen desde la vida comunitaria en el contexto urbano, se contribuye a construir conocimiento desde otra episteme, es decir, a aportar a una ruptura epistemológica de la manera de producir conocimiento superando el eurocentrismo de las ciencias sociales, poniendo en cuestión la epistemología eurocéntrica asumida como neutral, objetiva y universal, que legitima la visión de la vida y la historia de Europa como legítima y única, pero que además considera la racionalidad instrumental como homogeneizante y las realidades sociales como homogéneas.

Desde la visibilización de estos sentires otros en la vida comunitaria, otras economías analizadas de abajo hacia arriba, se rompe con la forma occidental de producir conocimiento, todavía hegemónica en los distintos contextos académicos, donde aún existe la separación objeto-sujeto, así como la separación de los modos de conocer y la separación disciplinaria, producto de unas ciencias sociales que, de acuerdo con Wallerstein (2006), surgen en el siglo XVIII, con la escisión entre la filosofía y la ciencia, considerando esta última junto con la razón en verdades indiscutibles, pues era desde el empirismo donde se buscaba la verdad, a través de la investigación caracterizada por el objetivismo, neutralidad y separación del investigador que se consolidan los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales, y que este sentido con llevaron a la naturalización de los hechos sociales.

En este sentido, es urgente no solo reflexionarlas, abrir, sino repensar las ciencias sociales, es decir, cuestionar los fundamentos bajo los cuales se soporta y mostrando que es necesario abrir la posibilidad de romper fronteras entre lo científico y lo humanístico. Un aporte que permita desde

la descolonialidad del poder y del ser trascender el conocimiento geopolítico (Mignolo, s. f.) impuesto por la modernidad que ponga en cuestión la idea del desarrollo y que logre postular el buen vivir en contraposición al vivir mejor pensando desde la individualidad, sino que alcance una visión holística del ser humana, generadora de la posibilidad de una transformación social.

En este sentido este trabajo contribuye a comprender que existe —aunque en medio de grandes desafíos y contradicciones— sujetos con racionalidades económicas distintas a perseguir la eficiencia y la ganancia, y que en esta perspectiva esté asociado no al producir más sino al convivir bien, es decir, al fortalecimiento de las relaciones sociales y la búsqueda del bienestar colectivo. Esta tesis hace un aporte a las ciencias sociales, desde una perspectiva *decolonial de saber y del ser*, pues logra evidenciar, por una parte, una ruptura con la forma eurocéntrica de la construcción del conocimiento y de los modos de ver la vida, considerados no sólo superiores, sino como los únicos válidos, y en sentido lograr visibilizar otras racionalidades, que postulan categorías y teorías propias, que permiten aportar a la revisión mas no a la ampliación del concepto de *calidad de vida*, que hasta el momento se ha implantado como forma homogeneizante de valorar la vida de las personas, desde la imposición de ideas de lo que es una sociedad y cómo se mide su bienestar, resignificando las necesidades, como parte de una descolonización del imaginario que plantea de una perspectiva eurocéntrica impuesta como que éstas son infinitas y cambiantes de una cultura a otra.

Se busca entonces contribuir a la construcción de una propuesta académica y epistémica distinta que logra dar el lugar social a la economía, una socio-economía, que rompe con el paradigma de una economía moderna/capitalista totalizante separable de todos los ámbitos de la vida —fruto de una ciencia social que divide— y considerada una noción natural de la vida social basada en la idea de necesidades infinitas y que en este sentido evidencia que la riqueza de una

comunidad va más allá de las propiedades materiales, para darle lugar a la importancia del reconocernos y vivir en armonía y que en esta perspectiva muestra que las alternativas al neoliberalismo no pueden buscarse en otros modelos económicos, pues, como afirma Lander (1993), este debe ser entendido más de una teoría económica como un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio.

Aporte al gobierno municipal

Desde el gobierno municipal existe la urgencia de repensar y reafirmar el gran desafío y la necesidad que desde propuestas gubernamentales se tengan en cuenta las particularidades propias de las comunidades donde se aplica, teniendo en cuenta que la realidad es heterogénea y que las personas son sujetos epistémicos cargados de una historia propia.

En este sentido, es imperativo reconocer la heterogeneidad de propósitos de vida, pues en una grave equivocación adjudicar los mismos estándares para todas las personas y en este sentido, cerrar la posibilidad de que estos procesos no sean más que una apropiación simbólica de términos por parte del Estado, que nada tiene que ver con los principios y valores y formas de ver la vida, legitimando un ejercicio empresarial que deja a su paso una retórica sin contenido, que pierde cada vez más credibilidad, es decir, llegan estos discursos de la economía social y solidaria desde el Estado, constituyéndose en herramientas de poder que invisibilizan a esas otras formas del ver el mundo, que desde el contexto urbano emergen y que se contraponen a la visión hegemónica del *homo economicus* orientado en la maximización de la ganancia individual, la racionalidad instrumental y del bienestar material. invisibilizando las construcciones propias, sentidos *otros* de vida, donde la economía ocupa otro lugar, y de esta manera logran desdibujar el sujeto solidario, para fortalecer un sujeto económico racional.

Desde esta perspectiva, es imperante analizar otros contextos en América Latina, desde donde se puede analizar el diseño y ejecución de políticas públicas, “reconocer los elementos de esas racionalidades alternativas y las particularidades de las experiencias de solidaridad económica, de manera que desde las políticas sean realmente potenciadas” (Marañón y López, 2014, p:119), que se logren desarrollar e impulsar las dinámicas solidarias que existen, en este caso en el contexto urbano, y que se enmarcan desde el vivir bien en sus dinámicas cotidianas y que en este sentido fortalezcan el sujeto solidario, que está cada vez más expuesto a tendencias adversas que se enmarcan como únicas y predominantes.

Limitaciones de la investigación actual

La presente tesis ha enfocado su análisis dentro del estudio de casos, desde una perspectiva cualitativa con apoyo cuantitativo. Desde aquí se han presentado aspectos muy importantes dentro de la dinámica de personas, hombres y mujeres que hacen o que han hecho parte de experiencias económicas asociativas y sus propios sentires de ver la vida que trascienden el carácter instrumental de la calidad de vida. Sin embargo, si bien es cierto que se ha logrado información muy amplia y relevante, la investigación cuenta con las siguientes limitaciones: (1) La realización se hizo tomando en cuenta las condiciones de dos períodos de gobierno; sin embargo, en cada período pueden cambiar las condiciones y parámetros; (2) Concentración de los casos en el contexto urbano; y, finalmente, (3) La heterogeneidad de experiencias en cuanto a su actividad. Todos estos aspectos dificultan una posible generalización de las conclusiones de la presente investigación.

Sin embargo, es importante recalcar que, a pesar de estas limitaciones, no significa que los hallazgos no hayan sido altamente significativos, sino que, por el contrario, sientan las bases para

desarrollar subsiguientes estudios con un alcance mayor, abordando otras experiencias en América Latina, que aporten a la posibilidad de comprender distintas realidades sociales.

Bibliografía

- Acosta, A. (2015). “El buen vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas”. *Política y Sociedad*. Recuperado el 22 de septiembre de 2016: <http://doi.org/10.5209/rev-POSO.2015.v52.n2.45203>
- Acosta, A. (2011). *Buen vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar nuevos mundos*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C., Riechmann, J., González, J. A. & Montes, C. (2012). “La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 119(2), 49-76.
- Alcaldía de Medellín (2013). *Modelos de operación en el proceso de desarrollo empresarial y sectorial, acompañamiento empresarial integral y fomento de la cultura solidarias de las UPAS y agrupamientos del municipio de Medellín*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín (2012). *Análisis de la evolución de la calidad de vida en Medellín 2008-2011*. Recuperado el 10 de junio de 2012 en: <http://www.fundacioncorona.org.co/templates/publicaciones.php>
- Alcaldía de Medellín (2011). *Informe de Gestión. Economía Solidaria*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín (2011b). *Planeación y Presupuesto Participativo*. Recuperado el 10 de junio de 2012 en: <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://2dbde5c7d4abb8782ae4455b14893380>.

Alcaldía de Medellín (2006). *Otra visión de la calidad de vida*. Recuperado el 11 de junio de 2014 en: <http://www.medellincomovamos.org/download/documento-de-trabajo-nro-1-otra-vision-de-la-calidad-de-vida-2006/>

Alcaldía de Medellín (s.f.). *El Plan de Desarrollo 2008-2011, Medellín es solidaria y competitiva*. Medellín, Colombia: Restrepo, P.

Alguacil, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, 179.

Álvarez, C. (2011). Aprendizajes para la economía social y solidaria. *Revista Decisiones*, 38-43: Recuperado el 2 de enero de 2013 en: http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0715/10.Aprendizajes_en_economia_social_y_solidaria.pdf

Alzate, S., y Betancur, J. (2014). Caracterización de UPAS del programa de economía solidaria de la Alcaldía de Medellín. *Revista Semestre Económico*, 17, (36), 101-132.

Amaya, L. y Colón, C. (2013). *Producción de sentido en la economía solidaria* (tesis pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Andrade, M.; Cáceres, M. y Vásquez, A. (2014). Cosmovisión Andina, Sumak Ally Kawsay y economía comunitaria. En Y. Jubeto, L. Gurudi y M. Fernández (Eds), *Diálogos sobre economía social y solidaria en Ecuador. Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía (149-207)*. San Sebastian, España: Hegoa.

- Arita, B. (2011). *La calidad de vida: Eje del bienestar y el desarrollo sostenible*. Hologramática, 1(1668-5024), 3-34. Recuperado de http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/283/hologramatica_n15v1pp3_34.pdf
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Belotti, F. (2013). Entre bien común y buen vivir. Afinidades a distancia. *Revista Iconos*, 48(1390-1249), 41-54.
- Bobes, J., González, P., Bousoño, M., & Suárez, E. (1993). Desarrollo histórico del concepto de calidad de vida. *Monografías de Psiquiatría*, 5(6), 5-11. Recuperado de http://www.unioviado.es/psiquiatria/publicaciones/documentos/1993/1993_Bobes_Desarrollo.pdf
- Cárdenas, S. y López, A. (2015). Más allá del ingreso: pobreza y bienestar subjetivo en cuatro comunidades rurales de México. *Revista Agricultura, sociedad y desarrollo*, 12 (4), 483-498. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v12n4/1870-5472-asd-12-04-00483-en.pdf>
- Carrasco, S. (2009). *Metodología de investigación científica: Pautas metodológicas para diseñar y elaborar el proyecto de investigación*. Lima: Ed. San Marcos.
- Carvajal, A. (2011). *Desarrollo local, Manual básico para agentes de desarrollo local y otros actores* (Eumed.Net). Madrid.

- Castelao, M. (2013). *La economía social y solidaria en las políticas públicas nacionales y su incidencia en el territorio: alcance y perspectivas* (tesis doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Chapman A. (2007). *Maslow's Hierarchy of Needs*. Recuperado de: www.businessballs.com/maslow.htm
- Choquehuanca, D. (2010). Hacia la reconstrucción del buen vivir. *América Latina en movimiento*, 452: 8-13.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria, el trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Coraggio, J. (2001). *La economía social como vía para otro desarrollo social*. Recuperado el 2 de junio de 2013 en: <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000000/CORAGGIO%20Jose%20Luis%20-%20la%20economia%20social.pdf>
- Coraggio, J. (s. f). *La economía social y solidaria: hacia la búsqueda de posibles convergencias con el vivir bien* (texto on-line).
- Cordero Ramírez, M. B., y Ortiz Ibáñez, J. A. (2012). “La lógica del mercado como desreguladora de la sociedad”. *Otra economía*, 6(11), 125-132. <http://doi.org/10.4013/otra.2012.611.03>
- Cruz, O. (2003). El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En: Minayo, MC. (org): *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Dávalos, P. (2017). *V Foro internacional de Noviolencia, Conflictos sociaambientales, buen vivir, reconciliación y posconflicto*. Conferencia llevado a cabo en el foro de la Universidad del Quindío, Armenia.

Delgado, P. y Salcedo, T. (2008). Aspectos conceptuales sobre los indicadores de calidad de vida.

La sociología en sus escenarios, 17, 1-33.

Drewnoswsky, J. (1974). On Measuring and Planning the Quality of Life. Publication of the

institute for Social Studies. Paperback Series y XI. Mouton. En: Diaz. K 1985. “Los estudios

geográficos sobre la calidad de vida en Venezuela”. *Rev. Geográfica* 102, pp. 55-72.

Escobar, A. (2010). Una minga para el posdesarrollo. *Signo y Pensamiento*, XXX(58), 306-312.

Recuperadp de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232011000100020&script=sci_)

[48232011000100020&script=sci_](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232011000100020&script=sci_)

abstract

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas, Venezuela: El perro y la rana.

Estermann, J. (2006). *Crecimiento cancerígeno versus el buen vivir*. “La concepción andina

indígena de un desarrollo sostenible como alternativa al desarrollismo occidental”, 1-14.

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder* (2ª Ed.). Madrid.

Farah, I., y Vasapollo, L. (2013). *Vivir bien ¿paradigma no capitalista?*. Journal of Chemical

Information and Modeling, 53. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Gamboa, S.; Llanos, W; Hoyos, M; Elías, V; Vargas, N. y Elías, E. (1998). “El vivir bien: un

desafío viable para nuestras sociedades”. En *Vivir bien ¿paradigma no capitalista?* Ivonne

Farah y Luciano Vasapollo (compiladores); pp. 367-382).

García, S. (2014). *Sumak Kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador*.

Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa, 2007-2011 (Tesis doctoral).

Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/24571/1/T35153.pdf>

García, A. (2010). *Repensando la economía social*. Ed. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Coop.

García, M.; Ibáñez J.; Alvira, F. (1993). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad. Textos, 1993, p. 141-70.

García, J. y Bastard, P. (1980). *La calidad de vida en España. Hacia un estudio de los indicadores sociales*, Moneda y Crédito. Madrid.

Garduño, L.; Salinas, B. y Rojas, M. (2005). *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. (Plaza y Valdéz de C.V., Ed.). México.

Gómez, E. (2014). *Decolonizar el desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial.

Gómez, E.; Vásquez, G.; Pérez, N.; Tamayo, M.; Gómez, C.; Osorno, N.; Atehortúa, O. (2011). *Vivir bien frente al desarrollo: procesos de planeación participativa en Medellín*. Medellín, Colombia: Pregón Ltda.

Gómez, M. y Sabeh, E. (2001). *Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*, 1-6.

Gudynas, E., y Acosta, A. (2011). "El buen vivir más allá del desarrollo". *Quehacer*, (181), 70-81.

Recuperado en

<http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/928> \n <http://www.desco.org.pe/node/6808>

- Guerra, P. (1999). Análisis socioeconómico-solidario de las economías alternativas. *Revista iberoamericana de autogestión y acción comunal*. Recuperado el 10 de marzo de 2013 en: <http://pabloguerra.tripod.com/Socioec.htm>
- Guerrero, P. (2012). *Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología*. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, 13, (199-228).
- Guevara, H., Domínguez, A., Ortunio, M., Padrón, D., y Cardozo, R. (2010). “Percepción de la calidad de vida desde los principios de la complejidad”. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(4), 357-360.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, L. (2006). McGraw-Hill. México. 4ª Ed.
- Hidalgo-capitán, A. L., & Cubillo-guevara, A. P. (2014). “Seis debates abiertos sobre Sumak Kawsay”. *Iconos*, 48(Cim), 25-40.
- Higueta, F., y Cardona, J. (2015). Concepto de calidad de vida en la adolescencia : una revisión crítica de la literatura. *Revista CES Psicología*, 8(2011-3080), 155-168.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2008). Condiciones iniciales para una política de desarrollo y el medio ambiente. Un enfoque a partir de los derechos concretos a la vida. *Revista Ciencias económicas*, 26 (1), 55-71.
- Hinkelammert, F. (1997). El mundo de la globalización es ingobernable. Entrevista de Osvaldo León, en *Revista del Sur*.
- Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de las mujeres mediante la economía solidaria. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 117-139.

- Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir y vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Lima.
<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Jessup, M. N., y Pulido de Castellanos, R. (n.d.). *Los estudios de calidad de vida: alternativa de educación basada en la investigación*.
- Lander, E. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.
- Lander, E. (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Latouche, S. (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la decolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Francia: Icaria Editorial.
- Latouche, S. (1993). *In the wake of the Affluent Society, An exploration of postdevelopment*. London: Zed Books.
- Leva, Germán (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Argentina: Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Levi, L. y L, Anderson (1980). *La tensión psicosocial: población, ambiente y calidad de vida. El Manual Moderno*, México, 1980.
- Lópera, L. (2012). La economía solidaria: la descolonialidad del poder en la perspectiva de construcción de un sujeto solidario. En *Solidaridad económica y potencialidades de*

- transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Coordinado por Boris Marañón Pimentel. 1ª Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Lópera, L., & Mora, S. B. (2009). Los Circuitos Económicos Solidarios: Espacio de relaciones y consensos. *Revista Semestre Económico*, (25), 81-93.
- Lópera, L. y Posada, G. (2009). Contribuciones de la economía solidaria al desarrollo local: el caso del altiplano norte del departamento de Antioquia. *Revista Semestre Económico*, 12 (23), 119-132. Recuperado el 10 de marzo de 2013 en: <http://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/296>
- López, D. (2012). *La economía solidaria en Bolivia: alcances y limitaciones. Una revisión desde la descolonialidad* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de México, UNAM, México.
- Macas, L. (2010). El Sumak Kawsay. En A. Hidalgo, Capitán, A. Guillén y N. Deleg (Eds), *Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Huelva, España: FIUCUHU.
- Maldonado, L. (2010). El Sumak Kawsay/Buen vivir/Vivir bien. La experiencia de la República del Ecuador. *Lección en la Escuela de Gestión Pública Plurinacional de Bolivia*. Recuperado de <http://tinyurl.com/ksny9a9>
- Mallman, O.; Max-Neef.; Nudler, O. (1978). Notes on Meaningful and Practical Measures of Health, satisfaction and Quality of Life. Fundación Bariloche, Argentina. En: DIAZ, K. 1985. “Los estudios geográficos sobre la calidad de vida en Venezuela”. *Rev. Geográfica* 102, pp. 55-72.

- Mance, E. A. (2002). *Redes de Colaboración Solidaria*, México: Universidad autónoma de México.
- Marañón-Pimentel, B., y López-Córdova, D. (2014). “Solidaridad económica, Buen vivir y (Des)colonialidad del poder”. *Sociedad y discurso*, 25, 153-178.
- Marañón Pimentel, B. (Coord.). (2014). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumental*. México: UNAM
- Marañón, B. (Coord.). (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: CLACSO
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. Chile.
- Medina, Javier (2011). “Suma Qamaña, vivir bien y de vita beata. Una cartografía boliviana”. *La reciprocidad*. Recuperado de [http:// tinyurl.com/lt4tdem](http://tinyurl.com/lt4tdem)
- Morales, M. (2011). “Mitos y verdades de la economía social comunitaria”. *Semanario La Época*. Recuperado de <http://www.la-epoca.com.bo/index.php?opt=front&mod=detalle&id=149>
- Morales, J. (2008). “Sociedad y bienestar: el concepto de bienestar”. *Publicaciones de la Universidad de Navarra*, (27), 603-611.
- Moreno, B. & Ximénez, C. (1996). “Evaluación de la calidad de vida”. En G. Buela-Casal, V. E. Caballo & J. C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación en psicología clínica*.
- Murchio, C. (2012). *Políticas públicas para la economía social y solidaria en el Gran Buenos Aires, una investigación en el nivel local*. (Tesis Maestría). Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

- Mutuberría, V. (2011). "Experiencias latinoamericanas de economía social y su relación con los conceptos sectoriales". *Revista Cooperativismo y Desarrollo*, 19 (98). Recuperado el 10 de mayo de 2013 en: http://www.infohabitat.com.ar/web/img_d/est_30072009234532_n30072009234426.pdf
- Nussbaum, M., & Sen, A. (1993). *La calidad de vida*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica..
- Ostroot, N., Shin, D y Snyder, W. (1982). "Qualité de la vie et bonheur", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 72, pp. 93-111.
- Ovalle, O. y Martínez, J. (2006). "La calidad de vida y la felicidad". *Contribuciones a la economía*. La Escuela de Economía internacional, UACH. Recuperado el 24 de septiembre de 2016 en: <http://www.eumed.net/ce/2006/ojtm.htm>
- Palomba, R. (2002). *Calidad de vida: Conceptos y medidas*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Palomino, Bertha y López, Gustavo (1999). "Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo". *Región y Sociedad*. Vol XI. No 17. 1999. Derechos Reservados de El Colegio de Sonora. México. Consultado: 10 de julio de 2011. Disponible en:http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/17/17_6.pdf
- Pérez, J. C., Etxezarreta, E., y Guridi, L. (2008). "De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines". *EcoCri-XI Jornadas de Economía Crítica*, 1-26.
- Polanyi, K. (1994). *La gran transformación. Crítica del neoliberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.

- Quijano, A. (2012). “¿Bien vivir?: entre el 'desarrollo' y la descolonialidad del poder”. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, XXIV(29), 1-6. Recuperado de http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/pdf/Bienvivirentreeldesarrolloyladescolonialidaddelpoder_6.pdf
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul/CEIS, 1998. Lima, Perú.
- Razeto, L. (2010). “¿Qué es la economía solidaria?”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (110), 47-52.
- Razeto, L. (2006). “Inclusión social y economía solidaria”. *Inclusión Social: dimensiones, retos y políticas*. Caracas, Venezuela.
- Razeto, L. (1999). “La economía solidaria: concepto, realidad y proyecto. *Personas y Sociedad*, 12 (2). Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/la-econom%C3%ADa-solidaria-concepto-realidad-y-proyecto>
- Razeto, L. (1993). “Centralidad del trabajo y economía de solidaridad. En J. Osorio y L. Weisntein (Ed.), *El corazón del arco iris*. Santiago de Chile: CEAAL.

- Razeto, L. (1986). *Economía popular de solidaridad*. Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/economia-popular-de-solidaridad-identidad-y-proyecto-en-una-visi%C3%B3n-integradora>
- Restrepo, P. (2011). *El Plan de Desarrollo 2008-2011 "Medellín es Solidaria y Competitiva"* 46.
- Sánchez, F. (2012). "La cosmovisión quichua en Ecuador: una perspectiva para la economía solidaria del buen vivir". *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 142(4), 39–51. Recuperado de <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca142-39.pdf>
- Sen, A. (2001). *El Nivel de vida*. Madrid: Editorial Complutense.
- Serrano, A., y Mutuberría, V. (2010). "Hacia otra economía en América Latina: el papel de la economía social". *HAL Archives-Ouvertes*.
- Singer, P. (2000). *Economía solidaria: posibilidades y desafíos*. Río de Janeiro
- Souza, M. C. (2003): "Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social". En *Investigación social. Teoría, método, creatividad*. Lugar Editorial, Buenos Aires. Veeduría Ciudadana (2007). *Pronunciamiento Público "Plan de Desarrollo 2004-2007 Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía" Seguimiento y Evaluación*. Enero de 2004 -Diciembre de 2007. Medellín.
- Temple, D. (2003). *Teoría de la reciprocidad*. Tomo III: *El frente de civilización*. La Paz, Bolivia: Ed. Garza Azul.
- Ventura, J. (2009). *La relación entre la empresa y la familia para la reducción de la pobreza: empresas locales en un entorno rural. Estudio de casos*. Recuperado el 10 de mayo de 2013

en: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9174/VENTURA_Tesis_Doctoral_2010_11_08.pdf?sequence=1

Vietmeier, A. (2012). “El reto macro-urbano para las economías solidarias”. En *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Coordinado por Boris Marañón Pimentel. 1ª Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

White, A. (2007). *A global projection of subjective well-being. A challenge to positive psychology*. Psych-Talk, 56: 17-20.

Yin, R. (1994): *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.

Anexos

Anexo A. Caracterización de las personas entrevistadas de las UPAS

Participante	Nombre	Edad	UPA	Cargo	Comuna
1	Alba Narváez	42	Artesanos de Colombia	Representante Legal	7
2	María Camila Suárez	42	Artesanos de Colombia	Integrante	7
3	Josefina Pedroza	51	CORFOGEN	Representante Legal	13
4	Luz Stella Hernández	49	Corporación Aliostos	Representante Legal	3
5	Gladys Ciro	54	Corporación Agrupamiento de Maderas y Ebanistería	Representante Legal	4
6	Andrés Felipe Rivera	29	Diseños THC	Representante Legal	4
7	Nélida Castaño	45	Turipalenque	Representante Legal	7
8	Dora Barrera	47	Del campo al paladar	Integrante	13
9	Julio Marín	55	Cooperativa Multiactiva Unidos por Colombia	Representante Legal	2
10	Luz Mery Álvarez	48	Asociación Mujeres Sabias. Prestigio celebraciones	Representante Legal	7
11	Margoth Patiño	47	CODESFAM	Representante Legal	3
12	Roberto Castañeda	45	Corporación Medellín sin Límites	Representante Legal	2
13	Benigno Ríos	46	Latina Producciones	Representante Legal	8
14	Francisco Úsuga	48	Asociación de Productores de Bienes y Servicios de la Comuna 9	Representante Legal	9
15	Paula Cano	37	Arte en mis manos	Representante Legal	13
16	María Teresa Rodríguez	40	Café temático Arte y Sabor	Representante Legal	11
17	Olga Vengohechea	52	Corporación Creando Sueños	Representante Legal	16
18	Nora Garro	45	Creaciones Nodos	Representante Legal	1
19	Oscar Darío Pérez	36	Asociación Mutual La Uno	Representante Legal	1
20	Luz Delly Herrera	45	Corporación Jóvenes Nuevo Amanecer	Representante Legal	16

Anexo B. Guión de entrevista cualitativa

Fecha: _____ Lugar: _____

Nombre de la UPA: _____

Nombre del entrevistado: _____ edad: _____

Comuna: _____

Bloque 1.

Producción

¿En qué consiste la actividad principal de su Unidad?

¿Hace cuánto empezó con esta actividad?

¿Por qué usted decide vincularse como UPA dentro del marco de la economía solidaria?

¿Cómo fue la orientación, capacitación que le permitió entender el criterio solidario que debía tener su negocio?

¿En qué consistió la ayuda o aportes a la creación de su negocio por parte del gobierno?

¿Cuáles son los beneficios de tipo tributario que usted ha recibido en el ejercicio de su negocio?

¿Considera que en el momento de producir o prestar su servicio tiene en cuenta la calidad de éste?

Distribución

¿Cómo está estructurada organizacionalmente su Unidad de Negocio?

¿Cuál es el perfil de las personas que hacen parte de la Unidad de Negocio?

¿De qué manera considera que se presentan relaciones de intercambio de aportes dentro y fuera de la Unidad de Negocio?

Circulación

¿Cómo depende de la protección de su mercado ya sea por métodos culturales, sociales y políticos que le permitan tener ventaja sobre la competencia?

¿Cómo es su proceso de abastecimiento y comercialización desde lo local hacia los niveles de mayor complejidad?

¿Cuál es el mercado hacia el cual ustedes se dirigen?

¿De qué forma esta Unidad de Negocio tiene relaciones económicas, políticas o culturales con los vecinos o con otras formas organizativas? (Juntas de acción comunal)

¿Su Unidad de Negocio tiene opciones de ampliación en otros territorios?

ESS-Implementación

- ¿En qué contexto social (desigualdad, pobreza y desempleo) se enmarcó el inicio de Unidad Productiva?
- ¿Cómo considera usted que la Unidad Productiva ha ayudado a la solución de conflictos en la comunidad?
- ¿Cuál era la actividad económica predominante de la comuna?
- ¿Cuál es la actividad económica predominante de la comuna actualmente?
- ¿Cómo está estructurada organizacionalmente su Unidad de Negocio?
- ¿Su Unidad de Negocio cuenta con toda la reglamentación (registro en CyC, Dian, permisos) para su funcionamiento?
- ¿Cuál es el perfil de las personas que hacen parte de la Unidad de Negocio?
- ¿Qué entiende usted como Unidad Productiva?
- ¿Qué entiende usted por economía solidaria?
- ¿Cuál es el enfoque solidario que usted considera tiene su negocio?

Bloque 2.**Buen vivir****Acceso a bienes materiales e inmateriales**

- ¿Cómo se sostenían económicamente antes de empezar con esta actividad?
- ¿Hace cuánto tiempo su negocio hace parte del programa de ESS?
- ¿Qué necesidades individuales intenta cubrir con la Unidad Productiva?
- ¿Actualmente, qué otras actividades llevan a cabo para sostenerse económicamente?
- ¿De qué manera ha podido aportar en el mejoramiento de las condiciones personales y de su familia?
- ¿Qué otro tipo de beneficios ha logrado usted con la Unidad Productiva (emocional, afectiva, espiritual, económica, etc.)?
- ¿Considera que desde que está en la UPA su forma de vida cambió?
- ¿Cómo cambiaron las relaciones con los familiares el quehacer asociativo desde que inició en el programa?
- ¿Cómo cambiaron las relaciones con los vecinos el quehacer asociativo desde que inició en el programa?
- ¿Cómo cambió su negocio desde que entró en el programa de ESS?
- ¿Qué expectativas en cuanto a la proyección de su negocio tenía cuando empezó en el programa de ESS?
- ¿Al momento de elegir su tecnología, insumos, etc, cómo tiene en cuenta el cuidado del medio ambiente?
- ¿Cómo considera usted que se ha incentivado el valor de la reciprocidad en las relaciones con sus vecinos?

Reciprocidad

¿Cómo considera que la comunidad se beneficia de la Unidad Productiva?

¿De qué manera la Unidad Productiva hace parte de redes de apoyo comunitario?

¿Cómo considera que la Unidad ha incentivado la solidaridad en su comunidad?

¿Considera que la Unidad Productiva ha incentivado las mejores relaciones con los vecinos?

Armonía en las relaciones comunitarias

¿Cómo considera que ha podido ayudar a la comunidad?

¿Cómo era el ambiente de la comuna en ese entonces?

¿Las personas de la comunidad sienten propia la Unidad de Negocio?

¿Considera que ha aportado a la armonía de las relaciones vecinales dentro de su comunidad?

¿Cómo se han afectado sus relaciones de convivencia con la comunidad desde que está en la UPA?

Realización afectiva y espiritual

¿De qué manera considera que desde que está en la UPA tiene usted una vida más saludable?

¿Cómo considera que ha contribuido al mejoramiento de las relaciones con su entorno familiar?

Transmisión de saberes

¿Cómo aprendió el saber que lleva a cabo en su Unidad Productiva?

¿Qué otros saberes que no están relacionados con el objeto de su negocio ha aprendido?

Dentro del contexto de la Unidad ¿cómo ha sido la transmisión de saberes u oficios dentro de la familia?

¿Cómo han cambiado o se han transformado en el tiempo dichos saberes?

Dentro del contexto de su negocio ¿cómo ha sido la transmisión de saberes u oficios dentro de los integrantes de la Unidad Productiva?

¿Qué otro tipo de saberes ha adquirido en su quehacer asociativo?

¿Cómo los saberes aprendidos dentro de su negocio se retransmiten hacia la comunidad?

¿De qué manera ustedes han recibido saberes de personas de la comunidad que les ha permitido aplicar en la Unidad Productiva?

Trabajo

¿Se siente feliz con su trabajo?

¿Se siente satisfecho con el trabajo realizado?

¿Cómo considera que es el ambiente laboral en el negocio?

- ¿Cómo son las relaciones de trabajo entre los asociados?
- ¿Cómo está estructurada organizacionalmente su Unidad de Negocio?
- ¿Cuál es el perfil de las personas que hacen parte de la Unidad de Negocio?
- ¿Cómo es la asignación de funciones dentro del negocio asociativo?
- ¿De acuerdo a qué criterios se establecen dichas funciones?
- ¿Cómo se complementan en su quehacer con otros negocios de la comunidad?

Complementariedad

- ¿Quiénes son sus asociados y qué relación tiene con ellos?
- ¿Cómo está estructurada organizacionalmente su Unidad de Negocio?
- ¿Cuál es el perfil de las personas que hacen parte de la Unidad de Negocio?
- ¿Cómo funciona el sistema salarial en sus empleados o socios?
- ¿Cuáles son los criterios a tener en cuenta en el momento de repartir la utilidad de la Unidad de Negocio?
- ¿Cómo se complementan en su quehacer con otros negocios de la comunidad?

Empoderamiento

- ¿Cómo considera usted desde su posición personal (mujer, afrodescendiente, etc.) ha aumentado su autoestima?
- ¿De qué manera considera que desde que está en el quehacer asociativo tiene más poder en su entorno familiar?

Anexo C. Encuesta de percepción de calidad de vida en relación al ejercicio de la UPA

Dimensión	Indicador	1	2	3	4
Entorno y calidad de la vivienda	Estrato Características de la vivienda (reformas, adecuaciones)				
Acceso a servicios públicos	Acceso a servicios públicos				
Medio ambiente	Condiciones ambientales				
Escolaridad	Escolaridad de la persona a cargo de la Unidad Productiva Escolaridad de las personas que hacen parte de su núcleo familiar Escolaridad de las personas que hacen parte de la base asociativa de la Unidad Productiva				
Capital físico	Posibilidad de tener vehículo Posibilidad de tener electrodomésticos Posibilidad de tener celulares Posibilidad de tener vivienda				
Participación	Participación en las decisiones políticas de la comunidad				
Libertad y seguridad	Libertad de expresión Libertad de trasladarse dentro del barrio				
Salud	Acceso a la salud Calidad de servicios de salud Proporción de personas en el hogar con sistema de salud contributiva				
Trabajo	Condiciones de trabajo Carga económica				
Recreación	Acceso a actividades deportivas Acceso a actividades recreativas Acceso a actividades culturales				
Percepción de la calidad de vida	Percepción de la calidad de vida				
Ingresos	Gastos per cápita en el hogar				

Anexo D. Caracterización de organizaciones urbanas en Medellín

Participante	Organización
Felipe Laverde	Ciudad Frecuencia
Érika Muriel	Corporación Nuestra Gente
William Álvarez	Colyflor
John Jairo Cano	Proyecto Trueque
Martha Betancurt	Parque de los sueños justos, SUJU
Socorro Mosquera	Asociación de Mujeres de las Independencias, AMI
Alirio Agudelo	Huertos Urbanos
Círculos solidarios	FOMENTAMOS
Dora Restrepo/Gloria Yarse/Liliana Moreno	Red de circuitos solidarios Corporación Vamos Mujer
Edilma Quintero	Red de mujeres confeccionistas de la Comuna 13

Anexo E. Caracterización de organizaciones urbanas en Medellín

Experiencia	Descripción	Comuna	Lugar	Vivir bien
Círculo solidario Los Panas	Grupo de 15 personas Ventas ambulantes Tiendas Ventas de alimentos	Barrio Picacho, Sector La Minita	Negocio de uno de los socios	–Compra materia prima de contado –Reinvertir en el negocio –No acceder a Paga diario, donde se pone en peligro la vida.
Círculo solidario Luz de Esperanza	Grupo de 14 personas Distribución de confites Ventas por catálogo Tiendas Miscelánea	Barrio 12 de Octubre, sector El Chispero	Casa de una de las socias, Eufrocina	–Lograr capacidad de organizarse solos –Adquirir capacitación (financiera, relaciones humanas) –Tener un espacio para encontrarse y hablar un rato.
Círculo camino a la prosperidad	Grupo de 15 socios Ventas ambulantes Negocios pequeños Confección	Barrio Picachito	Sede social del barrio	–Espacio para charlar y desconectar de los problemas del día a día.
Círculo Fundación primaveral	Grupo de 12 socios	Barrio Robledo Primaveral	Casa de una de las socias	–Tener una distracción, estar entretenida y poder compartir con los vecinos.
Círculo caminando al progreso	Grupo de 16 personas	Barrio Robledo Primaveral	Casa de una de las socias	–Tener la oportunidad de hacer actividades grupales –Tener un incentivo para ahorrar, antes no me quedaba nada, ahora ya sé que cuento con esa plata.

Anexo F. Caracterización de Experiencias Quito, Ecuador

Experiencia	Participante
Coopertativa Alianza Solidaria	Fabián Melo
Organización Zapallo Verde	Elvira Rodríguez
Banco Comunitario Runa Kawsay	Feliciano Mejía

